



grande

y

fabulosa

(M.D)

LARISSA DE SILVA

GRANDE Y FABULOSA, MD.

La secundaria fue un infierno para mí.

Siempre fui la chica grande. La fea. La nerd, que nunca llegaría a nada y no podía mantener ningún amigo.

A la mierda la secundaria.

Ya crecí y estoy a cargo.

Soy médica residente en un prestigioso hospital de la ciudad. Los hombres caen a mis pies tratando de que salga con ellos. Las cosas no sólo están mejorando para mí, ya están aquí.

Pero cuando Jody Banks es llevado a mi oficina, con una puñalada en su brazo, y aún con esa molesta y hermosa sonrisa, me siento transportada de vuelta a cuando se burló de mí.

Cuando me ignoraba en los pasillos.

Cuando me haló el pelo y me dijo que no era su culpa.

Cuando difundió fotografías mías... fotografías que yo creía que eran sólo para él.

Cuando fingió que no estábamos saliendo.

¿Y ahora quiere un pedazo de esto, otra vez?

Sí. Gracias, pero no gracias.

De ninguna manera voy a volver a salir con ese tipo... no importa lo bien que se vea o lo bien que huelan... ¿verdad?

GRANDE Y FABULOSA, MD.

LARISSA DE SILVA

© Larissa de Silva, 2020

Todos los derechos reservados

Este libro está destinado sólo a un público adulto.

Los eventos descritos en esta obra son ficticios. Toda y cualquier similitud con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

A menos que conozcan a algún hombre como los que se muestran en estos libros. Si sabe de alguna similitud con alguna persona viva, le insto a que me envíe un correo electrónico. Si no es para mí, entonces para la ciencia. O la medicina.

CAPÍTULO UNO

2019

"Tienes que decirme cómo estuvo", dijo mi mejor amiga.

Ella me miraba fijamente. Había sido una noche tranquila en la sala de emergencias y nos habíamos entretenido con las historias de nuestros antiguos novios, incluyendo a nuestros compañeros de la escuela de medicina, cuando no estábamos actualizando los historiales o revisando a los pacientes. No es que ninguna de las dos hubiera tenido mucho tiempo para salir con éxito con alguno de nuestros compañeros. Ellos estaban ocupados y nosotras también, y la mayor parte del tiempo, estábamos demasiado ocupadas para salir o tener aventuras de una noche con nuestros compañeros.

Las cosas no estaban tan agitadas después de graduarnos, pero no se hicieron mucho más fáciles. Finalmente estaba saliendo de nuevo y me resultaba difícil mantener el contacto con algunos de los hombres que me interesaban. Al menos ellos parecen estar interesados en mí, lo cual era agradable, pero apenas podía recordar sus nombres. No quería nada serio, no tenía tiempo para nada serio, pero me gustaba pasar tiempo con algunos de ellos.

No es que hubiera encontrado a alguien que pudiera recordar tan bien.

Ella me pinchó en el hombro. "Hola", dijo. "¿Vas a decírmelo o qué?"

Le sonreí. "Eso es inapropiado, Dra. Comely".

Levantó las cejas. "Oh, ¿así es como estamos haciendo esto?"

Me reí, sacudiendo la cabeza. "No", respondí. "Desafortunadamente, no hay mucho que informar. Fue amable y me hizo reír, pero no sé, faltaba alguna chispa".

Bajó su voz a un susurro mientras se acercaba un poco más a mí. "¿Así que no te acostaste con él?"

Abrí los ojos en un simulacro de shock. "No lo hice", respondí. "Quería hacerlo, pero me acobardé. No quise llevarlo a mi casa, porque, ¿y si fuera un asesino o algo así?"

"Pero no te preocupaste por eso antes de tu cita".

"Sí, lo hice", dije. "No pensé exactamente que me iba a asesinar delante de todos los demás en un restaurante. Eso definitivamente haría que la gente dejara de comer". a

"Y crees que a un asesino le importaría eso", dijo.

Me reí. Estábamos sentadas en la parte de atrás de Urgencias y ella había subido la cortina a nuestro alrededor. Las pequeñas salas de consulta que teníamos estaban frecuentemente sobrecargadas y aunque el hospital había estado hablando de construir una nueva ala de urgencias durante años, parecía que nunca se llegaba a hacer por una razón u otra. Por eso teníamos estas improvisadas y anticuadas bahías de cortinas. No proporcionaban mucha privacidad, pero eran mejores que nada en una crisis.

Afortunadamente, nada parecido a una crisis parecía estar sucediendo en esa tranquila noche de miércoles.

Cam miró su tablet y suspiró. "¿Sabe lo que le pasó al Sr. Hysinger?"

"Sí", dije. "Lo transfirieron a urología".

"Huh, extraño. Creo que hay un problema con..."

La interrumpieron los fuertes pasos de alguien que se acercaba a nosotros. Ambas nos dimos la

vuelta para ver a la enfermera de turno, una mujer mayor blanca de pelo negro azabache y cejas finas. La mirada de Teri se interpuso entre nosotros antes de decidir que no le importaba.

"Acaba de entrar un joven", dijo. "Las constantes vitales están bien, pero fue apuñalado en el brazo y el cuchillo está... en movimiento".

Levanté las cejas. "¿Lo está moviendo?"

"No", dijo. "Se está moviendo, como, cuando mueve su cuerpo. No creo que sea profundo, pero no quiero..."

"Entiendo", dije. "¿Algo más?"

"Debe tener entre veintitantos y treinta años, está lúcido, creo que hay otras lesiones porque debe haberse metido en una pelea, pero no me dejó examinarlo a fondo", dijo. "Le pedí que se quitara la ropa, pero no quiso hacerlo".

"Vaya", dije. "Bien". Gracias, Teri."

"De nada, Dra. Meyer", dijo, mostrándome una pequeña sonrisa, que era la mayor aprobación que iba a obtener de ella. "Está en la habitación tres".

Asentí con la cabeza. Caminé hasta la habitación, mirando mi tablet para ver el historial del paciente. Mis ojos pasaron por alto su nombre mientras miraba sus signos vitales, su edad y la descripción de su condición.

Llamé a la puerta. "Pasa", dijo una voz masculina apagada.

Abrí la puerta y miré hacia arriba desde la tablet. Inmediatamente, sentí que el suelo se había movido y que iba a ser tragada por la tierra. Nunca había sido una buena actriz, así que estaba haciendo todo lo posible para fingir que todo estaba bien, aunque definitivamente no todo lo estaba.

Este no era un paciente. No era un paciente cualquiera, era alguien que conocía, alguien que había intentado olvidar.

Y se veía mejor que nunca.

Sólo tuve un segundo para decidir cómo iba a reaccionar al hecho de que Jody Banks estaba sentado en una silla azul en un rincón de la habitación, él era el chico con el que había salido en la secundaria.

El que me había roto el corazón.

En esa época era delgado, alto y guapo, con hombros anchos y una complexión atlética fácil. Todavía era delgado, alto y hermoso, pero había trabajado en esculpir esos músculos en una obra de arte, tenía un tatuaje negro envuelto alrededor de su brazo como una vid, hasta su cuello, y desaparecía en la parte de atrás de su camisa.

Parecía más alto también, pero podía decir que era sólo porque estaba sentado derecho. También me miraba a mí, con unos curiosos ojos abiertos que no dejaban de moverse. Se lamió los labios cuando me acerqué a él, mi mirada se dirigió hacia el suelo. No quería mirarlo y no quería necesariamente que pensara que lo reconocía.

Aunque yo era una mala actriz y lo sabía, las posibilidades de que me reconociera eran muy altas. "¿Sr. Banks?" Pregunté cuando me acerqué a él.

"Puedes llamarme Jody", dijo. Podía oír la risa en su voz. "¿Cómo debo llamarte?"

"Dra. Myer", respondí, mirándolo a los ojos por primera vez mientras dejaba la tabla en la mesa de al lado. "¿Qué le pasó?"

"Me caí en el estante de los cuchillos", dijo, mostrándome una sonrisa. Me fijé en sus dientes. No habían sido arreglados, y sus caninos, que siempre habían sobresalido un poco, eran quizás más visibles ahora que había crecido. "Es un problema. Dra. Myer."

"Se cayó en el estante de los cuchillos", repetí, lentamente. "¿Cómo?"
Parpadeó. "¿Cómo que cómo?"
"¿Se resbaló?"
"Yo... sí, claro", dijo. "Me resbalé".
"¿Y por qué sobresalía el cuchillo?" Pregunté.
"Bueno, me caí, tirándolo, y luego... ya sabe, cayó al suelo, y estaba sobresaliendo, y no pude detenerme, así que me apuñaló."
Me mordí los labios. "¿Sabes por qué se cayó?"
"Porque me resbalé", dijo. "El suelo de la cocina estaba resbaladizo".
"¿Estaba cocinando?"
Pensó por unos segundos. "Sí", dijo, eventualmente. "Lo hacía".
"Genial", dije. "Voy a mandarle a hacer una radiografía. No hay muchas venas o arterias donde usted, uh, cayó en su cuchillo, exactamente, pero me gustaría descartar cualquier cosa que pueda significar que necesita cirugía."
Hizo un gesto de dolor, y por primera vez desde que lo vi en la oficina, parecía asustado. "¿Cree que necesitaré cirugía?"
Hice lo que pude para mantener mi voz neutral. "Es una posibilidad", dije. "Pero es muy pequeña. Sólo quiero estar segura. Los accidentes de cocina no son una broma".
Asintió con la cabeza. "Bien".
"Me gustaría examinarlo", dije. "O puedo buscar que lo haga otra persona, si se siente más cómodo con eso. Sus heridas podrían ser un poco peores de lo que parecen a primera vista."
"¿Quiere examinar mi brazo?"
"Toda la parte superior de tu cuerpo", dije. "¿Puede quitarse la camisa?"
Parpadeó. "Claro", dijo. "Quiero decir, supongo."
"¿Puede hacerlo?"
Se miró a sí mismo y sacudió la cabeza. "No", dijo. "No puedo".
"Bien", respondí. "Normalmente, nuestros paramédicos la cortarían, pero..."
"Esta camisa es cara."
"Entiendo", dije. "Tendré cuidado, entonces."
Me acerqué para enfrentarlo. La camisa parecía cara, una camisa de manga corta azul bebé y verde cerúleo claro con botones blancos que se ajustaban a su cuerpo. La camiseta blanca de cuello en V debajo de ella al menos hacía las cosas un poco menos incómodas, aunque no lo suficiente. Agarré el cuello de su camisa con la punta de los dedos y respiré profundamente mientras me concentraba en la camisa y no en el hombre que la llevaba puesta. Intentaba ser lenta, delicada, porque no quería tirar del cuchillo o empeorar su herida.
Era difícil hacer algo así con cuidado, especialmente cuando podía sentir la mirada de Jody sobre mí. Me miraba fijamente, sin dejar de hacerlo nunca, mi calma fabricada no era rival para su tranquila pero resuelta intensidad.
Pensé que probablemente era mejor romper la tensión y admitir finalmente que nos conocíamos. De esa manera, al menos las cosas podrían ser un poco más... manejables. Tal vez no, pero valía la pena intentarlo.
"Entonces", dije mientras desabrochaba el botón superior de su camisa, mirando directamente a sus ojos verde avellana. "¿Cómo está tu madre?"
"Está bien", dijo. "Bien, pero decepcionada".
"Me alegro de oírlo. ¿Y tu hermano?"

"Está bien", respondió. "Ahora vive en Japón, enseñando inglés a los niños de las zonas rurales." Sonreí. "Bien", dije. "Eso parece el tipo de cosa que le vendría bien. ¿Es feliz?"

"Está feliz porque está lejos de aquí", respondió, encogiéndose ligeramente de hombros, lo que hizo que mis dedos resbalaran un poco, y terminé tocando su piel por una fracción de segundo. Me alejé, sintiendo las puntas de mis dedos como si me hubiera quemado.

No quería que me tocara, sobre todo cuando parecía tener tanto efecto en mí. Pensé que no lo haría... había superado lo de Jody Banks, había intentado toda mi vida olvidarme de él.

Y, en su mayor parte, lo había hecho.

Pero él estaba sentado frente a mí, vulnerable y con mejor aspecto que nunca y yo... Dios, yo era inútil frente a él, aunque él era el paciente, y aunque él era el que estaba sentado en la mesa del paciente y tenía un cuchillo en el brazo.

Tosí y me alejé de él. "¿Estarías más cómodo si otro médico hiciera esto?"

Sonrió, su mirada se encontró con la mía. "No dejaría que nadie más hiciera esto", dijo. "Así que no".

Casi había terminado. Su camisa estaba abierta y tuve que tirar de su manga para que no tocara el cuchillo, que sobresalía de su brazo. Extendió su brazo izquierdo, ileso, para que yo pudiera quitarle la manga. Me puse detrás de él para tener una mejor vista de lo que estaba haciendo. La tela de la manga se había recogido detrás del botón, lo que significaba que iba tener que ser muy cuidadosa para bajarla sin hacerle daño. Eso era bueno, al menos, porque no quería tirar del cuchillo y hacer que su herida fuera peor de lo que ya era.

Caminé a su alrededor, hacia su brazo derecho, y tiré de su camisa y la alejé, sacando la tela de su cuerpo y luego lenta pero seguramente empujándola hacia abajo y alejándola de él.

Finalmente la alejé de su brazo lo suficiente como para evitar el cuchillo. Contuve mi respiración mientras él se agarraba la manga y tiraba hacia abajo tan fuerte como podía.

Cuando la camisa aterrizó en el suelo de baldosas delante de nosotros, sentí que podía respirar de nuevo.

CAPÍTULO DOS

2009

El día era soleado y caluroso, así que Jody abrió las ventanas con mosquitero para dejar entrar algo de aire. La sala de estar de su casa era normalmente fría, con corrientes de aire que venían de diferentes puertas de la gran casa victoriana. Estábamos estudiando, con nuestros libros y cuadernos delante, y se estaba haciendo tarde, así que el clima era inusualmente agradable. Habíamos pasado toda la tarde juntos, otra de nuestras sesiones de estudio que había tomado un poco demasiado tiempo, aunque parecía entender el material muy bien.

Suspiró y miró hacia afuera. "Deberíamos haber estado estudiando en la hierba", dijo con tono soñador. "Hubiera sido muy agradable".

"Habríamos estudiado incluso menos de lo que lo hacemos ahora", respondí, suprimiendo una risa. Nuestras rodillas se tocaban bajo la silla y cuando se dio vuelta para mirarme, no pude evitar sonreír.

Sabía que tenía suerte, pero cada vez que mi novio me miraba, sentía mariposas revoloteando en mi estómago, haciéndome sentir un poco como si fuera a vomitar. En el mejor de los casos, pero aun así lo sentía.

Me miró y se acercó, agarrándome las manos y apretándolas mientras sus dedos se entrelazaban con los míos. Se acercó un poco más a mí, y vi las crestas de sus labios, las manchas verdes y doradas de sus ojos color avellana que brillaban con la luz del sol que entraba por la ventana. Presionó sus labios contra los míos y sentí que mi corazón se estremecía en mi pecho. Sentí que me iba a desmayar de felicidad cuando puso su mano en mi mejilla y continuó besándome, con fuerza, hasta que me perdí por completo en sus labios.

Se alejó de mí y se rio. "Detente", dijo.

"¿Parar yo? No fui yo quien te besó", le respondí, y luego le besé en los labios, con fuerza, sin darle un respiro. Le besé tan fuerte que prácticamente le tiré de la silla, y mientras me envolvía los brazos en la cintura, su cabeza se inclinó hacia arriba. Se agarraba a mí con fuerza y yo apenas podía moverme, aunque necesitaba respirar.

Se alejó de mí por un segundo, aun sosteniendo mis manos mientras se incorporaba. "¿Qué hora es?" preguntó.

Miré mi reloj. "Las cinco y media", dije. "Tus padres llegarán pronto a casa".

"Bien", dijo. "Entonces debemos hacer esto lo más rápido posible."

Me reí, echando la cabeza hacia atrás mientras me tenía cerca de él. Nuestros cuerpos estaban presionados uno contra el otro y él me besaba apasionadamente, sin dejarme ir en absoluto. Estaba encima mío, y pronto le devolví el beso, con las manos sobre su pecho, sin soltarle apenas.

Estaba metiendo las puntas de los dedos en la tela de su ropa y pude sentir lo fuerte y musculoso que era bajo la fina capa de ropa. Llevaba una de esas camisetas finas que usaba para entrenar. Oía como él, a su particular almizcle, que era amargo y terroso y dulce, y pude seguir oliéndolo durante horas.

Lo besé desesperadamente, hambrienta, mientras mantenía sus manos alrededor de mi cintura. Podía sentir su delgada estructura muscular presionada contra todo mi cuerpo. Podía sentir lo fuerte que su corazón latía en su cuerpo, y mi corazón se ajustaba perfectamente al ritmo del suyo.

Mierda, podría haberme sujetado así para siempre, y me habría sentido como si estuviera en el cielo. Se sentía como si estuviera en el cielo, en cualquier caso, y quería quedarme allí para siempre.

Me besó con fuerza, presionando contra mis labios mientras me encontraba moviéndome hacia atrás en el gran y aireado comedor, apenas notando cuando golpeaba una silla con mi cadera, y cuando prácticamente golpeaba la mesa del comedor hacia atrás. Estábamos haciendo mucho ruido, de la forma en que lo hacíamos normalmente, y era un poco aterrador y muy estimulante.

Su madre o su padre entraría en cualquier momento, e iba a ser un problema si se enteraban de que estábamos haciendo algo que se suponía que no debíamos hacer. Se rio mientras me empujaba juguetonamente contra la pared junto a la puerta que llevaba a su dormitorio. Presionó su rodilla contra mí, lo suficiente como para burlarse de mí, y me hizo pegar contra la pared de ladrillos. Con los brazos pegados a mí, los dedos entrelazados, mientras se alejaba de mi boca y deslizaba sus labios hacia mi cuello.

Me reí mientras su aliento tembloroso enviaba un escalofrío por mi columna vertebral. Me besaba con fuerza, presionándome, sus besos hacían que mis músculos y mi cuerpo se contrajeran con placer.

Se alejó de mí, apretó su frente contra mí, y sus ojos brillaron mientras mantenía mi mirada. Miré sus labios, que estaba mordiendo.

"¿Quieres hacer esto? No tenemos que hacerlo", dijo. "No tenemos que ir más lejos de lo que hemos hecho antes."

"¿Quieres parar?"

"No", dijo. "Pero no quiero que sientas que estás haciendo algo que no quieres."

"¿Parece que esto es algo que no quiero hacer?"

Se rio, besándome en los labios otra vez. "Está bien, pero si es incómodo o raro, podemos parar."

Agarré su mano y la puse en mi cintura. "¿Qué tal si empezamos antes de decidarnos a parar?"

Se mordió el labio. "Sí", dijo. "Eso suena bien".

Me besó de nuevo, poniendo su mano detrás de mi cabeza, y besándome aún más fuerte, tan fuerte que mi cabeza rebotaba contra la pared y su mano era la perfecta barrera protectora.

Escuché la puerta y lo alejé juguetonamente. "Oye", dije. "Tus padres están aquí, creo."

"Mierda", dijo, alejándose de mí. "Ve al comedor. Necesito el baño..."

Miró hacia abajo a su propia erección, que era claramente visible a pesar de que llevaba unos vaqueros ajustados que parecían mantenerla baja. Se alejó hacia el baño y yo aparté el pelo de mi cara y traté de alisar mi ropa. Había una prisa en todo esto y, a pesar de mí, podía sentir lo emocionada y alegre que estaba. No quería que se notara, por supuesto, porque se suponía que yo era la tutora responsable que ayudaba a Jody a subir sus notas a un nivel aceptable.

Levanté la vista para ver si podía encontrar la mirada de su madre al entrar, quedé sorprendida al ver que no era su madre o su padre en absoluto. En cambio, era un montón de sus compañeros de clase, nuestros compañeros de clase, viniendo hacia mí como una estampida.

Eran tres, pero todos eran grandes y un poco aterradores. Estaba Max, que medía 1.90 y era ancho en la espalda, con una brillante y engañosa sonrisa. Los otros dos eran Alan y George, dos entidades totalmente indistinguibles entre sí. Los dos eran altos, de pelo ligeramente oscuro, con los bronceados que obtuvieron jugando al voleibol en la playa. Sus personajes eran totalmente practicados.

Eso no era lo que querían que el resto de nosotros creyera, pero cualquiera lo suficientemente

inteligente podría haberlo visto.

Aun así me resultaba un poco extraño que Jody pasara el tiempo con ellos. Era mejor que ellos. Era más inteligente, más divertido, más amable. Pero cuando estaba con sus amigos, era fácil ver que todos lo adoraban. Era un poco desconcertante, porque no intentaba que les gustara. Sólo actuaba como él mismo; tranquilo, calmado, sereno. Era una de las cosas que siempre había envidiado de él. Hacía que todo pareciera fácil, incluso cuando claramente no lo era.

George, o al menos yo creía que era George, me miró. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Le estoy dando clases particulares".

"No en sus habilidades sociales", dijo Max, sonriendo. Todos se rieron, como si hubiera dicho la cosa más graciosa del mundo.

"Cálculo, si quieres saberlo. Si su promedio baja, no podrá jugar más al voleibol, y entonces no podrá seguir en nuestro equipo. Sabes que no podrías hacer nada de lo que haces sin él."

"No sabía que tenías tal admiradora en Jess Meyer, Jody", dijo George mientras Jody salía del pasillo, pareciendo que se acababa de lavar la cara, y quizás incluso todo el cuerpo, con agua fría. Lo vi tenso y su mirada se interpuso entre sus amigos y yo. "Nos decidimos a entrar. La puerta estaba abierta y no contestabas al teléfono".

Jody pasó saliva. "Claro, no te preocupes".

"Entonces, ¿por qué no te hemos visto en ninguno de los juegos?" Max dijo cuando se volvió hacia mí. "Ya que eres una gran admiradora y todo eso".

Puse los ojos en blanco. "No me gusta ningún deporte", dije. "Sólo sé la importancia de los promedios. Él te está ayudando a mejorar el tuyo y el de todo el equipo."

Max puso los ojos en blanco. "Eres tan linda", dijo. "Miren a la pequeña Jess, fingiendo que sabe algo de voleibol, y fingiendo que sabe algo de Jody. Sólo está tomando tu estúpida tutoría para poder jugar. No te hagas ilusiones y pienses que por eso está contigo, sólo estás en la casa de los Banks porque te pagan por estar aquí. Y seamos realistas, tú deberías ser la que le pague."

Jody hizo un pequeño gesto de dolor, pero no dijo nada. En su lugar, su mirada se deslizó entre su amigo y donde yo estaba sentada. Hubo un segundo en el que estaba claro que estaba contemplando lo que iba a decir a continuación.

"Para que quede claro, Jess, no disfruta de tu compañía", dijo Max.

Entonces todos se rieron. Todos y cada uno de ellos, incluyendo a Jody. Sentí una puñalada de dolor en el pecho, cerré de golpe mi libro y empecé a meter mis cosas en mi mochila. "Está bien, bueno, ya que él disfruta de la tuya, me voy a ir."

Max se burló. Cuando pasé junto a él, de camino a la puerta, me habló. "No eres mejor que nosotros", dijo. "No eres mejor que ninguno de nosotros, así que no te hagas ilusiones".

No dije nada. Cuando llegué a mi auto, mis ojos estaban llenos de lágrimas.

CAPÍTULO TRES

2019

Miré a Jody, que estaba sentado en la camilla, con una mueca en la cara. Parecía que le dolía. Habría sido totalmente poco profesional decir que lo estaba disfrutando, aunque no habría sido falso. No necesitaba compartir eso con él.

"Tu radiografía ha llegado. Estás bien. Quiero decir, considerándolo todo".

Él pasó saliva. Creí que podía oler un ligero rastro de alcohol en su aliento. "Bien. Eso es bueno".

Asentí con la cabeza. "Tuviste suerte, no vas a necesitar cirugía, cuando en cualquier otra situación, podrías tenerla. Así que..."

"¿Qué significa eso?"

"Sabes lo que significa, Sr. Banks", dije, tratando de sonar lo más paciente posible. "Voy a sacarlo, y puede que sangre, pero te prometo que lo tengo bajo control. Ya estás tomando alguna medicación, ¿verdad? Para el control del dolor".

Me miró, nuestras miradas se encontraron por un segundo. "Me dieron un poco de ibuprofeno o algo así".

"Bien. Entonces esto dolerá un poco menos".

"¿Cuánto va a doler?"

"Puede que sólo sea un poco de presión, o puede que te apetezca gritar. Pero será temporal, y será rápido, y te prometo que soy buena en esto."

Parpadeó. Cerró los ojos, inclinó la cabeza hacia arriba y relajó los hombros. "Lo sé. No estoy preocupado por tu experiencia."

Sonreí, un poco demasiado orgullosa, consciente de que no podía verme.

"Está bien", dije. "Respira hondo".

Respiró profundamente.

Agarré el mango del cuchillo. Teri, la enfermera de urgencias, estaba a mi lado. Ella podía hacer esto por sí misma, en realidad, pero yo tenía la confianza del paciente, y quería sacarle el cuchillo yo misma. Independientemente de lo que pudieran haber dicho las pruebas, había otras cosas de las que tenía que preocuparme, como sus tendones y el tejido de su brazo.

"Otra vez", dije. "Voy a contar hasta tres, y cuando lo haga, voy a sacar el cuchillo de tu brazo. Mira hacia otro lado, ¿vale? Puede que te duela más si miras".

"¿Por qué me dolería más si miro?"

"Porque me verás sacando un cuchillo de tu cuerpo", dije. "Eso tiene que doler".

"Bien", dijo. Palideció un poco al apartar la vista de mí, manteniendo su brazo ligeramente a un lado.

"Tres, dos", agarré el mango del cuchillo tan fuerte como pude. "Uno".

Me alejé de él con fuerza. El cuchillo hizo un sonido de succión y luego salió. La presión debe haber durado sólo un segundo, pero fue suficiente para que instintivamente moviera su mano hasta donde había estado el cuchillo. Hizo un pequeño gesto de dolor al mirarme. Puse mi mano en su herida y la mantuve allí.

"Mira, no está sangrando", dije. "La presión va a ayudar, pero podría haber algo de inflamación,

y tenemos que mantenerte en el hospital en observación por un tiempo."

"Genial", dijo.

"Escucha", le respondí. "Estás seriamente herido. Con un cuchillo, cayendo en el suelo de la cocina o lo que sea, pero aun así te has herido gravemente, y puede que te hieras aún más si te envío a casa. ¿Te vas a lastimar más si te envío a casa?"

Parpadeó. "No lo sé".

Miro a Teri, que asintió con la cabeza y salió de la habitación. Este tipo de cosas normalmente se dejaban a las enfermeras o a otra persona, pero yo tenía un interés particular en él, uno que era mucho más que académico.

Era más que un simple paciente y no podía dejarlo de lado, por mucho que quisiera.

"Te voy a transferir a uno de nuestros asistentes", dije. "Todos los médicos que trabajan en este hospital son maravillosos, y vas a estar bajo el mejor cuidado. Mientras tanto, voy a quitar esta gasa para poder ver más de cerca tu herida. Existe la posibilidad de que necesite puntos de sutura."

"¿Vas a ser tú quien me dé los puntos o va a ser también otra persona?"

"Si necesitas puntos de sutura, yo seré la que te los dé", dije con toda naturalidad. "Pero puede que no los necesites."

"¿Y si no quiero que transfieras mi cuidado?"

Miré su herida. "¿Por qué no querrías que hiciera eso?"

"Porque no conozco a ninguno de estos médicos", dijo. "No confío en ninguno de ellos".

"Pero tú confías en mí", dije. "Sr. Banks, te aseguro que todos mis colegas están altamente calificados, y..."

"¿Puedes parar de una vez con esa mierda de *Sr. Banks*?" preguntó, sonando más molesto de lo que esperaba.

"Claro", le dije cuando empecé a limpiarle la herida. Una vez más, normalmente no era mi trabajo, pero Urgencias estaba muy tranquilo y una parte de mí estaba disfrutando esto, aunque sabía que no debía hacerlo. A pesar de que sabía que debía sentirme mal. "Esto va a doler un poco, pero es muy importante que haga un trabajo minucioso. No sabemos cómo va a reaccionar tu cuerpo, tal vez contraigas una infección. Esperemos que no, por lo que le prescribiré un tratamiento con antibióticos".

Me miró de arriba a abajo. "No me crees".

"La gente inventa mentiras más raras. Normalmente, para cubrir heridas más raras o emergencias, pero aun así..."

"¿Cómo qué?"

Le eché un vistazo más de cerca a su herida. "Vas a necesitar puntos de sutura".

"Grandioso". ¿Sabes cuánto me va a costar?"

Lo miré. "Tu seguro debería cubrirlo".

Se burló. "¿Crees que tengo seguro?"

"El hospital tiene un programa financiero muy bueno. Llámalos y puede que te quiten todos tus gastos".

"Es una barbaridad que tenga que pagar por la atención hospitalaria."

Asentí con la cabeza. "No me hagas empezar con el sistema de salud americano. Nunca terminaría".

Sonrió. "Al menos aún tenemos algo en común".

Lo miré a los ojos. "¿Nuestra profunda aversión a los hospitales?"

Sonrió. "A la injusticia. Nuestro profundo disgusto por la injusticia".

Pasé saliva, dándole la espalda. No quería que me viera con los ojos en blanco.

"Sólo necesito buscar algunas cosas".

"No me caí sobre el cuchillo. Me metí en una pelea".

"Me lo imaginé. ¿Dónde?"

"Justo en el brazo".

Lo miré por encima del hombro. Sonreí, a pesar de mí mismo. "¿Fue en un bar o algo así?"

"Algo así. ¿Realmente necesitas saber los detalles?"

"Sabes que alguien ya ha llamado a la policía, ¿verdad?" Pregunté. "Tanto si quieres ocultarlo como si no, la verdad va a salir a la luz eventualmente."

"Y dolorosamente. Igual que el cuchillo".

Esa vez, me reí. "No lo sé", dije. "Pero me ayudaría a averiguar dónde estabas, lo que me ayudaría a saber cuáles son las posibilidades de contraer una infección".

"Estaba en casa de un amigo. Hubo una disputa y antes de que me diera cuenta, agarró un cuchillo y me lo clavó en el brazo. ¿Estás contenta ahora?"

Me di la vuelta para mirarlo. "Ni siquiera un poco."

"Únete a las filas de las mujeres que no son felices conmigo."

"Grandioso. No sé cómo debería reaccionar ante eso".

Me sonrió. "Al menos eres médica, así que me importa tu opinión".

"¿Pero no el resto de ellas?"

Se rio. "¿Por qué me importaría el resto de ellas, cuando puedo preocuparme por lo que piensas tú?"

Sentí que mis mejillas se enrojecían, la sangre corría hacia ellas. Aclaré mi garganta antes de darme la vuelta, tratando, una vez más, de mantener una apariencia de profesionalismo mientras mantenía mis puños a los lados. "No te muevas", dije. "Vuelvo enseguida, y te encontraremos una cama arriba para que te quedes un día más o menos hasta que sepamos que definitivamente no tienes una infección".

Dijo algo más, pero me alejé tan rápido de él que no lo escuché.

CAPÍTULO CUATRO

2009

No quería tratar con él.

Sabía exactamente lo que iba a pasar, porque no era como si no lo hubiera hecho antes. Fue dulce, lleno de disculpas al día siguiente, diciéndome que me compensaría inmediatamente. Sabía que lo haría, pero el daño podría haberse evitado en primer lugar, si no se hubiera congelado y luego hubiera dado a sus amigos la exigencia de actuar como si realmente no me conociera.

Como si yo fuera sólo su tutora, y no fuéramos más que amigos.

Porque ciertamente éramos más que amigos.

Una tarde, después de que le ayudara con sus tareas, me preguntó si quería ser más que eso.

Y yo, repetida y decididamente, le dije que no.

Porque nunca me saludaba en los pasillos, y porque prácticamente me ignoraba en todas las clases que teníamos juntos. No quería pensar que iba a fingir que no me conocía si estábamos juntos, pero se me escapó de las manos, ganándome lentamente, aunque no tenía ningún derecho a hacerlo, aunque yo no quería que sucediera así.

Me hizo reír en los momentos adecuados. Cada día que pasamos juntos, sonreí un poco más, y pude sentir que me enamoraba de él, lento pero seguro. Era bueno para derribar mis muros, para hacerme sentir segura, incluso cuando no estaba segura de si debía sentirme segura a su alrededor. No era una persona segura, no, era peligroso, y tenía esa sonrisa que me hacía derretirme por dentro. No quería que lo hiciera, pero sus ojos brillaban cuando hablaba, y me sentía un poco idiota cuando miraba hacia otro lado.

Era tan hermoso... todo él. Podría haber seguido mirándolo durante todas las tardes que pasamos juntos, lo cual era un problema cuando intentaba enseñarle a calcular cosas importantes. Ninguna de nuestras clases parecía tan importante cuando estábamos juntos. Era la única persona en el mundo que podía hacerme olvidar lo centrado que estaba el láser, hasta el punto de que casi no quería verlo. Siempre sentía que me estaba desviando y haciéndome pensar menos en mis objetivos, algo que no podía permitirme.

Mis padres no eran ricos y yo iba a tener que pagarme la universidad. Mis amigos sentían lástima por mí, porque sus padres iban a pagar su educación, y eso era lo que tenía sentido para ellos. Mi mamá trabajaba como guardia de seguridad en un hotelito de mierda en el norte de la ciudad, y mi papá estaba más interesado en su nueva familia, aunque ninguno de los niños era biológicamente suyo.

No me preocupaba demasiado. No me preocupaba por mi padre, o lo que él quería, o lo que eso significaba para mi propia vida. Iba a bajar la cabeza, a trabajar duro, e iba a hacerlo por mi cuenta. No intentaba encontrar un chico que me distrajera, para nada, pero Jody era bueno para distraerme de todos modos.

Me sonreía y yo sentía que me estaba derritiendo. No quería sentirme así, no quería sentir que había un chico que me distraía de mis estudios o de mis objetivos.

Sin embargo, no iba a aguantar más su mierda. De ninguna manera iba a fingir que estaba bien con que me ignorara, una vez más, por culpa de sus tontos amigos.

Intentaba no pensar en ello mientras avanzaba hacia él. Estaba sentado fuera, en uno de los

bancos, sus libros se derramaron a su alrededor. El sol le daba en el pelo y sus amigos no estaban cerca. No había planeado un encuentro, pero estaba justo ahí, y hubiera sido una pena desperdiciar la oportunidad que se presentaba en bandeja de plata.

Me acerqué a él, haciendo todo el ruido que podía mientras caminaba. Hubo un segundo en el que dudé, pero no quise hacerlo. Quería ser fuerte. Quería que mi confrontación con él fuera valiente, que tuviera sentido, y lo más importante, que fuera breve. Si sus amigos llegaban, no sabía cómo iba a reaccionar.

En realidad, pensé, haciendo una mueca, sabía exactamente cómo iba a reaccionar si sus amigos llegaban. Levantó su cabeza y su mirada se encontró con la mía. Sus ojos se abrieron un poco cuando me senté a unos metros de él.

Se acercó un poco a mí, pero no lo suficiente como para que se notara.

"Hola", dijo, finalmente, aunque no me estaba mirando.

"Hola", le respondí, aunque tampoco lo miraba a él.

"Jess, yo..."

"No, no digas nada", dije.

Lo escuché arrastrando los pies incómodamente bajo su asiento. Bien. Quería que se sintiera incómodo.

"Sólo quiero hablar, y tú puedes hablar después de mí, si quieres", dije. "Pero tampoco tienes que decir nada en absoluto".

"Bien", dijo.

"Te dije que nadie tenía que saberlo, y lo dije en serio. Pero no acepté para que te portaras como si no me conocieras, o para que actuaras como si tus idiotas amigos pudieran degradarme. Ya he terminado. Encontraré otro tutor para ti, y no voy a impedir que recibas la educación que necesitas. Pero no voy a sacrificarme por, ya sabes, tú..."

"Espera", dijo, mientras me miraba por primera vez. "No quiero..."

"No me importa lo que quieras, Jody", dije. "Esto no es bueno para mí, sabes que no es bueno para mí, y lo peor es que sabes que tampoco es bueno para ti".

"No quise hacerte sentir mal", dijo. "Yo sólo, no lo sé. Ellos aparecen y yo entro en pánico."

"¿Qué tal si no te asustas?", dije. "Sólo trátame como a un humano. Nadie tiene que saber que soy tu chica..."

"Shh, baja la voz", dijo.

Pasé saliva y me puse de pie. "De todos modos", dije. "Ya no es mi problema".

Cuando me levanté, sentí que alguien me empujaba en el hombro, y me senté de nuevo, un poco asustada. Miré hacia atrás para ver a Max, que me miraba con una sonrisa diabólica.

"¿Qué crees que estás haciendo?" preguntó.

"Sólo estoy sentada aquí", dije. "Déjeme en paz".

"Aww", dijo, su voz bajando a un susurro. "Estás loca, ¿eh? La pequeña Jessie está triste porque Jody no quiere que lo vean con..."

"Oye", dijo Jody, de pie. "Dijo que la dejaras en paz".

Max levantó las cejas, burlándose antes de hablar. "¿En serio?" preguntó. "¿Vas a defender a esta fea perra?"

Mi mirada se paseó entre Max y Jody.

El labio de Jody se enroscó un segundo y vi cómo su expresión se endurecía. "No", dijo. "Por supuesto que no. No creo que debas perder el tiempo con ella".

Max se rio de corazón. "Buen punto", dijo. "Tienes razón, por supuesto, yo sólo..."

No podía oír nada más que risas, y apenas podía ver con las lágrimas que nadaban en mis ojos.

CAPÍTULO CINCO

2019

Llegué al hospital un poco antes porque no había podido dormir. Había salido a trotar un poco antes de lo normal, y después de ducharme, me puse ropa de médico más apropiada. Llevaba pantalones y una blusa blanca abotonada de mangas cortas, con un collar que no colgaba demasiado y unos pendientes cortos. Sabía que era mejor que los pacientes no tuvieran nada a lo que aferrarse en el peor de los casos, pero aun así quería verme bien y presentable.

Apenas estaba oscureciendo cuando caminé hacia el escritorio de las enfermeras en la sala de emergencias. Miré la sala de espera prácticamente vacía desde detrás de la puerta de vidrio y sonreí antes de voltear a ver a la enfermera de turno.

"Hola, Louise", dije. "¿Cómo va esta noche?"

"Buenas noches, Dra. Meyer", dijo. "Escuché que el turno de día no estuvo tan mal, pero..."

Asentí con la cabeza. Eso no significaba nada para el turno de noche.

Suspiré antes de volver a mirarla, mirándola de arriba a abajo antes de preguntarle algo. No debería haberlo hecho, probablemente, pero quería hacerlo. Necesitaba saber. Era como una compulsión. "Así que", dije. "¿Te enteraste de un paciente que vino anoche? Un joven, de veintitantos años, tenía un cuchillo en el brazo".

"Oh, sí", dijo. "Sí, he oído hablar de él. Siento habérmelo perdido".

"Es menos excitante de lo que parece", respondí. "Había un cuchillo que sobresalía de su brazo, lo saqué."

"¿Lo has sacado?"

"Sí", dije. "No necesitaba cirugía, estaba bien. Pero iba a preguntarte dónde estaba. Me gustaría hacer un seguimiento de la situación".

"Era una situación difícil", dijo con una risita.

"Sí", dije. "Un asunto puntual".

Los dos nos reímos en voz baja mientras ella caminaba alrededor de la mesa de las enfermeras. Tocó el teclado varias veces, y se acercó un poco más a la pantalla antes de que hablara. "Oh, eso es extraño", dijo. "Parece que fue dado de alta. Bueno, no, eso no está bien. Parece que se dio de alta él mismo".

Sacudí la cabeza. "¿Por qué?"

"No lo sé, no se dio ninguna razón."

Pestañeé. "¿Tienes datos de contacto?"

"Sí", dijo. "¿Quieres que te los envíe por correo electrónico?"

Asentí con la cabeza. "Sí, iré a mi oficina y llamaré", dije. "Me preocupa la infección".

"Entiendo. Debería estar en su buzón de correo electrónico ahora, Doctora".

"Gracias, Louise", dije. "Te aprecio".

Me sonrió. "Oh, espere", dijo. "Alguien dejó una nota en su expediente".

Levanté las cejas.

"Nada médico", dijo. "Sólo dejó un montón de sus pertenencias personales aquí. Como si estuviera corriendo por algo. Me sorprende que nadie haya llamado a la policía, para ser honesta".

"Oh, alguien definitivamente llamó a la policía", dije. "Probablemente por eso se fue, ¿verdad?" Se encogió de hombros. "Me pregunto cómo se metió el cuchillo en el brazo", dijo.

"Me dijo que se cayó mientras limpiaba la cocina."

Puso los ojos en blanco, golpeando rítmicamente el escritorio con la punta de sus largos dedos antes de sonreír. "Probablemente deberían inventar mejores mentiras".

"Estoy de acuerdo", respondí. "De todos modos, voy a llamar antes de que sea demasiado tarde, y antes de que alguien más entre y necesite mi atención."

"Sí, Dra. Meyer", dijo.

Me alejé de ella y me dirigí a mi oficina. Abrí la puerta y temblé un poco. La oficina siempre estaba demasiado fría y la ventana parecía que nunca se cerraba bien, así que me dirigí hacia allá e intenté tirar de ella hacia mi propio cuerpo. No se movió.

No me importaba tanto la ventana. Sólo estaba posponiendo la llamada, porque no sabía si quería llamar a Jody. Probablemente debería, sólo porque era un paciente de mi hospital. Tenía todo el derecho de salir por su cuenta y probablemente fue una idea inteligente, considerando que el hospital tenía que llamar a la policía una vez que estuviera fuera de peligro.

Cuando fue registrado en la habitación, probablemente estaba preocupado por lo que la policía iba a hacer. Si yo fuera él, podría estar preocupada también.

Dios, podía recordar a ese chico, que era tan brillante y prometedor, y no podía evitar preguntarme qué le había pasado. Después de nuestro enfrentamiento en la escuela, rara vez nos hablamos de nuevo. Tal vez así debería haber sido, pero me sentí mal, cuando lo encontré de nuevo, cuando volvió a entrar en mi vida.

Todo había sido completamente inesperado.

Me conecté a mi computadora, revisé mis correos electrónicos por cinco minutos, y me dije a mí misma que dejara de postergarlo. Necesitaba llamarlo.

Agarré el teléfono, me armé de valor al respirar profundamente. El hospital no se había actualizado por un tiempo y me sorprendió que no tuviéramos teléfonos rotativos. Cada tecla numérica hacía un fuerte pitido cuando marcaba.

Sonó unas cuantas veces antes de que respondiera. Pensé en colgar antes de que me enviara al buzón de voz. Pero respondió antes de que me acobardara.

"¿Hola?" dijo la voz familiar.

Juré en voz baja, alejando el receptor de mi cara. Suspiré antes de hablarle al receptor. "¿Sr. Banks?"

"¿Jess? Oh, mierda, quiero decir, Dra. Meyer", dijo. "No esperaba tu llamada".

"Fui a ver cómo estabas hoy, pero no te encontré en la habitación, donde se suponía que debías estar", dije. "¿Cómo te sientes? ¿Cómo está tu brazo?"

Suspiró. "Estoy bien", dije. "Sólo un poco asustado. No tenías que llamar."

"Tenía que llamar", respondí. "Me preocupa la infección, Sr. Banks".

"¿Podemos dejar esto? En serio."

"Claro", dije. "Me preocupa cualquier infección, Jody".

"Estoy bien. He tomado los antibióticos que me prescribiste".

Sacudí la cabeza. Intentaba ser paciente, pero era difícil ser paciente con él. "No puedes dejar de tomarlos", dije. "Tienes que seguir con ellas. Tienes que terminar el tratamiento. Me sentiría mucho más cómoda si pudiera ver tu brazo".

Suspiró. "No puedo ir al hospital", dijo. "Lo siento, pero no puedo. No debería haber ido allí en primer lugar, pero fui demasiado cobarde para sacarlo yo mismo."

Prácticamente me estremecí. "¡No deberías haberlo sacado tú mismo! Hacerlo tú mismo habría sido una idea terrible."

"En realidad, podría haber sido la mejor idea", dijo. "Prácticamente tuve que irme en medio de la noche. No quería que la policía me encontrara y..."

Me aclaré la garganta cuando se fue. "Tal vez sería bueno que la policía te encontrara", dije. "No hiciste nada malo, ¿verdad?"

Le oí reírse en silencio. "No", dijo. "Por supuesto que no".

"Bueno, ¿entonces?"

"Aun así, preferiría no tratar con la policía, si puedo evitarlo."

"¿En cuántos problemas estás metido?"

"No lo estoy", dijo. "Porque haya dejado el hospital".

"Así que no puedo convencerte de que vuelvas", dije después de un rato. "¿Ni siquiera si te lo pido muy amablemente?"

"Desafortunadamente no", dijo. "A menos que puedas garantizar que la policía no estará allí".

"La policía probablemente estará aquí. Es un hospital, nos ocupamos de las bajas, la policía siempre está aquí."

"Entonces probablemente no volveré a entrar".

"No te están buscando activamente, ¿verdad?"

Suspiró. Pensé que podía oírlo sentarse. "Los policías podrían no estarlo haciendo", dijo. "Pero no quiero arriesgarme. Además, probablemente estés tan ocupada que no necesitas que yo aumente la carga del sistema de salud".

"Será mucho peor si llegas con una infección. Dios no permita que tengamos que amputarte el brazo o algo así".

"¿Vas a amputarme el brazo?"

No pude evitar sonreír. "No", dije. "Sólo estoy pensando en el peor de los casos".

"Bien", dijo. "Pero no quiero pensar en el peor de los casos. ¿Qué tan malo es, en realidad?"

"¿Realmente quieres saberlo?"

"Asumo que no me llamarías si no fuera malo".

"Puede ser malo", respondí. "Está bien ahora, porque eres joven, y asumo que no estás inmunocomprometido".

"No hasta donde yo sé", dijo en voz baja.

"Pero si el cuchillo estaba sucio, podrías infectarte", le respondí. "Necesitas tener cuidado, Jody".

"Soy cuidadoso. Si tuviera más cuidado, no habría ido al hospital".

"Sigue con los antibióticos", dije. "Por favor".

"No planeaba no hacer eso".

"¿Vendrías al hospital otra vez? Me gustaría ver la herida."

"No quiero ir al hospital."

Respiré profundamente. "Escúchame", dije. "Sé que no puedes volver al hospital, pero los miércoles trabajo en una clínica para gente con pocos recursos. Desafortunadamente, no puedes hacer citas ni nada, pero nadie te pedirá el nombre. Sólo ven temprano en la mañana. ¿Tienes tiempo?"

Suspiró. "Supongo".

"Tendré tus objetos personales. Los dejaste aquí, ¿verdad?"

"Sí", dijo después de un golpe. "Los dejé allá".

"Así que ven y recógelos, y déjame echar un vistazo a tu herida."

Pensó por un segundo. "Bien", dijo. "Si con eso me dejas tranquilo. ¿Prometes que no llamarás a la policía?"

"No has hecho nada malo, ¿verdad?" Pregunté. "Entonces, ¿por qué iba a llamar a la policía?"

Volvió a suspirar y le oí caer de nuevo sobre algo suave, tal vez su sofá.

"Ten cuidado", le dije. "No querrás volver a hacerte daño".

"Bien", respondió. "Te veré pronto, Jess."

"Sí. Nos vemos pronto."

CAPÍTULO SEIS

2009

Esperé afuera de las puertas de la escuela mientras la gente entraba. Los escuché reírse mientras me miraban y sentí que mi corazón se me caía al estómago mientras pensaba en entrar e intentar seguir con mi día.

Las cosas no eran tan simples. Las cosas no podían ser simples.

Porque podría, en teoría, haber cortado las cosas y seguir adelante con mi vida. Pero Jody definitivamente no me iba dejar hacer eso. Iba a hacerme sentir el aguijón de mis acciones, me gustara o no. Debería haber sido capaz de alejarse, de la misma manera que yo me había alejado de él. Pero no.

No iba a ser tan simple.

Las cosas nunca podrían ser tan simples con Jody Banks.

Cerré los ojos mientras entraba en la escuela. Iba a tratar de mantener la cabeza baja. Debería haberlo sabido, pero no lo hice. Había confiado en Jody -aunque realmente no me había dado ninguna razón para confiar en él- así que cuando agarró la cámara y empezó a tomarme fotos, todo lo que hice fue sonreír. No pensé en encubrirlo o en lo que iba a hacer con las fotos. No había nada en ese momento excepto la emoción de la experiencia, y no creí que fuera a ir a ninguna otra parte. No le pedí que borrara las fotos, porque no creía que fuera necesario. Podría haber guardado las fotos en su tarjeta SD y no pensé que me importaría.

Mientras las guardara para sí mismo.

Pero no.

Había estado ciega. Había sido estúpida. Había hecho exactamente lo que me había dicho que no iba a hacer. Dejé que un chico me descarrilara incluso cuando era obvio que era malo para mí.

Mi madre dijo, cuando era pequeña, que debía esperar hasta la universidad para encontrar un novio. Siempre pensé que no estaba siendo razonable, pero con el paso del tiempo, pude ver que tenía razón. Debí haber esperado.

Debería haber estado con alguien que quisiera estar conmigo, alguien que no se avergonzara de mí.

No quería preocuparme por lo que Jody había hecho. Era fácil pensar que lo que pasó entre nosotros se desvanecería con el tiempo. Aunque me doliera en ese momento, sabía que no iba a doler para siempre.

Pero esto era todo el mundo.

No sólo él. Todo el mundo.

Tenía que enviar mis fotos a todos. Era obvio que era yo, con mi pelo largo y oscuro en una cola de caballo, mi blusa a media altura del pecho, mi sostén asomando sobre la tela. No estaba desnuda, pero podría haberlo estado. Lo había dejado entrar, y había sido un terrible y atroz error.

Mientras caminaba por el pasillo, con la cabeza baja y tratando de alejarme de todos los demás, de todos los estudiantes que sabía que me estaban mirando, sentí que me ponía cada vez más ansiosa. Sabía que la mejor manera de luchar contra todo esto sería mantener la compostura, pero no era tan simple. Nada de esto era simple.

Mi actitud podría haber sido lo que me mantenía a flote, e iba a tener que mantenerla, pero por

dentro, sentía que me estaba desmoronando.

Llegué a mi casillero, esperando ver algún graffiti o algo así. No había nada. Solté un suspiro de alivio al abrirla. Tan pronto como lo hice, miles de pequeños trozos de papel salieron volando, esparcidos por todo el suelo. Estaban a mis pies, rodeándome, y me llevó un segundo darme cuenta de que eran las fotos. Alguien había impreso las fotografías, en color, en blanco y negro y en sepia. La de sepia se sentía especialmente insultante.

Juré en voz baja, tratando de ignorar mis ahora temblorosas manos, mientras me ponía de rodillas y empezaba a recogerlas. Escuché risitas a mi alrededor, otros estudiantes yendo y viniendo, ninguno de ellos se detuvo para ayudarme.

Mi amiga Britney, mi única amiga, aunque no estábamos tan cerca, se acercó corriendo a mi lado mientras me ayudaba a recogerlas.

"Jess", dijo. "No sabía si vendrías a la escuela hoy."

La miré mientras desmenuzaba una de las fotos. "¿Por qué crees que no lo haría?"

"Debido a esto", dijo, dejando caer su voz en un susurro. "Creo que es muy injusto que alguien haya manipulado tu imagen de esta manera. Te mereces algo mejor".

Fue la primera vez desde que llegué a la escuela ese día que sentía que las lágrimas estaban llegando. Traté de evitar el llanto inclinando la cabeza hacia atrás, pero no pude evitar congestionarme un poco antes de volver a mirarla. "Soy yo, Brit", dije. "No han alterado nada".

Parpadeó, claramente sorprendida. "Espere. ¿Estás diciendo que dejaste que alguien te tomara esas fotos?"

Asentí con la cabeza, tratando de ignorar el creciente nudo en mi garganta. "Sí", dije. "Pero no creí que fuera a hacer esto con ellas."

Hizo un gesto de dolor, claramente sorprendida. Me gustaba Britney, era una chica dulce que se centraba sobre todo en sus estudios, pero a diferencia de mi propia situación, sus padres estaban muy involucrados. A veces nos encontrábamos, pero había ido a la iglesia un par de veces con ella cuando me invitó.

No esperaba que reaccionara como lo hizo, con lo que se sentía como un horror abyecto.

"¿Qué creías que iba a hacer con ellas?"

Parpadeé. "No lo sé", dije. "Para ser honesta, nunca se me ocurrió preguntar."

Sacudió la cabeza, haciendo un gesto mientras ambas nos poníamos de pie, y me dio un montón de fotos, que eran básicamente pequeñas bolas de papel en su mano. Puso su mano en mi hombro. "Todo el mundo comete errores, Jessie", dijo. "Pero tienes que ser más cuidadosa".

Mi mirada se paseó entre su cara y su hombro. "Ugh", dije. "Odio cuando tienes razón".

"¿Te veré en química?"

"Sí", dije. "Nos vemos entonces".

Cuando se alejó, me limpié las lágrimas de mis ojos y agarré mis libros. Quería caminar hacia mi aula y olvidarme de lo que acababa de pasar, de lo crítica que estaba siendo Britney, de las fotos que se esparcían por todas partes, y del hecho de que Jody debía haberlas esparcido.

No quería pensar en eso en absoluto.

Mantuve la cabeza baja, sintiendo aún en la cabeza las palabras de la gente a mi alrededor cuando oí una voz delgada que me llamaba a mis espaldas.

"Jess".

No me detuve. Lo ignoré mientras me alejaba de Jody. No quería hablar con él. Realmente no.

Puso su mano en mi hombro. "Espera, Jess", dijo.

Lo miré, con los ojos aún llenos de lágrimas. "No creo que lo haga", dije mientras su colonia me

golpeaba. Siempre olía bien, y a mí siempre me había gustado, pero en ese momento, no pude evitar encontrarlo un poco ofensivo. Más que un poco ofensivo. ¿Por qué tenía que verse y oler tan bien cuando estaba básicamente en proceso de destruir mi vida?

Sacudí la cabeza. No quería hablar con él. No quería tratar con él en absoluto. Me di la vuelta y empecé a alejarme, pero él me alcanzó fácilmente.

"¿Puedo hablar contigo?"

"Ya lo estás haciendo", dije, sin detenerme ni un segundo. Se adaptó a mi ritmo.

"No, quise decir, en privado."

Sacudí la cabeza. "No creo que quiera volver a estar en privado contigo."

Lo escuché gemir. "Detente", dijo. "Lo digo en serio".

"¿Qué vas a hacer?"

Antes de que pudiera ir más lejos, sentí que me tiraba del pelo de mi cola de caballo. Sentí ganas de vomitar cuando me di la vuelta para enfrentarlo, mis ojos se estrecharon. "No me toques", dije. "No me toques, maldito".

Levantó las manos a los lados mientras me soltaba. "Lo siento", dijo. "No quise hacer eso".

"Al igual que no quieres hacer la mitad de las cosas que haces, ¿verdad?"

Sacudió la cabeza. "Eso no es justo".

Levanté las cejas cuando sentí que mis mejillas se enrojecían. Sentí que iba a vomitar. "No", dije. "¿Sabes lo que no es justo? Lo que hiciste."

Miró a su alrededor y comenzó a alejarse. Caminé tras él, sintiéndome furiosa, sintiendo que iba a darle un puñetazo. Atravesó una puerta y entré tras él, listo para gritarle.

"Sólo quería disculparme", dijo. "No fue a propósito. Estaba disgustado, ¿vale? Estaba mirando tus fotos y recibí un mensaje de texto del chat del grupo y se las envié accidentalmente. No quería enviárselo a todos los demás. Fue... fue un accidente, ¿vale?"

Sacudí mi cabeza, mirando directamente a su cara. "No", dije. "No te creo".

"¿Puedes creerme, por favor?"

"No te creo", respondí, y luego me acobardé antes de hablar con él. "No creo que crea ni una sola palabra que salga de tu boca, y no sé cómo lo hice antes."

"Yo..."

"No", dije. "Si vuelves a decir que lo sientes, creo que voy a explotar. No lo hagas, ¿está bien? No lo hagas".

Parpadeó. "Jess", dijo mientras ponía sus manos en mis brazos desnudos. "Nunca quise que nada de esto sucediera."

Me encogí de hombros. "No me importa", dije. "Te quiero fuera de mi vida. ¿Quieres humillarme, vengarte de mí otra vez? Me gustaría verte intentarlo".

"Jess..."

"Inténtalo", dije. "Voy a dejar este pueblo y no serás más que un mal recuerdo que me ha dejado un mal sabor de boca. No serás más que alguien a quien le di una oportunidad una vez y me equivoqué. Pero confía en mí, Jody. Serás el último chico con el que me equivoque. La última persona con la que me equivoque".

Abrió la boca y oí palabras que salían de ella, pero no quise oírlas. No quise escuchar nada más de lo que dijo.

Nunca, nunca más.

CAPÍTULO SIETE

2019

Suspiré mientras miraba mi portapapeles. La clínica gratuita estaba tan mal financiada que los médicos no tenían sus propios aparatos electrónicos y todos parecíamos compartir un ordenador en una de las oficinas oscuras.

Esperé unos segundos antes de que mi mirada se deslizara por la lista. No reconocí ningún nombre y no creí que encontraría a Jody en la lista. No iba a entrar y no iba a poder hablar con él o revisar su herida.

Volví a suspirar mientras caminaba hacia la habitación contigua, la habitación número tres. Llamé a la puerta, entré y me quedé sin aliento. Jody estaba sentado en la silla del rincón, mirándome, con grandes bolsas bajo los ojos.

Sabía que no debía decirlo, pero pensé que tenía un aspecto horrible.

"Sr. Banks", dije.

Me sonrió. "Me registré como Ian Smith", dijo. "¿Te gusta?"

Sacudí la cabeza mientras le devolvía la sonrisa. "No es muy imaginativo", dije. "Pero supongo que si es mejor que tu propio nombre."

Su sonrisa se amplió. "Fue lo mejor que se me ocurrió en tan poco tiempo", respondió. "Podría haberlo planeado, pero no sabía si iba a venir aquí."

"Me alegro de que lo hicieras".

"Parecía que realmente querías que lo hiciera", dijo. "¿Cómo podría decir que no?"

"Realmente desearía que te hubieras quedado en el hospital", dije. "Pero si esto es lo mejor que puedo conseguir, entonces lo aceptaré. También traje tus cosas".

"¿Lo hiciste?"

"No sabía si realmente iba a verte, pero me imaginé que no ibas a ir al hospital".

Su expresión se suavizó un poco. "Yo no... no tenías que hacer eso".

Me encogí de hombros. "Está bien", respondí. "Me imaginé que querías conservar tus cosas".

Pude verlo masticar el interior de su boca. "Sigues siendo muy agradable".

"Sólo porque eres mi paciente", dije. "Tan pronto como dejes de escuchar, empezaré a decirle a todo el mundo lo mucho que me disgustas."

"¿Todavía lo haces?"

Me reí un poco. "Por muy entrañable que haya sido verte en mi sala de emergencias, no ha cambiado mucho mi opinión sobre ti."

Sacudió la cabeza y luego inclinó la cara hacia arriba para mirar al techo. "Sí", dijo. "Supongo que tiene sentido".

"¿Puedo ver tu brazo?"

Asintió con la cabeza. Bajó lentamente la manga por el brazo y noté que prácticamente hacía una mueca de dolor al apartarla de él. Me acerqué a su lado y noté la forma en que olía. Olía a colonia, pero ya no sabía cuál era. Olía a sándalo y roble y podría haberme quedado a su lado oliendo su colonia por un rato.

Desafortunadamente, a pesar de lo que sentía por Jody, todavía me encantaba su olor. No quería hacerlo. Pensé que me sentiría mal por estar cerca de él, pero no. Recordé cómo me había hecho

sentir cuando terminamos, pero también recordé cómo me había hecho sentir antes de eso.

Me incliné y miré su brazo. La herida se estaba curando bien, aunque estaba un poco roja.

"No has tenido fiebre ni nada, ¿verdad?"

"No", dijo. "No hasta donde yo sé".

"Vigila eso", dije mientras examinaba su herida. "Necesito saber si hay algún signo de infección".

"¿Cómo qué?"

"Si la herida no parece curarse, o si tienes fiebre, son muy buenos indicios", dije. "Si no pasa nada similar, probablemente estarás bien".

Parpadeó. "Bueno, me alegro de haber venido, entonces."

"Sigue tomando tus antibióticos", dije. "Y si me esperas por, no sé, treinta minutos, sacaré tus cosas de mi auto".

"¿De verdad tienes mis cosas en tu auto?"

"Te dije que las traje", dije. "Por supuesto que tengo tus cosas".

Salí a mi auto y miré alrededor del aparcamiento donde busqué a Jody. Estaba de pie junto a la pared, apoyado en ella, fumando de uno de esos cigarrillos electrónicos con sabor a cereza. Vi una nube blanca que salía de su boca y me acerqué a donde estaba, mostrándole una sonrisa.

"Eso puede matarte", le dije.

"Lo sé", respondió. "¿Quieres un poco?"

Puse los ojos en blanco, riendo. "No estacioné demasiado lejos de aquí", dije. "Está en la parte de atrás, sólo sígueme."

Lo hizo. Terminó de fumar y lo guardó en su bolsillo trasero y me miró. Todavía era una cabeza más alto que yo y pude ver su sonrisa, que todavía brillaba en sus labios. No quería que mi corazón se agitara cuando él estaba cerca. No quería pensar en la forma en que me hacía sentir, como si me estuvieran arrastrando.

Caminamos hasta mi auto. Silbó mientras caminábamos hacia mi Lexus gris. Presioné mis llaves y abrí la puerta trasera.

"¿Una chaqueta negra, una camisa de abotonar y tu billetera?"

"¿Tienes mi billetera?"

"Sí", dije, entregándole una de cuero negro. "Tenía tu licencia en ella. Es tuya, ¿verdad?"

Asintió con la cabeza, mirando desconcertado. "No creí que tuvieras eso".

"¿Por qué?"

"Creí que la había perdido en otro lugar", respondió.

La puse en su mano y la punta de sus dedos tocó la mía. Me sonrió cuando sentí que la electricidad me sacudía las manos. Me alejé de él y traté de mostrarle una sonrisa, pero fue demasiado difícil. Centrarme en él era demasiado difícil, y quería alejarme de él y olvidarme de que había vuelto a mi vida.

"De todos modos", dije. "Fue bueno verte. Tengo que volver al trabajo".

Asintió con la cabeza, pero cuando me di la vuelta, me agarró la muñeca.

"Espera", dijo. "¿Podemos hablar?"

Me di la vuelta para enfrentarlo, tan rápido que prácticamente me di un latigazo. "Escucha", dije. "Voy a necesitar que me dejes en paz."

Su sonrisa cayó, pero sólo por un segundo.

"Te dejaré en paz", dijo. "Para siempre. Sólo necesito que me escuches por un segundo."

Mis labios una línea recta, asentí con la cabeza. "Claro", dije. "Puedo darte un segundo de mi tiempo."

"Yo sólo... las cosas han cambiado, ¿vale? Ya no soy la misma persona".

"Bien", dije, estrechando mis ojos.

"Y yo... yo cometí errores, ¿de acuerdo? Era un chico estúpido. Pero era sólo un niño estúpido, y sé que tomé algunas decisiones de mierda, y no debería haber hecho ninguna de las cosas que hice", dijo. "Y si lo hiciera, volvería y cambiaría mi comportamiento."

Sentí un destello de ira al rojo vivo en mi pecho, subiendo por mi cuerpo y culminando en mi cabeza. "¿Es eso cierto? ¿Qué parte es la que más lamentas, eh?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿Fue por insinuar que era una zorra por gustarme cada vez que me acerqué a ti y a tus amigos, aunque llevábamos casi un año saliendo?"

"Jess..."

"¿O fue cuando difundiste mis desnudos y te saliste con la tuya porque había cumplido 18 años ese año? ¿Cuál fue?"

"No lo hice a propósito".

"¡Casi lo hiciste!" Dije. "Estuve a punto de dejar la escuela por tu culpa. Espero que estés orgulloso de ti mismo. Después de que lo hiciste, mis notas bajaron y... no, ¿sabes qué? No me voy a meter en esto contigo".

"Lo siento", dijo. "Por si sirve de algo".

Me ablandé un poco. No esperaba una disculpa. "Sí", dije. "Está bien".

Luego me alejé de él, sin mirar atrás ni una sola vez, a pesar de lo mucho que quería voltear.

CAPÍTULO OCHO

2010

Caminé hacia la cafetería. Era temprano en la mañana, y la escuela estaba llena de estudiantes de todas las clases sociales yendo y viniendo, ninguno de ellos hacía contacto visual conmigo.

No esperaba terminar en la universidad comunitaria, pero supuse que era mejor que no ir a la universidad en absoluto. Me dije a mí misma que esto sería más barato, que sería mejor para mí si lo hacía. Entrar en la universidad fue difícil, pero conseguir préstamos lo fue aún más. La crisis financiera significaba que tratar de ir a una universidad de cuatro años se había vuelto mucho más competitivo. Estaba trabajando en una beca completa, pero incluso con eso, algo tenía que cubrir mis costos de vida.

El plan era llegar a las calificaciones de honor en la universidad comunitaria, porque la gente podía transferirse a las escuelas de la Ivy League desde allí. No sabía si iba a ir a una Ivy, pero sabía que iba a ir a escuelas de cuatro años, y cuanto antes sucediera, mejor sería para mí. Sabía que era egoísta, y sabía que mi madre quería que me quedara el mayor tiempo posible, pero las cosas no eran tan simples. Quería alejarme todo lo que pudiera de las personas que eran mis compañeros de secundaria, y mientras más pronto lo hiciera, mejor.

Desde que todo el asunto con Jody se había ido al traste, no había podido evitar la humillación. Cada vez que me encontraba con uno de mis antiguos compañeros de clase, sentía que iba a vomitar.

No fue por nada de lo que hicieron. Podrían haber elegido ser crueles, pero no lo fueron. Nunca lo fueron. Siempre se mostraron extremadamente amables conmigo, hasta el punto de que era preocupante. Estaba claro que sentían lástima por mí. No era lo que yo quería, así que necesitaba alejarme.

Necesitaba olvidarme de ellos. Necesitaba olvidarme de Jody, del instituto y de lo que había pasado. Iba a hacerlo, ese era el plan.

Pedí mi comida en el mostrador, opté por comida china, la esperé, y luego me senté en una gran mesa redonda cerca de la entrada de la cafetería. Una chica que había visto en mis clases preguntó si podía sentarse a mi lado, con la comida en la mano.

"Hola, soy Laura", dijo. "¿Cómo te llamas?"

"Jess. Encantada de conocerte. Estás en mi clase de humanidades, ¿verdad?"

"Sí, con la Dra. Mansa. Ella es un alboroto."

"Nunca la había tenido antes", dije, y luego sacudí la cabeza. "Déjeme aclarar algo. Soy estudiante de primer año, acabo de llegar este semestre, pero solía venir a las clases desde el bachillerato para obtener créditos extra y me he encontrado con algunos de los profesores antes."

"Oh, una estudiante de honor", dijo. "Genial. Soy de Nicaragua, así que no tuve oportunidad de hacerlo, pero sé que hay un buen programa de honores aquí. Por eso decidí venir a esta universidad comunitaria".

Sonreí. "Eso es tan genial", dije. "¿Te gusta estar aquí?"

"Estoy bien", respondió. "Extraño la comida".

"¿Cómo es la comida allí?"

Tuvimos una conversación fácil, y pronto, sin darme cuenta, hice una nueva buena amiga.

Trabajamos duro para entrar en el programa de honores juntas y pronto, había más de nosotros. Lenta pero seguramente, mi grupo de estudio se convirtió en mi gente favorita para ver todos los días.

Fue genial. Finalmente encontré mi ritmo de nuevo, hasta que un día me subí al tren, me senté en uno de los asientos vacíos y miré por la ventana. Era el momento perfecto para estar en el metro, sin nadie a mi alrededor, y me alegré. Llevar mi auto a la escuela no tenía ningún sentido, porque rara vez había estacionamiento allí, y probablemente estaría atascada en el tráfico por demasiado tiempo como para que valiera la pena. Así que dejaba mi auto en casa, o en la estación de tren, donde me bajaba y me subía al tren. Estaba pensando en la logística de esto cuando vi a alguien que reconocí por el reflejo de la ventana.

Mi aliento se quedó atrapado en la parte de atrás de mi garganta mientras intentaba seguir mirando por la ventana. No quería caer en la trampa de mirarlo directamente. Había sido muy consciente de evitarlo desde nuestra desordenada ruptura. Había hecho todo lo posible para no encontrarme con él en los pasillos o en los eventos estudiantiles.

Había tratado de hablarme, pero siempre lo había ignorado. Parecía que finalmente había logrado captar el mensaje. Así que hacía todo lo posible por seguir evitándolo, aunque verlo en ese momento hacía que las cosas fueran un poco extrañas. Creía que lo había dejado atrás en el instituto, un recuerdo, más amargo que dulce, pero verlo en carne y hueso me hizo sentir un poco mal del estómago.

Intentaba hacer lo mejor para no mostrar mis sentimientos. Ser una figura estática sentada en el tren donde él no sería capaz de encontrarme. Se sentó en los asientos detrás de mí y yo seguí conteniendo la respiración.

Tal vez me iba a ignorar y no nos íbamos a hablar.

"Vaya", dijo. "Pensé que eras tú, pero no estaba seguro."

Giré el cuello para mirarlo.

"Lo siento. No quise asustarte".

Lo miré fijamente. "¿Me has asustado?"

"No lo sé", dijo, ladeando la cabeza. "Parecía que sí."

"No lo hiciste. Está bien."

Él pasó saliva. Se veía más grande que la última vez que lo vi. Como si se hubiera hecho más alto, pero también más ancho. Tenía el pelo muy corto, más corto de lo que lo había mantenido en el instituto, y parecía más oscuro cuando se lo cortaba tan cerca del cráneo. "¿A dónde vas?" Preguntó, después de un rato.

"A la escuela. ¿Tú?"

"También".

Fruncí el ceño, pero estaba decidida a no preguntar. "Está bien".

"Me enteré de que vas a la universidad comunitaria. No pensé que me encontraría contigo. El lugar es tan grande".

Puse los ojos en blanco. "No te encontraste conmigo allí, sin embargo, te encontraste conmigo en el tren."

Asintió con la cabeza. "Eso es seguro. ¿Puedo sentarme a tu lado?"

Me lamí los dientes, encogiéndome de hombros. "Puedes hacer lo que quieras. Eres un hombre adulto."

Asintió con la cabeza, caminando hacia donde yo estaba, y sentándose a mi lado. Puso su brazo en el respaldo de mi silla y sentí el calor saliendo de su piel. Lo miré de arriba a abajo. "Tal vez

podamos hacer esto juntos siempre", dijo.

"¿Hacer qué juntos?"

"Ya sabes", respondió. "Ir juntos a la escuela".

Lo miré con desprecio. "No creo que quiera eso".

Parecía un poco derrotado por un segundo. "No parece que estés tan emocionada de verme".

"No lo estoy. No estoy emocionada de verte en absoluto."

"Está bien, pero no tienes que ser grosera".

Me reí. No pude evitarlo. Me reí de verdad, una risa de vientre, porque lo que había dicho era muy divertido. Agité la mano frente a mi cara cuando me pidió una explicación, tomé unos segundos para calmarme antes de volver a hablar. "Yo soy la que está siendo grosera".

"Sí, no tienes que ser una perra sarcástica".

"Confía en mí", dije. "La risa fue sincera".

"Mira, lo entiendo, fue incómodo", dijo. "Fue..."

Levanté mi mano. "No", dije. "Mhm. Déjame pararte ahí mismo."

"Jess..."

"No puedes hablar conmigo", dije. "No puedes fingir que seguimos siendo amigos. No seguimos siendo amigos. No somos nada. No nos conocemos. Si intentas fingir que lo somos, te ignoraré".

"No estás siendo justa".

"¿Yo? ¿Ser justa?" Dije con una burla. "Déjenme aclarar. Si actúas como si nos conociéramos, diré que estás obsesionado conmigo. Estás fuera de mi vida, Jody Banks, y te prometo que será así para siempre".

¿Cuándo te convertiste en una perra?"

"Siempre lo he sido", dije. "Además, antes parecía gustarte".

Le mostré una gran sonrisa antes de que se alejara de mí. "Has cambiado".

"No", dije, sacudiendo la cabeza. "No lo he hecho. Y tú tampoco. Ahora discúlpame, por favor. Tengo que ir a buscar un asiento diferente, uno lejos de un asqueroso, idealmente".

Hizo un gesto de dolor. Me di cuenta de que había herido sus sentimientos, pero no me importó una mierda. No me importaba en absoluto, y no me importaba que estuviera claramente herido.

No se había preocupado por mí, así que no me iba a preocupar por él y sus sentimientos. No importaba lo muy mal que se sintiera, aunque estuviera mal no preocuparme.

CAPÍTULO NUEVO

2019

Me arrojé de nuevo en la cama y miré al techo, presionando mi teléfono contra mi cara. Era temprano en la mañana y estaba agotada, pero estar cansada no significaba que no quisiera hablar con mi mejor amiga.

La voz de Cam me ayudaba a calmarme un poco, y mientras me contaba lo que estaba pasando en su vida, me las arreglé para reducir la velocidad de mi respiración. No fue hasta unos segundos después de que ella terminara de hablar que me di cuenta de que en realidad no estaba diciendo nada.

Que ninguna de las dos lo hacía.

"Está bien", dijo. "Entonces, ¿qué me estás ocultando?"

Suspiré. "No te estoy ocultando nada".

"Y yo soy la reina de Inglaterra", respondió. "Y te ordeno que me digas la maldita verdad".

"Es que... no sé ni por dónde empezar", respondí. "¿Realmente quieres oír hablar de ello?"

"No, te lo pregunté para ser educada", dijo. Podía oír el gesto de sus ojos en su voz. "En serio. ¿Me dirás qué está pasando?"

"Bien, ¿recuerdas al paciente que entró con el cuchillo en el brazo?"

"Sí", dijo. "Difícil de olvidar al tipo del cuchillo en el brazo".

"Bueno, el chico sexy de los cuchillos era mi novio del bachillerato", dije después de un rato.

"Espera", dijo. "Espera, espera. ¿Es el novio del instituto? ¿El que lo tenía gigante?"

Pasé saliva. "Sí. Y también fue a la clínica unos días después."

"Oh", dijo. "Entonces, ¿cómo te va con eso? Considerando que, ya sabes, nunca te atraen tus pacientes".

Me quejé, dándome vuelta en la cama. "No lo sé, amiga", dije. "Es que, todavía estoy enfadada, pero en realidad se disculpó."

"¿Lo hizo?", preguntó. Parecía sorprendida.

"Lo sé", dije. "No me esperaba eso".

"¿Aceptaste sus disculpas?"

Pensé por unos segundos. "No", dije. "Todo lo que hice fue alejarme".

"¿Dijiste algo en absoluto?"

Cerré los ojos. "No lo sé", dije. "Estaba como, bien, y luego volví a entrar en la clínica."

"¿Y no dijiste nada en absoluto?"

"No sabía qué decir", respondí. "No pensé que se iba a molestar ni nada."

"¿Te importa?"

Pensé por unos segundos. "Sí", dije. "No debería haberlo hecho. Pero sé que me importó un poco."

"Así que tal vez, en el fondo, lo perdonaste."

Me quejé. "No sé si quiero perdonarlo. Era un idiota."

"Lo era. Pero también era un niño. Tal vez ha cambiado."

Asentí con la cabeza y me senté. "Ahora me doy cuenta de que tal vez lo ha hecho, pero como, puede que no sea algo bueno. Apareció con una puñalada en el brazo y luego se fue del hospital

sin siquiera haber seguido el consejo médico", dije. "Tal vez no cambió en el buen sentido".

"Bien", respondió. "O tal vez ahora es un tipo genial que está dispuesto a arriesgar su orgullo y su vida para conquistarte".

Me reí. "No debería hacer eso", dije. "Eso es irresponsable".

"Lo es. Y también, un poco sexy, ¿verdad?"

"Eres la peor, Cam", dije. "Debería dormir un poco. ¿Te veré esta noche?"

"Sí", dijo. "Te veré esta noche".

Colgué y miré el ventilador que estaba encima de mí, en el techo, dando vueltas y vueltas una y otra vez. Sentí que me dormía, y finalmente, me desvié y no volví a pensar en Jody Banks.

Al menos no hasta que me desperté de nuevo, y antes de ir al hospital otra vez, volví a pensar en él.

Todo esto se estaba volviendo muy molesto, pensé mientras me preparaba para ir a trabajar.

Esperaba que la noche fuera tranquila, pero no había forma de saberlo. No había forma de saber cómo iba a ser sólo por la gente que estaba en la sala de emergencias cuando llegué. Rara vez eran una buena indicación de cómo iba a ser el trabajo nocturno.

Había sido una noche tranquila, en su mayor parte, hasta aproximadamente las dos de la mañana. Fue entonces cuando las cosas empezaron a ponerse difíciles en Urgencias, al ser viernes por la noche. Todos los que estaban de fiesta y no tenían un conductor designado o se habían pasado de su límite entraban en la sala de emergencias a esa hora.

También fue el momento en que empecé a sentirme cansada. No era conveniente, pero no me importaba. Estaba allí para ayudar a salvar a la gente, así que mi comodidad no parecía tan importante. Cam estaba tratando con un paciente que acababa de llegar de la calle, claramente intoxicado por la ingesta del alcohol, y yo estaba al frente del área de emergencias, cuando escuché una conmoción en la sala de espera. Me acerqué a la recepción, donde no tendría que dejar la parte de atrás, pero podría ver y oír todo lo que estaba pasando.

Había tres hombres y las enfermeras corrían a ayudarlos. Uno de ellos estaba tendido en el suelo de baldosas, su ropa manchada de sangre. La enfermera que lo atendía lo puso de lado, y justo en ese momento apoyó su mejilla y llenó el piso debajo de él con su vómito.

Los otros dos hombres estaban entrelazados el uno con el otro. Uno de ellos se apoyaba en el hombro del otro. No reconocí al que estaba inconsciente, pero al otro, lo reconocí como la palma de mi mano. Era Jody.

Jody había vuelto.

Había vuelto, y tenía a alguien más con él, y ambos estaban gravemente heridos.

No pensé en ello. Prácticamente salí corriendo por la parte de atrás hacia la sala de espera, para ayudar. Para ayudar a cualquiera de ellos.

Mientras corría, la mirada de Jody se encontró con la mía.

"¿Qué ha pasado?" Le pregunté, mientras hacía señas para que una camilla viniera hacia nosotros. No es que tuviera que hacerlo, el resto del personal médico tenía las cosas bajo control. Se lo quitaron de los hombros a Jody y él me miró fijamente, con los ojos llenos de lágrimas.

Tenía la nariz congestionada. "No estaría aquí si no fuera necesario", dijo, con la voz quebrada. "No sabía a dónde ir".

También se llevaron al otro hombre, el que estaba en el suelo, y la mirada de Jody se interpuso entre los dos mientras se lo llevaban, corriendo a través de las puertas dobles.

"Jody", dije. "¿Qué ha pasado?"

"Estábamos en un auto", dijo. "Llovía y no lo sé. Estábamos discutiendo, Luke intentó tomar el

volante, y tuve que arrancárselo, y antes de darme cuenta, estábamos saliendo de la autopista y el auto estaba contra la barrera, y la carretera estaba resbaladiza, así que cuando intenté volver a la carretera, el auto planeó y nos estrellamos de cabeza contra un árbol. Todos estaban heridos, pero estábamos cerca de la salida más cercana al hospital, y sabía que tenía que traerlos aquí".

"El auto... ¿funcionaba?"

Asintió con la cabeza.

"Bien", dije. "Ven conmigo. Te estamos registrando".

"Estoy bien", respondió, un poco ofendido.

"Cuanto más tiempo esté aquí discutiendo, más probable será que no vaya a atender a tus amigos, y me gustaría ayudar con su cuidado", dije. "Pero puede que tú también te hayas hecho daño. Podrías tener una conmoción cerebral o un latigazo cervical. Voy a tener que insistir".

"¿No vas a dejar pasar esto?"

"Puedo mantenerte más al día si también eres admitido", respondí. "¿Eso ayuda para persuadirte?"

Miró hacia abajo a sus pies, y luego asintió con la cabeza. "Sí", dijo. "Sí, eso me convence".

"Bien", dije. "Camina conmigo, encontraré a alguien que te registre".

Asintió con la cabeza, y pensé que podía ver una sonrisa en sus labios. "Lo que usted diga, Dra. Meyer".

CAPÍTULO DIEZ

2019

Miré a Jody, que se veía un poco diferente bajo la tenue luz eléctrica de la habitación del hospital, y en la pequeña bata azul, que parecía mostrar sus brazos aún más.

Se suponía que yo era su médico, pero esto me distrajo. Quería decirle que cubriera esos brazos tallados, porque era como si no pudiera mirarle directamente a la cara.

Miré su historial antes de volver a mirarlo y sonreí. "Saliste bastante ileso", le dije. "Me preocupaba algo como una conmoción cerebral, pero parece que tienes la cabeza bastante dura".

Sonrió. "He sido conocido por ser terco. Por algunas personas."

"Grandioso. Hay un corte en tu hombro, se ve bastante desagradable, pero no necesita puntos de sutura. Una vez que la adrenalina comience a bajar, vas a sentir el dolor. No te preocupes demasiado por eso. Está limpio, no se va a infectar, estás bien."

"¿Cómo sabes que no se va a infectar?"

"Porque ya estás tomando antibióticos, así que no hay forma de que eso suceda. Además, te estás cuidando, ¿verdad?"

Me miró fijamente. Mi sonrisa se amplió.

"No quise tener un accidente. Sabes que no estaría aquí si no fuera necesario."

"Tengo la sensación de que no te gusta el hospital".

Me miró directamente a los ojos. "Sólo hay una cosa del hospital que me gusta".

"¿La comida?"

Hizo una mueca. "Claro", dijo. "Aunque nunca he comido aquí antes."

"Deberías. Es sorprendentemente bueno para ser la cafetería de un hospital".

"Lo haré, cuando esté aquí de visita", respondió. "No preveo que eso sea pronto".

"Te sorprenderías, Jody", dije. "Probablemente estarás aquí un poco más de lo que prevés y en un futuro próximo."

"¿Sí? ¿Por qué?"

Lo miré a los ojos. "A tus amigos no les fue tan bien como a ti", le dije. "Ya están fuera de peligro, pero el que se había desmayado, estaba gravemente herido. Tuvo un colapso pulmonar por el impacto".

Jody palideció.

"Yo... no lo sabía".

"Está bien", dije. "Los tienes aquí".

"Yo fui quien los metió en un accidente en primer lugar."

Sacudí la cabeza. "¿Quieres que te ponga en contacto con nuestro equipo de cuidados posteriores?"

"¿Qué significa eso?"

"Un trabajador social, un profesional de la salud mental... lo que sea que te ayude a lidiar con todo esto."

Sacudió la cabeza, encogiéndose de hombros. "Sabes que tengo que salir de aquí lo antes posible."

"No tengo que informar de esto", dije. "Es un accidente de auto. Probablemente te aumenten la

prima del seguro, pero la policía no vendrá por esto".

Hizo una mueca. "¿Cómo lo sabes?"

"Porque nadie ha llamado a la policía y nadie va a llamar a la policía", dije. "No por algo como un accidente automovilístico."

Él miró hacia otro lado. "La policía es sólo uno de mis problemas."

Asentí con la cabeza. "¿Cuántos problemas tienes?"

"Los suficientes para que no quiera estar en un área pública, de fácil acceso para cualquiera que quiera encontrarme", dijo.

Dudé antes de ladear mi cabeza. "Si tu vida está en peligro, tal vez debería llamar a la policía."

"No", dijo. "No es tan grave, y te prometo que no seguiré apareciendo en tu hospital".

"Excepto para visitar a tus amigos".

"No son realmente mis amigos", respondió. "Pienso en ellos más como socios de negocios".

Asentí con la cabeza. "No voy a preguntarte nada más porque no es asunto mío y no quiero meterte en problemas", dije. "Además, es un poco tarde y no sé si tengo la energía para esto. Estoy a punto de terminar mi turno y quiero salir sin tener que preocuparme por tu vida."

Se rio.

"¿Qué?"

"No sabía que los médicos de urgencias usaban términos como *"fichado"* ," respondió. "Pensé que usarían términos más elegantes, como..."

"¿Cómo qué?"

"No lo sé. Salir del trabajo".

"Intentaré usar términos más elegantes para tu beneficio."

Se rio. "¿Qué harás después de esto?"

"Dormir", respondí. "¿Qué crees que hago cuando salgo?"

"No lo sé. Salir en citas calientes."

"No hago eso a primera hora de la mañana", respondí. "Apenas hay citas calientes que quieran salir tan temprano. Trato de salir sólo cuando no tengo trabajo por la noche."

"¿Así que tienes un montón de citas calientes?"

"No veo por qué eso sea asunto suyo", respondí. "Voy a prepararme para irme a casa ahora".

"¿Y el desayuno?", preguntó, con los ojos brillantes.

Me burlé. "¿Perdón?"

"Quiero decir, necesitas comer, ¿verdad? Y voy a salir del hospital de todos modos", dijo. "Así que voy a desayunar en uno de esos lugares de 24 horas y quizás tomaré una mimosa..."

"No deberías beber mientras tomas antibióticos..."

"O, ya sabes, si alguien más, quizás alguien más sensato que yo, está cerca, puede que no termine bebiendo nada de alcohol."

"¿Me estás chantajeando para que salga a desayunar contigo?"

"¿Está funcionando?"

"No lo creo".

Se quejó. "Voy a seguir hablando hasta que digas que sí".

Puse los ojos en blanco. "Así no se gana a la gente."

"Los panqueques son exactamente la forma de ganarte. ¿O tus papilas gustativas también han cambiado?"

Pasé saliva. "Bien, bien", dije. "Un desayuno. Y eso es todo, ¿de acuerdo?"

"Bien", dijo. "Eso funciona. ¿Quieres ir a *casa de la tía Callie* ?"

"¿Ese lugar sigue abierto?"

"Sí", dijo. "Los mejores panqueques del estado".

Me burlé, sacudiendo la cabeza y luego sonriendo. "Bien", dije. "Bien". Tendrás un desayuno".

Sonrió. "Grandioso. Un desayuno es todo lo que necesito".

"No puedes ser mi paciente".

"No soy tu paciente", dijo. "Estás aquí como mi amiga, ¿verdad?"

"Sí", dije. "Tienes razón. La tengo."

"Bien. Entonces, ¿puedo decirte lo bien que te ves?"

Sacudí la cabeza. "No tienes a la suerte", le respondí. "Tengo que irme. ¿Te veo en el estacionamiento?"

"Sí. Suena bien", dijo. "Me vestiré y te veré allí."

"¿No llevas azul? Te queda bien".

Se rio, echando la cabeza hacia atrás. "¿Quién está tentando a la suerte ahora?"

CAPÍTULO ONCE

2019

Era temprano en la mañana cuando salí del hospital, y caía una ligera llovizna en mi cara mientras me dirigía hacia mi auto. Levanté la vista para ver que Jody se apoyaba en él, mostrándome una sonrisa, con su chaqueta de cuero pegada a sus músculos.

Volví a aparecer una nube de vapor de dulce aroma frente a su cara.

"Saliste rápido", le dije.

"Sí, ¿verdad?", preguntó. "Estoy tan sorprendido como tú."

"Lo dudo", dije. "Supongo que conduzco yo".

"Puedo mostrarte el estado del auto en el que estuve anoche, y podemos correr ese riesgo, si sientes que es algo que quieres hacer. Pero no hay necesidad de que lo hagamos".

Me reí, echando la cabeza hacia atrás. "Eres muy gracioso", dije. "¿Te pagan por ello?"

"Diablos, no", respondió. "Nunca me pagan por nada, de verdad."

"Apesta ser tú".

"Realmente", respondió, y luego su expresión se suavizó. "Te agradezco que hayas decidido ir a desayunar conmigo".

"En realidad no me dejaste otra opción."

"¿No quieres panqueques?"

Saqué las llaves de mi bolso y apreté un botón para quitar el seguro del auto. El sonido sorprendió a Jody, que se alejó de la puerta al instante. "No metas a los panqueques en esto", le dije. "O te asustaré".

"¿Otra vez? Eso parece un poco grosero".

"No me pongas a prueba", dije, mirando al cielo. "Sube al coche. Va a llover."

Hizo lo que le dije, abrió la puerta del pasajero y entró en el auto.

Caminé hacia el lado del conductor y entré. Pude oler su colonia desde donde estaba sentado, y el olor de la tela de su ropa.

"¿Sabes cómo llegar desde aquí?"

"¿Siguen en la quinta?"

"No, cambiaron de lugar hace poco", respondió. "Sólo ve a la izquierda de este estacionamiento y luego te diré a dónde ir. Podría llegar allí con los ojos cerrados".

"Y pronto, podrás llegar al hospital con los ojos cerrados", respondí. "Si mantienes este estilo de vida."

"¿Me subí a este auto para que me juzgues?"

Me reí. "Eso era parte de los términos del acuerdo. Yo te llevo, vamos a desayunar juntos, tengo que juzgarte."

"No acepté estos términos de servicio", dijo. "Pero conseguiré el desayuno".

"Bien. Me lo esperaba".

Hablamos un poco sobre el accidente, y pronto, estábamos frente al restaurante. No era exactamente como lo recordaba, con un bonito toldo en el frente, cubriendo un montón de mesas redondas. Este lugar se sentía más industrial. Parecía un almacén; un edificio casi circular cortado completamente en la parte más redonda. Todo estaba decorado con grandes ventanas y podía ver,

desde donde estaba parada, que la luz en el interior era hermosa.

Estaba claro, sin embargo, que el restaurante había perdido su encanto de clase trabajadora cuando se había mudado a este edificio hipster.

"¿Cuándo se mudaron aquí?" Pregunté cuando salí del coche.

"Hace años", dijo. "Te fuiste de la ciudad, ¿verdad? Así que tal vez te lo perdiste."

"Sí, pero he vuelto hace tiempo", dije. "Siento como si hubiera oído hablar de esto".

"¿Vas mucho a los restaurantes?"

Entrecerré los ojos. Caminábamos juntos hacia el restaurante, a paso ligero, para evitar la lluvia. Caminaba un poco detrás mío, aunque sus pasos eran más grandes que los míos. Su mano estaba en la parte baja de mi espalda y yo intentaba hacer lo mejor para ignorarla, pero se sentía bien tener su atención en mí, y no quería apartarme.

No iba a tener nada más que ver con él una vez que termináramos de desayunar. Nunca lo volvería a ver y mi vida podría ser mejor por ello. Pero esta proximidad, me dije a mí misma que, estaba bien permitirme tenerla.

Había una parte de mí que quería alejarse, pero la parte de mí que quería que él me tocara era más fuerte. Quería quedarme allí, sintiendo su mano en mi espalda, sintiendo lo que sentía cuando hacíamos contacto.

Era ridículo.

Estaba siendo ridícula. Sabía que lo era, pero no podía evitarlo. Independientemente de lo que había pasado entre nosotros, encontré su cercanía reconfortante, y había una parte de mí que quería rendirse ante él, en la forma en que se sentía, y en cómo me hacía sentir.

Tal vez no era la idea más sabia, porque recordaba cómo me había hecho sentir cuando me había humillado, pero también recordaba cómo me había hecho sentir antes de eso. Tan hermosa y... no sabía si "amada" era la palabra correcta, pero sentía que era lo más cercano a la palabra adecuada.

"Oye", dijo mientras me abría la puerta. "¿En qué estás pensando?"

Sonrei cuando entré en el restaurante, el olor a comida frita me abrumó al momento en que entré. "Hmm", dije. "Dios, no me di cuenta de lo hambrienta que estoy".

"¿Cuánta hambre tienes?"

"Podría matar a una pila de panqueques", dije, y luego lo miré de arriba a abajo. "¿Estás bien? Te ves un poco verde."

Me mostró una sonrisa. "Creo que la realidad del día me está golpeando un poco", dijo. Iba a decir algo más, pero una anfitriona se acercó a nosotros para sentarnos. Estábamos en una de las mesas de atrás cuando nos dijo que nuestro mesero estaría con nosotros.

Cuando se fue, me miró y vi las bolsas negras bajo sus ojos.

"Así que", dije. "¿Estás realmente bien?"

Suspiró. "No lo sé", dijo. "Siento que la intensidad del día me está golpeando ahora."

"¿Qué ha pasado? Quiero decir, me dijiste lo que pasó durante el accidente, pero como... ¿qué lo ocasionó?"

Suspiró, inclinándose hacia atrás. "Un poco de café primero", dijo. "Luego puedes interrogarme".

"No sabía que el plan era interrogarte".

"¿No era así?" dijo, levantando las cejas.

"Sólo tengo curiosidad. ¿Está mal?"

Sonrió y sus ojos brillaron. "No", dijo. "Me gusta que tengas curiosidad por mí. Me hace sentir bien conmigo mismo".

Puse los ojos en blanco, pero no pude evitar reírme. "¿Me creerás si te digo que mi interés es puramente médico?"

"Claro", dijo, guiñándome el ojo. "Lo creeré, si quieres que lo haga."

Sonreí. Iba a decir algo, pero el camarero regresó con café casi inmediatamente, y estuvimos conversando sobre el menú por un rato antes de que él se decidiera por un burrito de desayuno con una adición de waffles y yo por una pila de panqueques de arándanos acompañados de huevos revueltos y salchicha de pavo.

Cuando el camarero se fue, Jody me miró y su expresión se suavizó.

"Me sorprendió encontrarme contigo", dijo. "Escuché que te fuiste a la escuela y no creí que fueras a volver".

"El plan no era volver", respondí. "Simplemente sucedió de esa manera. Tuve algunas ofertas en otros lugares, pero mi madre está envejeciendo, y yo quería estar cerca, ¿sabes? No demasiado cerca. Pero lo suficientemente cerca para que, si algo sucedía, no tuviera que reorganizar toda mi vida".

"¿Tu madre tiene mala salud?" preguntó, frunciendo el ceño.

Sacudí la cabeza. "Para nada", dije. "Diría que probablemente esté más fuerte que nunca, en realidad. Se retiró y ahora está viajando por el mundo".

"Vaya. ¿Quién lo hubiera pensado?"

"¿Verdad? La empresa en la que trabajaba es una empresa de turismo y tiene un montón de ventajas y cosas ahorradas, por lo que no le cuesta prácticamente nada", respondí. "Me ha pedido que vaya con ella, pero tengo mucho trabajo que hacer."

"¿No vives lo suficientemente cómoda como para... viajar?"

Pensé por un segundo. "Gano suficiente dinero, sí, y soy una de las pocas afortunadas que se las arregló para pasar por la escuela de medicina sin tener que endeudarse mucho, pero... no sé. Siento que debería estar ayudando a la gente ahora, ya sabes, con las habilidades que tengo."

"Así que sientes que esto es algo que tienes que hacer."

"¿Por qué no lo haría?" Pregunté. "Trabajé muy duro para hacer esto. Quiero ayudar a la gente. De verdad que sí."

Sonrió. "Siempre pensé que eras una autómatas un poco ambiciosa", dijo. "Es bueno ver que estás usando tu ambición para ayudar a la gente."

"Me imagino que puedo ir de viaje más tarde."

"¿Cuándo?"

"Cuando me retire", respondí. "Si me retiro, tal vez".

"Así que todavía tienes metas".

"Nunca me he detenido", dije, tomando un sorbo de mi café. "¿Y qué hay de ti? ¿Está Jody Banks cambiando el mundo?"

"No voy a cambiar el mundo. Diablos, no estoy cambiando nada. Apenas puedo cambiar la bolsa de basura una vez que la saco".

"Las cosas no están tan mal, ¿verdad?"

Se mordió los labios, suspirando mientras se apoyaba en el asiento. "No son buenas".

Levanté las cejas.

Una vez más, nos interrumpieron con platos llenos de comida colocados frente a nosotros. La comida olía increíble y no fue hasta que mi estómago se quejó que me di cuenta de lo hambrienta que estaba. No había comido mucho durante todo mi turno, lo cual sucedió cuando las cosas se pusieron un poco agitadas en la sala de emergencias. Por la noche, era fácil perder la noción de la

comida, incluso si eso significaba que me sentía un poco más débil de lo que me hubiera sentido de otra manera. Normalmente comía algunas nueces para obtener proteínas, pero me había olvidado por completo.

Por culpa de Jody. Y por la gente con la que había entrado.

Después de hablar de la comida por un rato, le di un mordisco al panqueque y le sonreí. "Tenías razón", le dije. "Fue una buena idea".

"¿Ves? Tengo buenas ideas."

Sacudí la cabeza. "¿De qué más tienes buenas ideas?"

"Desayuno", respondió. "También soy muy bueno eligiendo lugares para hacer senderismo, si alguna vez quieres ir de excursión".

Sacudí la cabeza. "¿Me estás invitando a salir?"

"Constantemente", respondió. "¿Funciona?"

Me reí. "Nunca le das un descanso, ¿verdad?"

"Soy bastante terco", dijo.

"De todos modos, tal vez quieras tomarte con calma el ejercicio en los próximos días", dije. "Probablemente no estés seriamente herido ni nada, pero es muy importante que descanses".

Torció los labios. "Entiendo, doc", respondió. "Seguiré sus órdenes".

"Esa es una nueva", dije. "Entonces, ¿vas a decirme qué está pasando en tu vida?"

Se encogió de hombros. "No lo sé", respondió. "No sé por dónde empezar".

"¿Qué tal en el instituto?" Dije. "En realidad, empieza con la universidad. Me di cuenta de que estuviste viajando en el tren por un tiempo y luego sólo... te detuviste. Nunca te volví a ver y no estaba segura de por qué".

"Oh", dijo. "Tuve que dejarlo."

Fruncí el ceño. "¿No terminaste la escuela?"

"No", respondió, agitando la mano frente a su cara. Se metió el tenedor con comida en la boca y masticó lentamente mientras esperaba que dijera algo más. "Lo intenté. Simplemente no funcionó."

"Pensé que irías a una universidad de cuatro años", dije. "¿No estabas en camino de obtener una beca deportiva?"

"Lo estaba", dijo. "Me exploraron y todo, pero las cosas no eran tan simples. Me sentía bastante deprimido y las cosas eran algo raras en casa. El matrimonio de mis padres estaba implorando y finalmente decidieron divorciarse cuando yo iba a ir a la universidad, pero nunca terminó de suceder, así que yo estaba allí, en primera fila para ver cómo su disfunción explotaba en la cara de todos".

"¿Así que no conseguiste tu beca?"

"Lo hice", dijo. "Quiero decir, estuve allí todo un mes o dos. Pero no tenía un buen rendimiento, así que decidí retirarme médicamente. Era mucha presión para un joven de 18 años que no sabía qué quería hacer con su vida. Fue entonces cuando empecé a ir a la universidad comunitaria, pero incluso eso me pareció demasiado duro".

"Lo siento".

"Está bien", dijo. Tomó otro bocado de su comida y lo masticó, muy lentamente. Tragó y me mostró una fina sonrisa. "Un día llegué a casa después de la clase y mi madre se había ido. Se acababa de mudar, se llevó todas sus cosas y me envió un mensaje de texto diciéndome que me vería pronto".

"¿Así de simple?"

"Sí", respondió. "Y luego no respondió a mis llamadas durante un año."

"Lo siento mucho", dije. "Eso suena como una pesadilla".

Sonrió. "Quiero decir, estaba devastado al principio. Pero luego me di cuenta, ya sabes, que cada uno tiene que lidiar con su propia mierda. Me hizo crecer rápidamente, lo cual supongo que era necesario".

"No dije eso".

"No tenías que decir eso. Sé que lo pensaste."

Me reí, cortando una de mis salchichas con mi tenedor. "Me acojo a la quinta enmienda".

"Esto no es un tribunal. Exijo una respuesta".

"Bueno, tendrás una respuesta cuando me hagas una pregunta".

Pensó por unos segundos. Me tomé el tiempo de saborear mi comida, sin decir nada, mirando su cara. Pude ver una cicatriz en su ceja que nunca había visto antes, cortando a través del costado, profundamente en su piel. Era imposible que le creciera pelo allí, así que su ceja parecía incompleta, como si se la hubiera cortado él mismo. También pude ver un poco más de nuevas pecas en su nariz, que aún se veía mayormente como la recordaba. La mayoría de él se veía como yo lo recordaba, suave y guapo a la vez, aunque sus rasgos habían madurado.

Su nariz seguía siendo fuerte y recta, excepto por un pequeño bulto que parecía nuevo y le daba carácter. Había otras cicatrices también, desde donde yo estaba, era difícil ver de qué eran. No iba a preguntar.

"¿Te gusta?" preguntó, mirándome directamente a los ojos.

Me tragué mi comida, seguida de un sorbo de café. "¿Me gusta qué?"

"Ser médica. ¿Te gusta?"

"Sí, me gusta", respondí. "Me gusta mucho. Es un reto, pero eso no significa que no me guste".

"Bien", dijo. "Debe ser agradable tener una vocación."

Sonreí. Terminé mi café, lo miré fijamente. "¿Y tú qué?" Pregunté. "¿Qué haces con tu vida ahora?"

Sacudió la cabeza. "Pequeños crímenes, mayormente".

"¿Vas a contarme más sobre eso?"

Sacudí la cabeza. "No. Cuanto menos sepas, mejor."

"¿Tiene eso algo que ver con la primera lesión con la que te presentaste?"

"Sí. Lo hace. Y la segunda."

Cuando terminé de comer, aparté los platos vacíos. "Parece peligroso".

"Bueno, no lo hago por diversión."

"¿Es al menos rentable?"

"Sí", dijo. "Pero a veces, no se siente que valga la pena. En cualquier caso, voy a desayunar".

"Claramente el crimen paga".

Se rio. "Sí", dijo. "Claramente, sí."

CAPÍTULO DOCE

2019

"¿Es aquí donde vives?" Pregunté mientras miraba el gran edificio de apartamentos donde lo dejaba. Estaba pintado de un color amarillo apagado y el fondo del edificio estaba descolorido. También pude ver montones de basura alrededor, aunque el basurero estaba a sólo unos pasos.

Me miró. "No, claro que no, sólo te traje aquí porque me avergüenzo de donde vivo realmente."

Hice un gesto de dolor. "Vale, supongo que me lo merezco".

"Definitivamente sí".

"Creí que habías dicho que el crimen pagaba".

Se rio. "No dije que pagara bien. Te invitaría a subir, pero es un desastre".

"¿Qué te hace pensar que voy a subir?"

"*Deseo*. En realidad, no creí que fueras a subir las escaleras".

Puse los ojos en blanco. "No podías pensar que eso iba a funcionar. Eres más inteligente que eso."

Sonrió. "Tal vez no lo soy".

"Quiero dejar algo muy claro. Podremos ser amigos, pero nunca iré más allá de eso. Puedo superar lo que pasó cuando éramos niños, pero no estaré con alguien que se avergüenza de mí. Aprendí esa lección".

"¿Crees que me avergüenzo de ti?" Dijo, sonando muy preocupado.

"No lo sé. Pero lo hacías en ese entonces, y no estoy dispuesta a abrirme a eso otra vez."

"¿Quién se avergonzaría de ti? Eres increíble. Eres inteligente y hermosa y..."

"Y Gorda. Soy gorda. Dilo, no es una palabra sucia", dije. "Esa fue la razón por la que te avergonzaste de mí en primer lugar, ¿no?"

"Yo era un niño estúpido".

"Lo sé. Yo también, pero no he cambiado, no realmente. Todavía me veo igual..."

"Y sigues actuando igual", dijo, sacudiendo la cabeza. "Así que, en todo caso, tú deberías ser la que se avergüence de mí."

"¿Qué?"

"Un pequeño criminal que sigue yendo al hospital con heridas estúpidas", dijo. "¿Por qué no te avergüenzas de mí?"

Lo miré de arriba a abajo. "No lo sé. Creo que probablemente seas un buen adorno con quien salir."

"Así es. Tengo mis puntos fuertes", dijo, con una sonrisa. "Y soy marginalmente menos estúpido de lo que era cuando era un niño."

"¿Marginalmente?"

"No quiero exagerar", respondió. "Gracias por el desayuno. De verdad. Me he divertido."

"Sí", dije. "Yo también".

Se inclinó, abrazándome. "Te aprecio, Jess. Sé que nunca te lo demostré lo suficiente, pero lo hago. Nunca dejé de apreciarte".

Le devolví el abrazo. "Lo sé", dije. En ese momento, lo dije en serio.

Me dije a mí misma que no iba a pensar más en Jody, pero en cuanto llegué a casa y me preparé

para ir a la cama, sentí que mi mente volvía a él.

Realmente necesitaba dejar de presentarse en mi sala de emergencias como uno de mis pacientes. Eso era molesto y estaba complicando las cosas. Lo dije en serio cuando le dije que pensaba que podíamos ser amigos, pero al sentarme sola en mi cama temprano en la mañana, al repasar lo que había sucedido durante el día, no pude evitar sentir que era simplemente una ilusión equivocada.

Con nuestra historia, no creía que fuera posible que alguna vez fuéramos a ser algo, ciertamente no más que conocidos. Necesitaba decírselo, pero tampoco quería necesariamente volver a hablar con él.

Necesitaba hacerlo. Necesitaba sacarlo de mi vida, cortar la fuente del dolor de raíz, y lo sabía. Pero las cosas no eran tan simples, desafortunadamente, lo quisiera o no. Y necesitaba ser honesta con él, lo cual era difícil cuando no estaba segura de si estaba siéndolo conmigo misma.

Pensaba que me estaba honrando a mí misma, pero negarme a alguien porque había sido cruel hace tanto tiempo me parecía un poco inmaduro. Tal vez estaba siendo inmadura.

Dejé que la parte de atrás de mi cabeza golpeará la almohada y miré hacia el techo, donde el ventilador se encendía y zumbaba, cuando miré mi teléfono y pensé en llamarlo para preguntarle cómo estaba.

Sin embargo, tendría que sacar su número de su historial médico, y no estaba dispuesta a hacerlo.

No iba a llamarlo. Si lo volvía a encontrar, probablemente sería en el hospital, cuando estuviera visitando a sus amigos, y probablemente no lo volvería a ver. Me dije a mí misma que estaba bien.

Me dije a mí misma que no quería verlo.

No era como si no tuviera otras perspectivas. La verdad era que me seguían pidiendo citas, me seguían emparejando con gente en sitios de citas, y los hombres con los que había salido me preguntaban si quería seguir con mis citas. Quería mantener mis perspectivas abiertas, quería tener citas, pero quería encontrar a la persona adecuada para tenerlas.

No podía dejar que mi pasado me absorbiera, sin importar lo bien que se viera mi pasado. No importaba lo sexy que fuera ahora, con músculos increíbles y...

No. No iba a permitirme caer en eso. No iba a permitirme pensar en él de esa manera, porque no me llevaría a ninguna parte.

Puse la manta sobre mí y traté de dormirme lo mejor que pude.

CAPÍTULO TRECE

2019

Llegué un poco tarde al hospital, sintiendo que había estado bebiendo el día anterior. No lo había hecho. Los últimos días fueron algo borrosos y estaba tratando de encontrar mi equilibrio una vez más. Sentí que, en el momento en que Jody apareció, todo había cambiado para mí.

No lo había hecho. Mi vida no era diferente porque él estaba en ella, y para ser justos, apenas estaba en ella. Sólo habíamos desayunado juntos una vez, y después de eso, no volví a saber nada de él. No es que quisiera, me dije a mí misma. Las cosas entre nosotros nunca iban a ser sencillas y yo quería cosas sencillas, al menos en mi vida de pareja.

Mi vida laboral ya era bastante complicada. Cam me miraba de arriba a abajo. Su pelo estaba recogido en un moño, y como siempre, se veía inmaculada. No llevaba su bata blanca, porque ninguna de nosotras la usaba, pero su estetoscopio colgaba alrededor de su cuello, sobre su bonita blusa estampada.

Podía sentir su mirada en mí mientras me acercaba a ella. "¿Estás bien?" Me preguntó.

"¿Por qué, no me veo bien?"

Se encogió de hombros. "No dije eso. Parece que no has dormido en días."

"He oído que el sueño es para los débiles."

"Estoy segura de que lo has oído de un proveedor médico", respondió ella, riéndose. "En serio, ¿sabes por qué no duermes?"

Puse los ojos en blanco. "¿Qué dirías si te dijera que lo hago, pero también sé que es una tontería?"

"Oh", dijo, su sonrisa se amplió. "Yo lo sé. Lo sé. ¿Esto es por el tipo del cuchillo?"

Sacudí la cabeza, mirando hacia abajo al suelo de baldosas mientras me apoyaba en la pared de hormigón. "Realmente me gustaría que no lo llamaras así".

Se rio. "¿Cómo quieres que lo llame?"

"Podrías llamarlo por su nombre".

"No me has dicho su nombre."

Pasé saliva, mirando hacia otro lado. "Sí, porque sé que vas a buscarlo", dije. "Y eso va a hacer que las cosas sean realmente incómodas para mí. Además, es un paciente de este hospital, así que... puede que no te lo permitan".

"Por favor", respondió ella, poniendo los ojos en blanco. "No es mi paciente. Ni siquiera he visto al tipo en persona. Demonios, nunca he puesto los ojos en su historial. Sólo quiero saber si está casado o algo así".

Mis ojos se abrieron de par en par. "¿Crees que está casado?"

"No lo sé", dijo, sacando el teléfono de su bolsillo. "Pero hay una forma rápida de averiguarlo".

Me alejé de ella. "Genial, averigua si está casado, pero no quiero saber nada más."

Podía sentir su mirada en mí. "¿Ni siquiera has buscado en Google a este tipo?"

"No tuve que buscarlo en Google. Lo conozco."

La escuché escribiendo en el teclado de su teléfono. "¿Cómo dijiste que se llamaba?"

"Jody Banks".

"¿Joey?"

"No. J-O-D-Y", se lo deletreé.

Se rio. "Buen nombre", dijo. "Rudo".

"Vete a la mierda", dije, mordiéndome el labio. "Deberías ver sus brazos. Son muy fuertes".

"¿Malvado?", dijo.

"Ya sabes", respondí. "Esculpido. Precioso. Y tiene este tatuaje y..."

"¿Es él?" preguntó, mostrando su teléfono frente a mí. "¿El machote que lleva esa sudadera con capucha?"

"Yo no lo llamaría machote".

"¿Cómo lo llamarías, entonces?"

Me mordí el labio. "Sí", dije. "Es él".

"Y te invitó a salir".

"Más o menos", dije.

"¿Y dijiste que sí?"

"No", dije. "Dije que podíamos ser amigos y eso fue todo. No sabía si podíamos ser otra cosa."

Ella pensó por un segundo. "Porque no quieres serlo", dijo. "Aunque esté más caliente que el sol".

"Sigue siendo mi exnovio", le respondí. "Las cosas son complicadas".

"Las cosas sólo son tan complicadas como las haces tú", respondió. "Y tengo la sensación de que lo estás complicando todo lo que puedes".

"Eso no es justo".

"Bien", dijo. "¿Sabes lo que realmente no es justo? Que tienes a este tipo detrás de ti, y parece muy agradable, y muy sexy, y un poco duro por los bordes, pero no le das una oportunidad."

Puse los ojos en blanco. "¿Por qué debería darle una oportunidad? Ya sabes lo que hizo."

Ella asintió. "Sí, pero se disculpó. Imagina si la gente que te conocía pensara que eres igual que en la escuela."

Me reí, alejándola juguetonamente. "Eso no era necesario".

"Soy la única en tu vida dispuesta a hablarte con sentido".

Me encogí de hombros. "Sea cual sea el caso, no va a suceder", respondí. "Probablemente no lo vuelva a ver, a menos que aterrice en el hospital una vez más, y sólo podemos esperar que eso no suceda."

"Espera, ¿ni siquiera consiguió tu número de teléfono?"

Sacudí la cabeza. "No, pero ¿cómo lo sabes?"

Ella se encogió de hombros esa vez, mirando hacia otro lado. "Soy psíquica. No, en serio, sólo creo... sólo creo que es una lástima. Parece una gran oportunidad".

Me burlé. "No es una oportunidad. Es una persona".

"Grandioso. Una persona que te gusta".

Me mordí el labio. "Voy a ir a buscar un café".

"Puedo decir que esto significa que te gusta", dijo, mientras me alejaba de ella. Resistí el impulso de dar la vuelta mientras bajaba las escaleras hacia la cafetería. Podría haber conseguido café de una de las máquinas expendedoras cerca de una de las muchas áreas de espera a mi alrededor, pero no me gustaba el capuchino hecho en máquina, y podía permitirme el lujo de tomar un capuchino de verdad todos los días. También estaba el hecho de que quería alejarme de mi mejor amiga, porque no quería seguir discutiendo esto.

No quería seguir hablando de él en absoluto. Si dependiera de mí, no habría pensado en él en absoluto. Necesitaba dejar de pensar en él. Necesitaba concentrarme en cosas más importantes, como el trabajo. O como el café.

Sólo pude pensar en ello unos segundos mientras bajaba las escaleras y caminaba hacia la

cafetería. Mi aliento prácticamente se me atascó en la garganta cuando lo vi, reconocible en su chaqueta de cuero, incluso por detrás.

Me dije a mí misma que subiera las escaleras. No quería encontrarme con él. La única razón por la que me había alejado de Cam era para no tener que pensar más en él, pero por supuesto, ahí estaba. El universo había decidido, una vez más, no darme un maldito respiro.

Tal vez si me quedaba quieta detrás de él, no se daría cuenta de que era yo. Entonces se puso de pie, y su mirada me encontró instantáneamente. Se dio la vuelta rápidamente, de cara a mí, con una enorme sonrisa en su rostro. "Es curioso encontrarte aquí."

Le sonreí. "Trabajo aquí".

"¿No tienen diferentes cafeterías para el personal?"

"No. Por supuesto que no."

Se encogió de hombros. "Supongo que este hospital no es tan elegante como pensaba".

Me reí. "¿Qué tan elegante pensaste que era?"

"Mis expectativas estaban muy arriba", dijo, haciendo un gesto con la mano sobre su cabeza, y luego bajándola lentamente hasta que estuviera al nivel de sus hombros. "Pero después de ajustarlas, tal vez deberían estar aquí."

"¿Sólo por la cafetería?"

Se inclinó hacia adelante, moviéndose ligeramente para poder susurrarme al oído. "No, he oído que los médicos también apestan".

Me reí, alejándome un poco. "No estás herido otra vez, ¿verdad?"

Sacudió la cabeza. "No, gracias a Dios. Sólo estoy aquí de visita. Y también, para invitarte a la cena, si quieres que lo haga."

Le sonreí, saludándolo mientras lo hacía. "No, no hay necesidad de que hagas eso. Ya he comido, y sólo quería un poco de café."

"Por favor, déjame comprarte el café."

"Vale, pero tengo que advertirte, tengo un gusto muy caro."

"¿En cuanto a café?"

Asentí con la cabeza. "Sí", dije. "Entre otras cosas".

"Bien", respondió. "Mi única condición es que me des tu número de teléfono".

Por un breve segundo, me pregunté si Cam y Jody se comunicaban de alguna manera, pero rápidamente sacudí ese pensamiento de mi mente. "¿Qué te hace pensar que te lo voy a dar?"

"Bueno, no has dicho que no, así que sólo puedo tomarlo como una buena señal."

"Dame tu teléfono", dije.

Hizo lo que le dije, entregándome su teléfono desbloqueado. Introduje mi número de teléfono y luego me llamé a mí mismo. Mi teléfono vibró en mi bolsillo.

"Ahí", dije. "Sólo llámame si es algo importante".

Avanzamos en la fila, a sólo dos personas de ser atendidos.

Me sonrió. "¿Qué es lo que cuenta como importante?"

"Eso lo tienes que decidir tú."

Asintió con la cabeza, con la mirada alejada de mí. "Bien", dijo. "Pero, ¿qué pasa si decido, y me equivoco. ¿Qué pasa entonces?"

"Eso es fácil. Sólo te cuelgo."

"Me gustaría tener algunas pautas", dijo. "Creo que es justo".

Me reí. "Eres un chico grande. Puedes averiguarlo por ti mismo".

Abrió la boca para decir algo más, pero antes de que pudiera, algo más llamó su atención. No

había visto al hombre que se había acercado a él, y mientras Jody hablaba, esta persona se alzaba sobre él. Era más o menos una cabeza más alto que él y, en general, mucho más corpulento también. Sus ropas eran muy grandes, y de alguna manera, parecía que estaba a punto de abrirlas simplemente por el hecho de existir en ellas. Su piel era blanca como el papel, casi del mismo color que su camisa, y el único color en su cara eran sus cejas, cejas negras, oscuras y tupidas que enmarcaban una cara que de otra manera sería totalmente olvidable.

Pero esa era sólo su cara.

Aunque fuera olvidable, el resto de él era demasiado intimidante, y pude ver cómo había llamado la atención de Jody tan inmediata y profundamente.

El hombre alto sonrió, su sonrisa nunca llegó a sus ojos. "Jody", dijo, su voz era mucho más alta de lo que esperaba. "No pensé que mostrarías tu cara aquí."

"Esto es un hospital. Se me permite estar aquí", dijo, con un tono tan jovial como el del hombre alto. Lo hacían sonar como una broma, pero no se sentía como una broma, y pude ver que Jody se había colocado en el espacio entre el cuerpo del hombre alto y el mío, directamente entre nosotros.

"No se trata de si se te permite. Se trata de si es una buena idea o no. ¿Crees que es una buena idea?"

Jody se rió, sacudiendo un poco la cabeza. "Tengo tanto derecho a visitarlos como tú."

"Exactamente", dijo. "Tienes tanto derecho a visitarlos como yo, y más tarde, todos deberíamos ir a tu casa. Una vez que salgan. Los médicos están cuidando muy bien de nuestros amigos. Hablando de eso, ¿quién es tu amiga aquí?"

Su mirada se dirigió hacia mí, pero luego dio otro paso cerca del hombre alto. "Esa no es nadie", dijo. "Apenas la he visto antes".

Sentí el destello de la ira al rojo vivo por todo mi cuerpo, particularmente en mi cara. Los escuché continuar su conversación por unos segundos, pero no estaba segura de lo que decían. Cuando logré recuperar el aliento, ya estaba en el pasillo de la sala de emergencias, esperando que mi noche de trabajo comenzara en serio.

Y esperando a olvidarme del maldito Jody Banks.

CAPÍTULO CATORCE

2019

Pasé el resto de mi turno furiosa.

Podría haber tenido otras razones para que hiciera lo que hizo, pero no se me ocurrió ninguna. Podría haber dicho que no se avergonzaba de mí, pero las acciones siempre hablaban más fuerte que las palabras, y sus acciones eran las de alguien que todavía se avergonzaba de mí.

No podía creer que me hubiera dejado poner en esa posición. En la posición en la que podía actuar como si no me conociera, como si no estuviera bien que yo fuera parte de su vida.

Y no lo era. No quería ser esa persona en la vida de nadie.

Puede que tuviera amigos desagradables, pero eso no significaba nada. Lo que pasó fue simple y directo. Había hecho exactamente el mismo movimiento que cuando estábamos en la escuela y estaba claro para mí que no podía esperar nada mejor de él.

Cam se ha equivocado. Se había equivocado mucho cuando dijo que había crecido, y él también. Había estado tan cerca de creerle, pero ahora me alegraba de haber tomado a la ligera, de no haber caído en la trampa.

Jody era encantador. Si hubiera sido un poco más joven, un poco más ingenua, podría haber creído en su rutina. Pero era lo suficientemente mayor para saberlo.

Me fui a casa, todavía enojada. La noche había sido sorprendentemente tranquila, lo cual era bueno. Nunca quise distraerme cuando trataba a los pacientes, aunque era bastante buena para compartimentar. Al menos, me sentí como si lo hubiera sido hasta que Jody volvió a mi vida.

Me dije a mí misma que estaba siendo ridícula. No debería haberme preocupado tanto por esto. Era sólo una parte de mi pasado, y no quería tener que lidiar con eso.

Sólo iba a centrarme en mi futuro. No iba a centrarme en él. Claramente, eso no me iba a llevar a ninguna parte.

Pensaba en eso cuando sonó el teléfono. Lo había dejado en mi escritorio, cerca de la cocina, mientras me preparaba para ir a la cama. Acababa de dejar mis cosas y me había quitado los zapatos. Naturalmente, fui a buscar mi teléfono, pensando que había ocurrido algún tipo de emergencia.

Nadie me llamaba a las seis de la mañana, especialmente cuando estaba en el turno de noche, a menos que fuera una emergencia muy grande.

Me puse el teléfono en la oreja. "¿Hola?"

"Hola. No creí que fueras a contestar", dijo la voz de Jody. Sonaba muy sorprendido. "Si hubiera pensado que lo harías, tendría algo preparado".

"No me llames otra vez..."

"Espera", dijo. "Antes de que cuelgues. ¿Me darás la oportunidad de explicarme?"

"Tienes dos minutos. Que es más tiempo del que te mereces."

"Lo sé. Lo sé."

"Grandioso. Un minuto y cuarenta y cinco segundos..."

"Espera, espera. Vale, ¿así que ese tipo, ya sabes, el que se nos acercó?"

"Sí".

"Ese tipo es una mala noticia. No quería presentártelo, porque no quería ponerte en peligro".

"¿Crees que presentarme a un tipo cualquiera me va a poner en peligro?"

Se rio, sin humor en su voz. "Bueno, cuando lo pones así, suena un poco ridículo. Pero sí. Mira, a estos tipos, no les gusto. Dan miedo y son grandes, y estoy feliz de recibir una paliza por las cosas que he hecho."

Me estremecí ante eso. "Lo siento, ¿qué?"

"Porque eso es lo que va a terminar pasando con esos tipos", dijo. "Es complicado, y no quiero meterte en esto, pero también es muy simple. En última instancia, a esos tipos no les gusto. Lo cual está bien. Puedo lidiar con ello. Pero si no les gusto, y saben de ti, y saben que me gustas, eso se convierte en un problema. ¿Entiendes?"

"No", dije, sacudiendo la cabeza. "Estábamos juntos en una cafetería. No es como si nos fuéramos a casar."

Escuché su sonrisa en su voz cuando volvió a hablar. "Sí, pero me esfuerzo por tener el menor número posible de apegos en mi vida. Encontrarán algo a lo que aferrarse. Algo con lo que herirme. Realmente me preocupo por ti, y no quiero que seas tú".

"¿Así que por eso negaste conocerme?"

"Sí. Y por eso siempre negaría conocerte, ante gente como esa."

"Pero tú andas con gente así."

"Lo sé. Si te hace sentir mejor, si empezamos a salir, me avergonzaría de presentarte a mis amigos, no al revés".

Me reí, a pesar de mí misma. "Esto no te redime. En todo caso, sólo me hace preocuparme por tu bienestar. ¿Puedes salir de esa vida?"

"Tal vez. Nunca he tenido una razón para hacerlo".

"¿No es tu bienestar una razón suficiente?"

"No, porque no es como si pudiera ir y conseguir otro trabajo en cualquier lugar. Tengo antecedentes penales y nadie está interesado en contratar a un delincuente. Incluso si yo empezara desde abajo, hacen comprobaciones criminales para eso", dijo. "Tengo que ganarme la vida. Intenté ganarme la vida honestamente y el sistema me dijo, jódete, así que estoy haciendo lo que tengo que hacer".

Pasé saliva, sentada en una de mis sillas del comedor. Me apoyé contra el cristal mientras pensaba en qué decirle. "Eso suena realmente terrible".

"En realidad no. Estoy acostumbrado", respondió. "Es lo que es. Encontraré la manera de hacer que la limpieza voluntaria del parque sea un trabajo todavía."

"¿Es eso lo que haces para divertirte?"

Se rio. "Diversión es una palabra fuerte", dijo. "Pero me gusta hacerlo. Me siento mal por todos los animales que se atragantan con el plástico y todo ese tipo de cosas. Además, encuentro relajante estar afuera, pero hacerlo con un propósito. Se siente muy bien".

"Es muy amable de tu parte".

Esperó a que le diera una paliza. "¿Significa eso que me perdonas?"

"Supongo. Quiero que puedas presentarme a tus amigos".

"Si te hace sentir mejor", dijo. "Esos tipos difícilmente son mis amigos".

Sacudí la cabeza. "Cualquiera que sea la razón", dije. "No quiero tener una cita con alguien que no quiera que sea parte de su vida. Realmente *parte* de su vida. No soy el secreto de nadie. Me niego a serlo".

Suspiró profundamente. Por primera vez desde que empezamos a hablar de nuevo, pensé que podía sentir el miedo real en su voz. "Lo entiendo", dijo. "Y entiendo por qué no querrías salir

conmigo. Es sólo que me gustas mucho. Si quieres salir, está bien. Si no lo haces, te prometo que te dejaré en paz".

Suspiré. "Averigua cómo puedes hacerme parte de tu vida, y dejaré que me lleves a cenar. ¿Cómo suena eso?"

"Totalmente razonable", dijo. "¿Cuándo tienes tiempo?"

"Te enviaré un mensaje de texto", dije. "Estoy agotada. Necesito ir a dormir."

"Dulces sueños, Jess", dijo. "Hablaemos pronto".

"Sí", dije. "Cuídate".

Cuando colgué el teléfono, estaba sonriendo.

CAPÍTULO QUINCE

2019

Fue más adelante en el mes que finalmente me las arreglé para hacer tiempo para salir con él. Seguí cancelando, porque mi horario era muy raro, y estaba muy cansada, pero quería verlo, y cuanto más se acercaba nuestra cita, más nerviosa me ponía.

Sabía que era un poco ridículo. No había necesidad de que me pusiera nerviosa, no de volver a verlo. Pero lo estaba. Estaba muy nerviosa por volver a verlo, estaba nerviosa por salir con él. Estaba nerviosa por ir a cenar juntos, probablemente porque estar cerca suyo me hacía sentir muy vulnerable.

Me hacía sentir como una adolescente, y no estaba segura de si eso era algo bueno o malo. Me miré en el espejo mientras consideraba todo. Llevaba un vestido negro hasta la rodilla con encaje en la falda y alrededor de las mangas. Llevaba el pelo suelto en suaves ondas, ricé mis pestañas, me puse pintalabios rojo oscuro y me decidía por el collar de plata sobre el de oro. Escogí un par de pendientes oscuros con detalles de plata antes de decidir que me quedaba bien.

Sólo me quedaban unos segundos más para mirarme en el espejo cuando oí que el coche se detenía fuera de mi casa. Caminé hacia la puerta, me asomé por el hueco y me enderecé el vestido mientras me preguntaba si iba a llamar a mi puerta.

Lo hizo. Vi como se acercó a mi puerta, usando jeans ajustados y una camisa gris de manga larga que mostraba sus músculos, incluso a través de la imagen distorsionada de la mirilla. No quería parecer demasiado ansiosa, así que volví a la sala de estar, me senté en el sofá y cogí un libro antes de que tocara el timbre.

Me tomé un segundo para levantarme y caminar hacia la puerta. La abrí y le sonreí. Me devolvió la sonrisa desde el umbral, con los ojos brillantes. "Hola", dijo. "Llegué un poco temprano, así que estaba sentado en mi coche como un loco, y luego me preocupé de que me llamaran a la policía porque este es un buen vecindario".

"Y eres un hombre sospechoso".

"Mi coche cuesta menos de diez mil dólares", respondió. "Definitivamente soy una presencia sospechosa aquí".

Sonreí. "Una presencia fresca, quieres decir", dije. "Además, después del estado en el que dijiste que estaba tu coche, me imagino..."

Sacudió la cabeza, levantando la mano para que yo dejara de hablar. "No", dijo. "Eso era *un* coche. No dije que fuera *mi* coche."

"¿De quién era el coche?"

Se encogió de hombros. "¿No quieres hablar de algo más interesante?"

Sacudí la cabeza. "No lo sé", dije. "Eso me parece muy interesante".

"Vamos a cenar", dijo. "Tal vez la comida te tranquilice".

Me reí. Me agarró la mano y sentí su agarre apretando a mi alrededor. Me sacó de la casa y me tiró hacia él en el porche, sus brazos encontraron mi cintura. Presionó su frente contra la mía y sentí su aliento haciendo cosquillas en mi nariz.

"Quiero besarte", dijo.

"¿No solemos dejar el postre para después de la cita?" Le respondí, inclinando mi cabeza

ligeramente hacia arriba para mirarle a los ojos. "¿No es eso lo que hacemos?"

"¿Crees que besarte es el postre?"

Me reí, alejándome de él. "Normalmente no es un aperitivo", respondí. "La mayoría de la gente me considera muy dulce".

"Me gustaría conocerlos y decirles la verdad", dijo.

Me reí, echando la cabeza hacia atrás. "Deberíamos irnos", dije. "¿No tenemos reservas en algún lugar?"

"¿Reservas? ¿Quién crees que soy, un Kennedy? Vamos a Denny's".

"¿Qué?" Dije, riendo.

"No, estoy bromeando", dijo. "Pero no tenemos reservas en ningún sitio. Pensé que haríamos algo un poco más interesante que eso."

"Así que un restaurante de gama alta. Como..."

"No", dijo. "No hay restaurantes. Vamos a ir a buscar comida, pero no la comeremos cerca de otras personas, porque tratar de socializar en los restaurantes es lo peor".

"Entonces, ¿a dónde vamos?"

"Tendrás que confiar en mí", dijo mientras abría la puerta del lado del pasajero para que yo pudiera subir al auto. "¿Confías en mí?"

"No me hagas contestar eso todavía", dije mientras le cerraba la puerta.

Lo vi riéndose mientras se acercaba al lado del conductor del coche.

Puso la llave en el encendido y el auto chisporroteó cuando lo arrancó. "No te preocupes", dijo. "No te llevaré a casa muy tarde."

"Me convierto en una calabaza después de la medianoche."

"Oh, me gustaría ver eso", dijo mientras se alejaba de mi calle. Hablamos del tiempo por un rato, luego de dónde había pedido comida, y cuanto más tiempo estaba en el auto con él, más cómoda me sentía. Era extraño, sabiendo que podía volver a sentir que todo era bueno y fácil con él, y no me costó mucho. Me sentía tan cómoda como cuando era niña, como si nada hubiera pasado entre nosotros.

Como si nada malo hubiera pasado entre nosotros.

Pero así fue, y no podía olvidarlo. A pesar de que era claramente demasiado fácil para mí.

Condujimos a un campo en medio de la nada después de pasar por un restaurante para que nos entregaran en la acera. El olor de la comida llegaba desde el asiento de atrás y se me hacía agua la boca cada que mi estómago gruñía. Estábamos muy lejos de la civilización cuando el camino se convirtió en una calle sin pavimentar, que no tenía luces iluminándola. Las únicas luces que podíamos ver eran las del auto, y a medida que nos alejábamos de la ciudad, se iba haciendo cada vez más oscuro.

Miré su cara. "¿A dónde vamos, exactamente?"

Sonrió, y vi sus dientes brillar en la oscuridad. "Voy a llevarte a un lugar divertido", dijo. "¿Quieres ir a un lugar divertido?"

Asentí con la cabeza. "Claro", dije. "Pero, ¿qué hay aquí fuera?"

"Ya lo verás pronto".

No se equivocó. Se detuvo frente a lo que parecía un terreno vacío. No había luces ni nada más, y no sabía lo que habría aquí. Si hubiera sido cualquier otra persona, podría haber estado preocupada.

Pero no era nadie más. Era él, y yo confiaba en él.

"Trae el resto de la comida", dijo y agarró tantas bolsas de plástico como pudo. "Vamos a hacer

algo increíble".

"¿Ah, sí?"

"Ven conmigo".

Después de que ambos teníamos un montón de cosas en nuestras manos, nos abrimos camino en un campo. Él sostenía su teléfono como una linterna para que no tropezáramos con nada. Estaba a punto de hacer una broma sobre cómo me habría puesto algo más apropiado que un vestido si hubiera sabido de nuestros planes, pero me quedé callada al instante cuando me ayudó a pasar un gran tramo de rocas. Giramos a la izquierda, y allí estábamos, frente a un espacio preparado para comer.

Había una mesa redonda de metal con preciosos asientos metálicos a su lado y luces de navidad decorando el comedor. En medio de la mesa había una botella de vino, con dos copas vacías cubiertas por una manta de tela que parecía estar sujeta con pesados posavasos.

Mis ojos se abrieron de par en par al mirarlo. "No tenías que hacer esto".

"Sí, pero yo quería hacerlo", respondió mientras deslizaba una silla para mí. Me senté y lo miré, sonriendo. Puso la comida en la mesa y se sentó frente a mí. No fue hasta que se acomodó que le mostré una rápida sonrisa.

"Lo dije en serio", dije mientras él agarraba el vino y empezaba a verterlo en las copas. "No tenías que hacer nada de esto."

"No tenía que hacerlo", dijo. "Pero eso parece irrelevante".

Tomé un sorbo del vino, que era dulce y seco. "Aun así", dije, mirándole directamente a los ojos. "No tenías que hacer nada de esto".

"Lo hice, sin embargo," respondió. "Pedirte disculpas no me pareció suficiente. Sé que la he cagado de verdad, lo entiendo, pero quiero que... quiero que entiendas que no quería decir nada con eso. Quiero que sepas que entiendo que la he cagado y puede que nunca me perdones, pero quiero que sepas que voy a pasar todo el tiempo posible intentando hacerte feliz."

"Me haces sonreír".

"Es un comienzo", respondió, sonriéndome. "Come. La comida se va a enfriar si no la comemos pronto."

CAPÍTULO DIECISÉIS

2019

Volvimos a mi casa alrededor de las doce. Nos habíamos pasado toda la cita riendo, y ninguno de los dos se había dado cuenta de lo tarde que se estaba haciendo. No fue hasta que estuvimos frente a mi casa que me di cuenta de lo poco que quería que la noche terminara.

Mi mirada se deslizó entre la puerta de mi casa y su cara, y antes de que pudiera pensarlo bien, decidí invitarlo a entrar. Quería que se fuera, pero tampoco lo hice. No quería que esto terminara. Tal vez no era tan malo, o tan tonto, como cuando éramos niños.

Tal vez se había ganado su derecho al perdón, me dije. No estaba segura, pero sentí que tal vez lo había hecho, y eso marcó una gran diferencia. Puse mi mano en su brazo. "¿Quieres entrar?" Pregunté, mi voz un susurro. "Es tarde".

Me miró de arriba a abajo. "¿En serio?" preguntó. "¿Estás segura?"

"Si quieres", dije, mordiéndome el labio.

"Quiero", respondió.

Se inclinó y me besó los labios, suavemente al principio, con su mano en mi mejilla. Su mano se alejó lentamente de la mejilla, y me colocó un mechón de pelo detrás de mi oreja. Se alejó de mí durante unos segundos, suspirando profundamente. "No quiero que te arrepientas de esto", dijo.

Me reí, echando la cabeza hacia atrás. "¿Por qué me arrepentiría de esto?" Pregunté. "No te preocupes. Soy una chica grande. Puedo tomar mis propias decisiones."

"¿Y es esta la decisión correcta?" dijo, con los ojos brillantes.

Me lamí los labios. "No me importa", dije. "No me importa si esta es la decisión correcta o no. Todo lo que me importa es que quiero tomar esta decisión."

Su expresión se suavizó. "Bien", dijo. "Nunca podré decirte que no".

Lo besé de nuevo, esta vez un poco más fuerte, yendo cada vez un poco más lejos, hasta que mi lengua se enfrentó a la suya en su boca. Me devolvió el beso apasionadamente, desesperadamente, con su mano en mi nuca, hasta que me alejé de él para recuperar el aliento.

"Espera", dije. "Terminemos esto adentro".

Asintió con la cabeza, sin decir nada, y prácticamente saltó del asiento del conductor. Se acercó a mi lado del coche, abrió la puerta y me cogió de la mano. Me llevó rápidamente al porche, pero yo misma prácticamente corría. Cuando abrí la puerta, me puso la mano en la nuca y bajó lentamente la punta de sus dedos por mi cuello, lo que me hizo temblar. Me mordí el labio y sonreí mientras entrábamos en mi casa.

Me di la vuelta mientras él cerraba la puerta detrás suyo. El portazo prácticamente sacudió las paredes, y sentí como si me sacudiera a mí misma cuando se me acercó, poniéndome un brazo alrededor de la cintura y sosteniéndome cerca. A pesar de que sus jeans estaban ajustados, podía ver lo emocionado que estaba ya. Sentí el contorno de su erección a través de la tela del pantalón y mientras se apretaba contra mí. Di unos pasos hacia atrás mientras sentía la pared contra mi espalda.

Sin pensarlo, envolví mis piernas alrededor de su cintura. Me sostuvo, rozándose contra mí, mis caderas empujando como si tuvieran una mente propia.

Se inclinó, su voz baja y dulce mientras me susurraba al oído. "¿Puedo follarte?"

"Sí", dije. "Sí, cógeme."

Metió un dedo en la cintura de mis panties y los deslizó lentamente por mis piernas. Tanteé con los botones de sus jeans y le saqué la polla del pantalón, gimiendo ligeramente cuando sentí el largo y el ancho de su erección. Estaba empapada cuando tiró mis panties al suelo. Bajó ligeramente las caderas y lo guie dentro de mí.

Al principio fue despacio, encontrando su camino dentro de mí suavemente, hasta que nuestras miradas se sostuvieron, y asentí ligeramente. Todavía me tenía pegada a la pared y, despacio pero seguro, empezó a ir cada vez más rápido, mirándome a los ojos, cogiéndome mientras me miraba fijamente a los ojos, sin vacilar, sin apartar la vista.

Cerró los ojos por un segundo, inclinando la cabeza hacia atrás, y gimió. "Mierda", dijo. "Mierda, voy a terminar. ¿Puedo hacerlo dentro de ti?"

"Sí", dije. "Sí".

Gimió, mordiéndose el labio, y empujó más profundo dentro de mí. Sentí que el placer se extendía por todo mi cuerpo desde la pelvis hasta la punta de los dedos, el calor se extendía por todo mi cuerpo mientras pequeñas explosiones de placer ocurrían bajo mi piel. Sentí que mis músculos se tensaban al llegar al pico de mi orgasmo y me doblaba, incapaz incluso de controlar mi cuerpo y mantenerme erguida. Jody terminó al mismo tiempo, y me sostuvo mientras ambos jadeábamos, tratando de recuperar el aliento.

Se alejó de mí mientras me dejaba en el suelo, besándome en los labios después de hacerlo. Se rio. "Está bien", dijo. "Voy a buscar un poco de agua. ¿Quieres un poco?"

"Sí", dije. "¿Y luego, después, una ducha?"

Me sonrió. "Claro", dijo. "Una ducha suena bien."

Se quedó hasta la mañana. No tenía que estar en ningún sitio, no tenía nada que hacer, así que podría haberme quedado allí, hablando con él todo el día.

Cuando me desperté por la mañana temprano, el olor del desayuno venía de la cocina, y oí el sonido de un silbido mientras entraba el olor del café y el tocino.

Me senté, me estiré, tomé un sorbo del agua que guardaba en mi mesita de noche, y agarré una bata para ponerme sobre mi cuerpo. Me sentí bien y segura, cómoda, y fue agradable tenerlo en mi cocina. No podría decir que no lo era.

Después de disfrutar del momento por un rato, me levanté y caminé hacia la cocina. Jody estaba trabajando en algo y levantó la cabeza para sonreírme. "Buenos días", dijo. "¿Cómo dormiste?"

"Bastante bien", dije mientras me acercaba a él. "¿Y tú?"

"Yo también. Esa cama es muy cómoda".

"Gracias. Invierto en el sueño".

"Como deberías", respondió. "Fue una gran inversión".

"Gracias", dije, mirando alrededor. "¿Qué estás haciendo?"

"Bueno, ya que te prometí Denny's, y no lo hice..."

"No lo has hecho..."

"Decidí que lo menos que podía hacer era prepararte el desayuno."

"Eso es justo", respondí. "¿Necesitas ayuda?"

"No", dijo. "Hay café en la cafetera, si quieres."

Me acerqué a donde estaba y mi cuerpo rozó el suyo mientras me servía una taza de café. "¿Cómo te tomas el café?"

"Negro", dijo. "Es la mejor manera".

"De acuerdo", respondí, sirviéndole una taza de café mientras le veía abrir los armarios para

encontrar dónde guardaba mis platos y tazas. Nos sirvió el desayuno sin decir mucho, huevos revueltos con champiñones y tomates, y me atraganté inmediatamente.

"No sabía que eras tan buen cocinero", le dije después de un rato.

"Ah, hay muchas cosas que no sabes de mí."

"¿Cómo qué?"

"Bueno, si te lo dijera, estaría estropeando la sorpresa."

"Hombre", dije. "¿Ni siquiera una cosa?"

Sonrió con suficiencia. "Bien, una cosa", dijo. "Puedo pararme de manos durante veinte segundos."

"No, no puedes", respondí. "No eres un niño".

Su sonrisa se amplió. "Así que lo que estoy escuchando es que quieres verme intentarlo."

Me reí, sacudiendo la cabeza. "No", dije. "Realmente no."

"Si me das unos minutos..."

"Realmente no tienes que pararte de manos", dije. "Te creo".

"No, no lo haces".

"Vale, no lo hago, pero tampoco quiero que derribes ninguna de mis cosas cuando inevitablemente te caigas", dije. "No tengo ganas de eso".

Se rió. "Puedo hacerlo contra la pared", dijo. "Para evitar cualquier daño".

"Sí, eso estaría bien", dije. "Sigo pensando que no deberías hacerlo. ¿Tal vez podrías mostrarme otro talento oculto?"

"Tendré que pensar", dijo, y luego se mordió. "Soy muy bueno con la lengua".

Me reí. "Me divertí mucho anoche", dije. "No creí que fuera a volver a salir contigo, pero recordé por qué me gustaba tanto. Eres divertido".

"Eso es algo que no ha cambiado", dijo. "Supongo que sí".

"Ves, no has cambiado mucho", le respondí, mirándolo de arriba a abajo.

Me miró fijamente por un segundo antes de que su mirada cayera. "No lo hagas", dijo. "No es justo".

"Puede que no sea justo", respondí. "Pero sabes que está en mi mente".

"Quiero que seas parte de mi vida", dijo. "No solo... no solo citas o lo que sea, pero ya sabes, cualquier cosa para que seas parte de mi vida. Quiero que seas parte de ella".

"¿En serio?" Pregunté mientras levantaba las cejas.

"Sí", dijo. "En serio. Si quieres que haga parte de la tuya, lo haré."

"Yo... sí", dije después de un segundo. "Eso es lo que quiero. Yo sólo..."

"¿Qué?"

"Parecías muy indeciso en permitirme volver a tu vida", dije.

"Porque podría ponerte en peligro", respondió, mirándome a los ojos. "Esto no se trata de lo que yo quiero, Jess. Se trata de lo que es bueno para ti".

"Y estás diciendo que no eres bueno para mí".

Asintió con la cabeza. "Exactamente", dijo. "No soy buenos para ti. Estar conmigo no sería bueno para ti".

"¿Qué crees que va a pasar?" Dije, inclinándome hacia adelante y poniendo mi mano en la suya. Su piel estaba fría, e incluso desde donde estaba mi mano, podía sentir lo acelerado que era su pulso. Estaba nervioso, más nervioso de lo que había estado durante nuestra cita, lo cual era algo desconcertante. Dado lo que me decía, supuse que podía ver de dónde venía, pero aun así me costaba entenderlo.

"Creo que algo malo", respondió. "Algo malo podría pasar, y no sé, si pasara, nunca me lo perdonaría."

"¿Puedes ser un poco más específico?"

Sacudió la cabeza. "No", dijo. "Preferiría no hacerlo".

"Inténtalo".

"Está bien", respondió. "Estoy bien".

"Bien", dije. "Quiero volver a ser parte de tu vida, y de toda tu vida, pero no puedo hacerlo si va a haber condiciones como esta."

"Mi vida es complicada", dijo. "Podría hacerte vulnerable".

"Entonces cambia tu vida", le contesté, mirándolo directamente.

Parecía un poco desconcertado, y luego sonrió. "Sí", dijo. "Bien. Lo haré."

CAPÍTULO DIECISIETE

2019

Quería dejar de pensar en él. Quería dejar de pensar en la noche que pasamos juntos, en cómo me sentí cuando estaba en sus brazos. Me había hecho sentir tan hermosa, tan segura, tan... poderosa. Cada vez que me miraba, sentía que todo mi cuerpo temblaba. Era como si el hechizo que tenía sobre mí no pudiera romperse, y había una parte de mí que quería mantenerlo así.

Pensé mucho en él. No quería hacerlo, pero cada vez que había contado con algún tiempo de inactividad él era la primera persona que aparecía en mis pensamientos. Me di cuenta de que él también pensaba en mí, por sus mensajes de texto, por el hecho de que no pasé más de unas horas sin saber de él. Los dos nos estábamos enamorando de nuevo. Y hubiera sido muy dulce si no me hubiera asustado, porque a pesar de mis esfuerzos, estaba aterrorizada.

Mis primeros temores ya no eran relevantes. El trauma de que él negara saber quién era yo, y estuviera involucrado conmigo, parecía muy pequeño en comparación con nuestros problemas actuales. Entendí que hablaba de ser un criminal. Nunca lo admitió, pero nunca tuvo que admitirlo. Lo había visto con un cuchillo en el brazo, y también lo ví como si había traído a sus amigos-si es que podía llamarlos amigos-a la sala de emergencias.

La verdad era que no hacía preguntas porque no quería saber la respuesta. Había un acuerdo tácito entre nosotros de que las cosas no podían llegar a ese punto, que era mejor para mí si ignoraba las cosas. Podría haber presionado, pero no quería enterarme. No quería saber que arriesgaba su vida, no quería conocer lo que hacía para ganar dinero, y no quería estar enterada de dónde estaba si me iba a preocupar.

En cambio, me mantuve en una fuerte negación, diciéndome a mí misma que estaba haciendo otras cosas como la jardinería y dando largos paseos.

En realidad no sabía lo que hacía durante el día. Lo que fuera, probablemente no era bueno. Sin embargo, parecía ser capaz de adaptarse a mi horario, lo cual era bueno. La mayoría de los otros hombres con los que había salido no tenían un horario de trabajo nocturno loco, y parecía bastante feliz de acomodarse a mis necesidades en lo que respectaba a mi rutina diaria.

Estaba pensando en eso cuando sonó el teléfono. Era Jody.

Lo cogí, casi inmediatamente. Mi corazón aún se agitaba en mi pecho cada vez que veía su nombre en la pantalla del teléfono. "¿Hola?"

"Oye", dijo. "¿Estás ocupada?"

"No, pero tengo que trabajar dentro de poco, así que quería dormir un poco antes."

"¿Qué tal si te llevo un postre?"

"¿Qué te hace pensar que quiero el postre?"

"No, me has entendido mal", dijo. "Quiero el postre. Quería saber si tú también quieres el postre, pero si no, no me importa".

"Bien", respondí. "Tráeme un poco de postre, pero sólo puedes quedarte un poco. Realmente necesito dormir."

"Sé algunas formas de dormirte", respondió.

"Te estás subestimando", le dije.

Se rio. "¿Qué prefieres, chocolate, fresa o vainilla?"

"Oh", dije. "No lo sé. Sorpréndeme."

"Bien. Estaré allí en un rato. Quédate despierta y espérame, ¿de acuerdo?"

"Si te das prisa".

Se rio. "No te preocupes", dijo. "Estaré allí enseguida."

Fui al baño y me miré en el espejo. Me había visto cuando no me veía bien, y eso no me importaba, pero había algo que me hacía sentir muy sexy en la forma en que me miraba, incluso cuando se acercaba a la puerta. Me cepillé el pelo de la cola de caballo y me ricé las pestañas. No quería hacer mucho más que eso, porque todo lo que íbamos a hacer era comer el postre juntos y pasar el tiempo un rato.

Me sonreí a mí misma. A pesar de todo lo que había pasado entre nosotros, la verdad era que me estaba divirtiendo. Parecía que había cambiado, como si fuera una persona diferente y mejor, y estaba claro para mí que me estaba enamorando de él y que lo estaba disfrutando.

Me gustaba Jody.

Podía sentirme enamorada de él, empezando a más que gustarme él, y eso me asustaba un poco. En realidad, no tenía tiempo para una relación y mi horario estaba al revés, pero Jody parecía estar feliz de adaptarse a mis necesidades, lo cual era maravilloso, y yo estaba entusiasmada con ello.

Estaba nerviosa, pero aparte de los nervios, me deleitaba con la sensación de estar enamorada de nuevo, y pensar en Jody me hacía sentir como una adolescente. Hacía que mis rodillas se tambaleasen y que mi corazón se acelerase.

Todo mi cuerpo se calentaba cuando pensaba en él durante demasiado tiempo, y me daban ganas de reírme incluso cuando estaba sola.

Era una mujer adulta, pero me sentía como una niña a su alrededor, una niña que se estaba enamorando. Estaba sonriendo cuando escuché el timbre de la puerta. Fruncí el ceño mientras caminaba hacia ella, preguntándome qué tan cerca había estado cuando había buscado el postre, ya que sabía que su apartamento estaba prácticamente al otro lado de la ciudad y que le iba a tomar al menos treinta minutos llegar a mi casa, aunque no hubiera absolutamente nada de tráfico.

Me acerqué a la puerta, no miré por la mirilla y abrí la puerta con lo que parecía una floritura. Miré hacia donde se suponía que estaba parado y, en cambio, fijé mi mirada en un hombre alto y corpulento y en una mujer pequeña y enjuta, ambos vestidos de traje y reconocibles inmediatamente como policías, incluso sin mostrarme sus placas.

Parpadeé, mi corazón se me cayó al estómago. "¿Está... está todo bien?"

"¿Señorita Meyer?" preguntó el alto. "¿Tiene un segundo para hablar con nosotros?"

"Dra. Meyer", dije, saliendo de mi casa y cerrando la puerta detrás de mí. "¿De qué se trata?"

"Dra. Meyer", se corrigió a sí mismo, y pude ver que resistía el impulso de poner los ojos en blanco. "Estamos investigando un crimen que ocurrió el 17 de abril. ¿Recuerda dónde estaba?"

"No", dije. "Lo siento. ¿Qué día fue ese?"

"Sábado", respondió la mujer, y luego se acercó a mí. Dejó caer su voz en un susurro antes de continuar. "Dra. Meyer, no quiero decirle qué hacer, pero su vecino se dará cuenta de que le estamos hablando en el porche. Puede que le interese invitarnos a entrar".

Su compañero asintió con la cabeza. "No le quitaremos mucho tiempo", dijo.

"¿Cómo se llaman?" Pregunté, mi mirada se paseó entre ellos.

"Soy la detective Bryson", dijo.

Él asintió con la cabeza. "Soy el detective Moss", dijo.

Cuando vieron que eso no me satisfacía, ambos dijeron sus números de identificación. Eso me

hizo sentir un poco mejor, pero aun así no pude evitar sentirme un poco sospechosa.

"Está bien", dije. "Pase. Pero pronto tendré visitas, y no tendré mucho tiempo para atenderlos".

Bryson sonrió, sus ojos brillaron. "Se lo prometo; no necesita entretenernos".

Abrí la puerta, alejándome de ellos. "Bien, adelante, entre".

Se miraron el uno al otro por un segundo, y pude ver que esto era una victoria para ellos. Tenía la sospecha de que la visita de los oficiales tenía algo que ver con Jody, así que me excusé para ir al baño. Pensé en enviarle un mensaje de texto, y luego me pregunté si eso me iba a meter en problemas. Decidí que era mejor si no le decía nada, tal vez estaba pensando demasiado las cosas, tal vez esto no tenía nada que ver con él.

Después de lavarme la cara, salí a la sala de estar, donde todavía estaban de pie. "Pueden sentarse".

"No tardaremos mucho", dijo el detective Scott. "Sólo tenemos que hacerle unas cuantas preguntas. ¿Recuerda dónde estuvo el sábado 17 de abril?"

Pensé por un segundo. "Estaba en el trabajo. Normalmente estoy en el trabajo los sábados. Quiero decir, durante el día, estaba durmiendo. Luego estaba trabajando, durante la noche."

"Grandioso ¿Puede confirmarnos dónde trabaja?" Dijo Bryson.

"Trabajo en la sala de emergencias del South Regional. Soy una adjunta allí".

"¿Recuerda un incidente que ocurrió alrededor de las tres, tal vez cuatro de la mañana?"

Miré a los detectives, preguntándome a dónde querían llegar. "Es una sala de emergencias", respondí. "Todo es un incidente".

El detective Scott se rio. "Es cierto. Estamos hablando de un grupo de tres hombres que entraron en Urgencias. Eran todos blancos, y creemos que estaban involucrados en un sindicato del crimen. Estamos investigando una serie de robos que ocurrieron en el distrito de Hightown y creemos que los pacientes que entraron en su hospital ese día podrían haber estado involucrados".

Asentí con la cabeza. Crucé los brazos sobre mi pecho antes de hablar, sentándome en el sofá delante de ellos. "¿No debería estar hablando con ellos?"

"Estamos intentando hacerlo", dijo el detective Scott. "Los dos salieron del hospital antes de que llegáramos, y no hemos podido localizarlos."

"Bien..."

La detective Bryson sonrió. "Entendemos que probablemente no tenga información sobre los sospechosos, pero necesitamos seguir cada pista. ¿Conocía a alguno de ellos? ¿Aparte de ser sus pacientes?"

Asentí con la cabeza. "Sí. Uno de ellos era mi novio de la secundaria."

Se miraron el uno al otro, y luego la detective Bryson volvió a sonreír. "Eso debe haber sido incómodo para usted".

Me lamí los dientes antes de responder. "Sí. Fue incómodo, pero lo superé. Estaba herido, y tengo el deber de cuidar a mis pacientes. Como lo hacen los paramédicos", dije. "No se estaba cometiendo ningún crimen en ese momento, así que no había ninguna necesidad de llamar a la policía. Todo estaba controlado".

"No lo dudamos. ¿Por casualidad tienes su información?"

Esperé un segundo. "¿Qué información?"

"La información de Jody Banks", dijo la Detective Bryson, su sonrisa nunca dejó de estar en su cara. "Sólo queremos hablar con él. Entiendo que se sienta protectora, pero no tiene que preocuparse".

Me mordí el labio. "No me siento protectora", dije, y me pregunté si podían decir que era una

mentira. "Puedo darle su número de teléfono, pero no tengo nada más."

Eso era algo cierto. No sabía cuál era su dirección, aunque sí sabía dónde vivía.

"Eso será de ayuda, si quiere dárnoslo", dijo el detective Scott. "Entonces nos podremos ir".

"Genial", dije. "Déjeme coger mi teléfono, está cargando en el dormitorio".

Con mi corazón latiendo tan rápido que pensé que podría desmayarme; me dirigí hacia mi habitación. Intentaba hacer como si no me afectara esta visita, y en general, estaba bastante bien en una crisis. Sin embargo, no esperaba nada de esto. Una vez más, pensé en advertirle, pero me pareció arriesgado hacerlo cuando los detectives hablaban en voz baja en mi sala de estar.

No quería arriesgarme. Agarré el teléfono de mi mesita de noche, lo agarré tan fuerte en mis manos que estaba segura de que me iba a dejar marcas, y me dirigí a la sala de nuevo. Después de que les diera su número, ambos me agradecieron y me dijeron que podrían estar en contacto de nuevo. Me dejaron una tarjeta con sus números de teléfono y su rango y sus identificaciones, lo cual fue útil, pero también un poco aterrador.

Salieron de mi casa, y en cuanto oí sus pasos retroceder, llamé a Jody. "¿Dónde estás?"

"Estoy saliendo de la panadería", dijo. "No pude decidirme por un sabor, así que parece que estamos abastecidos por días, tenemos menta, tocino, fresa, de vainilla... espera, no eres vegetariana, eres..."

"Jody, para", dije.

Se detuvo. "¿Está todo bien?"

"No. Sí, no lo sé. Tal vez."

"Vale, bueno, pareces muy segura..."

"La policía acaba de estar aquí. Les di tu número de teléfono. Probablemente deberías esperar, al menos unos minutos antes de venir."

"Entiendo", dijo, y pude oírle respirar profundamente antes de que volviera a hablar. "¿Estás bien?"

"Estoy bien. Un poco agitada".

"Bien. Bueno, si se han ido, puedo esperar otra media hora. Si no vas a dormir".

"Estaban preguntando sobre algunos robos o algo así. ¿Sabes algo al respecto?"

Suspiró. "Prefiero no decirlo".

"Merezco saberlo", dije. "Estaría bien si fuera sólo tu vida, pero la policía está llamando a mi puerta, no a la tuya. Así que necesito que me digas la verdad, Jody, aunque no quieras".

Pensó por un segundo. "Bien", dijo. "Está bien. Dame unos treinta minutos, y luego iré".

CAPÍTULO DIECIOCHO

2019

No había estado bromeando sobre el número de pastelitos que había comprado. Comimos mucho postre, hasta el punto de que fue excesivo, y teníamos unos cuantos recipientes de espuma de poliestireno apilados en la mesa de café de la sala.

Ninguno de nosotros había tocado al otro.

Yo lo miraba fijamente, esperando que dijera algo, cualquier cosa, que hiciera que la visita de los detectives no se sintiera tan terrible como se había sentido. Estaba tranquilo, demasiado tranquilo, y parecía que había perdido la luz y la brisa que normalmente tenía. Estaba un poco preocupada por él, pero estaba demasiado enfadada y asustada para consolarle, y me quedé al otro lado del sofá mientras él recogía sus pensamientos.

No sabía cuánto tiempo le iba a llevar abrirse, pero, aunque le tomara toda la noche, no iba a ninguna parte hasta que se explicara. Lo miré fijamente, sin estar segura de lo que debía decir, de cómo debía hacer que hablara de ello.

Suspiró antes de hundirse en el sofá, y miró al techo, con la cabeza en la parte de atrás del sofá. Se veía tan pálido, y me sentí un poco mal por él, pero no lo suficiente como para ayudarlo. Los policías nunca habían aparecido en mi puerta antes y no quería que lo hicieran de nuevo. No me hacía sentir particularmente cómoda, y a pesar de lo mucho que me gustaba, no sabía si valdría la pena seguir viéndolo si traía consigo esta enorme cantidad de equipaje.

Levantó su cuello para mirarme y suspiró, cerrando los ojos con fuerza, sus manos se convirtieron en puños apretados sobre sus piernas. Parecía agitado, y por un segundo, me preocupé por él. No lo suficiente como para cambiar mi postura o decirle algo.

Con los brazos firmemente cruzados sobre el pecho, esperé.

Volvió a suspirar, cerrando los ojos. "¿Cuánto quieres saber realmente?"

"Tanto como tenga que hacerlo", dije. "No dejabas de decir que era mejor que no supiera lo que hacías, que era mejor mantenerme en la oscuridad. Pero ya no puedes mantenerme en la oscuridad. No es justo".

Parpadeó, sentándose ligeramente. "Nunca te he mentado".

Lo miré fijamente. "No dije que mintieras", dije. "Pero no estabas siendo exactamente sincero, ¿verdad?"

"Te dije..."

"Lo sé", dije. "Querías protegerme. Pero la mejor manera de protegerme ahora es diciéndome la verdad, así que, por favor, hazlo."

Pensó por un segundo. "¿Por dónde quieres que empiece?"

"El comienzo sería bueno", respondí.

"No sé de qué manera, así que te dije que, después de que mis padres se divorciaron, me metí en la pequeña delincuencia, ¿verdad?"

Asentí con la cabeza.

"Era sólo una forma de llegar a fin de mes", dijo. "Nunca quise convertirlo en un estilo de vida o algo así, pero las cosas no funcionaban de esa manera. Hacía cosas como robar en tiendas y luego vender las cosas que había conseguido, ya sabes. Fraude estándar de tarjetas de crédito. No me

importaba, era bueno en ello, hasta que me marcaron y me pillaron en un supermercado. Tal vez no era tan bueno como pensaba."

Lo miré fijamente, sin decir nada. Quería que me dijera todo, y no quería interrumpirlo, no quería hacerle sentir que lo estaba presionando, sólo quería que dijera lo que tenía que decir sin forzarlo.

"Pero, de todos modos, me atraparon. Me arrestaron y tuve la suerte de conseguir un abogado defensor que era, en realidad, bastante bueno", dijo. "Considerando que estaba disponible y todo eso. Me sacó en libertad condicional y en servicio comunitario. Tuve suerte, porque soy blanco, vengo de una buena familia y no tengo antecedentes penales".

Parpadeé. "Bien".

"Mi servicio a la comunidad fue recoger la basura del lado de la carretera. Los parques también, ese tipo de lugar", dijo. "En realidad no era muy difícil. Para ser honesto, me gustaba. Pero incluso si hubiera querido conseguir un trabajo haciendo algo así, no habría podido. Tenía un historial; no iba a ser fácil para mí conseguir un trabajo. No importaba el nivel de ingresos del empleo. Y era muy bueno recogiendo basura, créeme".

Asentí con la cabeza, sin decir nada.

"Mientras estaba allí, conocí a algunas personas. Ellos tampoco podían conseguir trabajos tradicionales, y querían un asistente. Todavía necesitaba ganar dinero, así que ofrecí mis servicios. En realidad, era muy sencillo, yo conducía el coche de huida, o vigilaba un lugar, porque no me veía tan sospechoso como ellos, así que era poco probable que llamaran a la policía".

Sacudí la cabeza. "Lo siento, estoy un poco confundida. ¿Dices que te usaron porque no parecías un criminal?"

"Sí. Eso es exactamente lo que estoy diciendo."

"Bien..." Dije por decir, no estaba segura de qué debería haber dicho. Supuse que no parecía un criminal. Se veía un poco como un chico malo, con la chaqueta de cuero y el tatuaje, pero se veía como un actor jugando a ser un criminal en lugar de un criminal de verdad. No sabía cuánto de eso podía atribuirse a la vanidad, pero pensé que probablemente era bastante.

Suspiró de nuevo y se hundió aún más en el cojín del sofá, mirando hacia otro lado mientras seguía hablando. "No puedes conducir el coche de huida para siempre. En algún momento, vas a tener que ensuciarte las manos".

"¿Qué significa eso?"

"Me fui con ellos. Vigilaba los lugares, y luego entraba, tomaba las cosas más valiosas, como las joyas, los aparatos electrónicos, los instrumentos, todo lo que nos diera un buen dinero", dijo. "Me hice amigo de los dueños ricos fingiendo que mis padres estaban pensando en comprar una casa en ese vecindario, y me enteré de sus horarios acechándolos en línea".

"¿A quién le has apuntado?"

"Quienquiera que parezca que tiene suficiente dinero para que no se moleste por ello. Quiero decir, no había manera de que yo lo supiera, pero nunca me dirigí a familias con niños pequeños u hombres o mujeres solteros. Eso habría sido injusto".

Sacudí la cabeza. "Robar es injusto".

"Sí. Lo sé. Lo sabía mientras lo hacía, pero para entonces, no podía parar. Lo había estado haciendo durante tanto tiempo, y era bueno en ello, y me preocupaba que la gente con la que trabajaba se volviera contra mí si intentaba salir."

Lo miré fijamente. Miré de arriba a abajo, vi lo molesto que estaba, y me acerqué un poco más a él en el sofá. "¿Lo intentaste?"

"Lo hice. A lo largo de los años, empecé a hablar de ello. Bromeaba sobre ello, tratando de medir la reacción. Siempre fueron tibios al respecto. Era un poco extraño, pero no me importaba. Después de todo, básicamente sólo les tomaba la temperatura. Intentaba ver cuándo les parecía bien que me fuera."

"¿Cuánto tiempo estuviste hablando de ello?"

Se encogió de hombros. "No lo sé. Años."

"¿Y nunca se volvieron más receptivos?"

"No. Nunca lo hicieron", dijo. Estaba jugando con la tela de la manta del sofá, la que estaba entre nosotros, y pude ver que se estaba poniendo progresivamente más nervioso. No quería ponerlo nervioso, pero quería saber la verdad. Lo necesitaba. Lo miré fijamente, esperando que continuara.

Cuando no lo hizo, me aclaré la garganta. "Está bien", dije. "¿Y luego qué pasó?"

"Estaba hablando con mi jefe un día. Estábamos en su casa, como disparando al aire. Éramos amigos, siempre lo habíamos sido, aunque nunca nos hubiera considerado cercanos. En realidad era un jefe bastante bueno, considerándolo todo. Siempre dividía nuestras ganancias por igual, y hacía el trabajo pesado de vender todo después de que el trabajo estaba hecho."

"Bien".

"Pero les dije que quería salir. Hablé sobre ir a la escuela, tal vez obtener un título en ciencias del medio ambiente."

Lo miré de arriba a abajo. "¿En serio?"

Se encogió de hombros. "Sí, de verdad. ¿Es tan difícil de creer?"

"No. Es que no sabía que te gustaba tanto la ciencia ambiental".

Se rio, en silencio. "No, yo tampoco. No hasta que empecé a hacer servicio comunitario, pero me gustó tanto que me ofrecí a seguir haciéndolo".

"Sí, puedo ver que te gustó."

"De todas formas. Eso no es ni aquí ni allá. Le conté a mi jefe mis planes, y al principio, me apoyó. Dijo que incluso me ayudaría a pagar mis estudios. Lo cual era genial, pero yo lo hacía para poder salir de eso, y él no lo veía así. Era muy bueno", dijo, tomando un respiro por lo que se sintió como la primera vez en minutos. "Quiero decir, en el negocio, siempre he sido un señuelo útil".

"¿Qué pasó entonces?"

"No estaba feliz. Nos metimos en una discusión a gritos", dijo. "Le dije que quería salir y que no había forma de que me mantuviera allí. Le dije que no era un sirviente contratado, que apreciaba todo lo que había hecho por mí, pero que había terminado. Y lo dije en serio".

Esperé. No me había dado cuenta hasta entonces, pero estaba conteniendo la respiración.

"Así que me fui. Estaba en su apartamento, me di la vuelta y me fui. Mientras caminaba hacia la puerta, sentí este calor en mi brazo. No estaba doliendo. Al menos no al principio. Luego sentí que me iba a desmayar".

"Así que no te caíste sobre tu cuchillo mientras cocinabas."

Se rio, echando la cabeza hacia atrás y soltando la manta. No me di cuenta de lo mucho que necesitaba ese poco de frivolidad, también, porque sonreí al instante. "Habría inventado una historia mejor si hubiera sabido que eras tú la que me iba a atender."

"No puedes elegir a tu médico de urgencias".

"Pero si lo hubiera hecho, te habría elegido a ti."

Sonreí. "Eso es halagador. Pero un poco fuera de tema. Entonces, ¿qué hiciste?"

"Conduje hasta el hospital. Me sentía muy mal, muy mareado, pero sabía que no podía sacarme el cuchillo de mi propio brazo. Eso sólo iba a empeorar las cosas".

"Una sabia decisión".

"Gracias. Te lo agradezco. De todas formas, no quería que él, o ninguno de mis, ya sabes, colegas, me encontraran. Por eso fue por lo que revisé el hospital. Estaba un poco asustado, pero honestamente, estaba mayormente avergonzado. No quería que vieras esa parte de mi vida".

"¿Por qué no?"

"Porque tú eres una exitosa médica de urgencias, y yo un pequeño criminal, que acababa de ser apuñalado en el brazo", dijo. "Quiero decir, ¿podría haber un perdedor más grande?"

Me mordí el labio. "No creo que seas un perdedor", dije. "Sólo... te has desviado un poco del camino. Eso no significa nada".

"Es una forma muy caritativa de decirlo".

"Bueno, siento que es la verdad. Sólo estabas haciendo lo que podías hacer."

"Supongo", dijo, encogiéndose de hombros. "¿Era eso lo que la policía te estaba preguntando?"

Sacudí la cabeza. "No", dije. "Me preguntaban sobre la segunda vez que viniste al hospital."

"Con el... sí", dijo, pasando saliva. "Quiero decir, eso marca".

Esperé, pero me acerqué un poco más a él mientras hablaba. Cuanto más hablaba, peor me sentía por él. Sentía el calor de su cuerpo y no podía evitar sonreír cuando su mirada se cruzaba con la mía.

"Oye", dije. "Puedes contarme cualquier cosa".

"Preferiría no hacerlo".

"¿Por qué?"

"Porque me juzgarás", dijo.

"Sí", dije, sonriéndole. "Pero te sostendré la mano mientras lo hago."

Puso los ojos en blanco. "Eso no es justo", dijo, aunque me estaba sonriendo. "No estás siendo justa".

"En realidad estoy siendo súper justa", respondí. "Y será mejor que te ocupes de eso".

Se rio, y luego su expresión se volvió más sobria. "Aunque en serio", dijo. "No es tan simple como alejarse. Créeme, lo he intentado."

"¿Eso fue lo que pasó la segunda vez?"

Se encogió de hombros. "No, fue... fue un poco más complicado que eso", dijo. "Después de la pequeña dif..."

"Quieres decir después de que te apuñalara", dije.

"Claro", dijo, parpadeando. "Después de que me apuñaló, estaba claro que necesitaba trabajar para él por más tiempo, y decidí que iba a mantener la cabeza baja y hacerlo."

Esperé. Nuestros dedos estaban entrelazados ahora y él estaba sosteniendo mi mano con fuerza.

"Escucha", dijo. "Realmente no quiero..."

"Lo sé", respondí. "Pero la cosa es que tú me metiste en esto. Me metiste en esto cuando los policías aparecieron en mi casa, ¿no es así? Así que tienes que decírmelo".

"Bien. Así que lo que pasó fue que me dijo que hiciera otro trabajo con él. No era como si pudiera decir que no, así que no lo hice. Hice mi trabajo. Vigilé una casa, después de elegirla, e íbamos a robarla el sábado. El plan era que la familia estuviera fuera porque normalmente iban de camping en primavera, los fines de semana, así que habría tenido mucho sentido".

"Bien".

"Pero lo que realmente sucedió fue diferente. Normalmente no entramos en las casas que están

ocupadas, porque eso es súper peligroso", dijo. "Para los ocupantes, por supuesto, pero también para nosotros. Cuando se fueron, me di cuenta de que la chica, la adolescente mayor, no estaba con ellos. Le dije a mi jefe que lo cancelara. Les dije que podría estar en casa, pero dijeron que no había manera. Dijeron que podría ser que ella iba a pasar tiempo con su novio, sus amigos, pero no pensaron que ella iba a estar allí esa noche. Me dijeron que el trabajo se cancelaría si había una fiesta. No creí que fuera lo suficientemente bueno, pero recientemente había sido apuñalado, y no quería meterme en problemas de nuevo. Por más estúpido que suene..."

"No suena estúpido".

"Sin embargo. Decidieron seguir con el trabajo. Algo me hizo sentir muy incómodo, así que llamé a la policía."

"¿Qué?"

Sacudió la cabeza, mirando hacia otro lado. "Cuando fui al baño, llamé a la policía", dijo. "Les dije que había un coche sospechoso en el vecindario, y les di la dirección de al lado de la que íbamos a robar. Estaba usando un teléfono desechable, así que sabía que no me encontrarían. Borré las entradas incriminatorias, pero estuve fuera el tiempo suficiente para que sospecharan".

"¿Por qué hiciste eso?" Pregunté después de un segundo.

"No pude enfrentarlo. No quería que entraran en esta casa, con esta joven indefensa. Sabía que las cosas se iban a poner peliagudas, y eso no era lo que quería. No habría podido detenerlos", dijo, con una voz tan baja que era prácticamente un susurro. Respiró profundamente antes de volver a hablar. "Entonces, los llamé. Tan pronto como vi que la patrulla se acercaba, me fui."

"¿Es cuando te metes en el accidente?"

"Sí. Lo es", dijo. "Estábamos discutiendo sobre ello en el coche, uno de ellos sacó un arma, y yo no sabía qué más se suponía que debía hacer."

"Así que te pusiste en peligro."

"Supongo. Fue más bien como si hubiera hecho lo que necesitaba hacer", dijo. "Todos sentían que estaban en peligro en esa situación, pero querían que regresara, y yo no estaba dispuesto a hacerlo. No estaba dispuesto a poner a esa pobre chica en peligro".

"¿Por qué no fuiste a la policía?"

Se rio. "¿Qué esperas que diga? ¿Que tengo miedo de mis homólogos criminales?"

"No. No lo sé. Yo sólo..."

Me sonrió. "Nunca es tan simple. Nunca se puede escapar de ello."

"Entonces, ¿qué vas a hacer?"

Se encogió de hombros. "No lo sé", dijo. "Pero tengo que hacer algo, y no puedo ir a la policía exactamente."

Puse mi cabeza en su hombro, cerré los ojos y respiré profundamente. Él tenía razón, pero yo tampoco tenía idea de qué hacer, y no sabía lo que significaba para nosotros.

Pero en ese momento, sentada a su lado, tomé la decisión de quedarme con él. Sea lo que sea que eso significara, lo que pasara después, iba a estar acompañándolo.

Porque le creía.

Creí cada palabra de dolor que me había dicho después de cada respiración temblorosa. Y por muy tentador que fuera juzgarlo, sabía que necesitaba mi apoyo.

"Por ahora", dijo, sonriendo un poco. "¿Qué tal si seguimos con estos pastelitos?"

CAPÍTULO DIECINUEVE

2019

Las cosas no terminaron con una nota amarga. Me besó profundamente antes de irse, agradeciéndome por estar a su lado. Aun así, la incertidumbre se sentía como una nube flotando sobre nosotros, y no sabía cómo iba a superarla. Jody tenía razón. Me gustara o no, él era un criminal, y yo tenía que decidir si estaba bien salir con un criminal.

No sabía que significaba estar tan involucrada con él, pero peor que eso, no tenía idea de que significaba estar tan preocupada por él. Y estaba realmente preocupada por él, a pesar de mí misma, a pesar del hecho de que no quería estarlo. Ya tenía tanto bagaje cuando se trataba de Jody, que una parte de mí pensaba que era una idea absolutamente ridícula volver a involucrarme con él. Le había dicho que lo apoyaría y sabía que lo haría, pero mientras lo pensaba más, no sabía qué me había poseído para decir eso. Las cosas ya eran bastante complicadas entre nosotros.

Añadí el elemento criminal, y se pusieron increíblemente difíciles. Tal vez eran demasiado duras, sin importar cuánto me gustaba. Miré la montaña de pastelitos sin comer que había en mi mesa de café, las empaqué ordenadamente, y las puse en mi refrigerador antes de ir a mi habitación. Me fui a la cama e intenté dormir lo mejor que pude, pero me costó mucho conciliar el sueño mientras pensaba en lo que Jody.

Aun así me las arreglé para dormirme, y durante el resto de la semana, sentí que estaba dormida mientras trabajaba en cada turno. No podía concentrarme en lo que pasaba delante de mí, y sólo podía pensar en Jody.

En lo que iba a pasar con él.

No podía dejar de pensar en ello. No me comentó nada, pero esperaba que la policía le hubiera hecho al menos una visita. Su número de teléfono no había cambiado, pero apenas se puso en contacto conmigo, y los avisos de mensaje recibido fueron la única manera en que supe de él.

Siempre eran mensajes cortos, al punto, simplemente diciendo buenos días y buenas noches. Sabía que me hacía saber que no estaba en prisión, pero nunca hablamos de ello de esa manera. Eso habría sido una realidad. No pensé que ninguno de los dos quisiera ser real.

No fue hasta que pasó una semana completa que decidí que necesitaba hablar con él en persona. La tensión se estaba volviendo demasiado grande. Necesitaba saber lo que había pasado, pero tampoco quería hablar de ello por teléfono. Podría haber sido demasiado paranoica, pero hasta donde yo sabía lo habían grabado, y estaban escuchando sus conversaciones. Sonaba ridículo cuando pensaba en ello, cuando realmente pensaba en ello, pero este era un campo de juego completamente nuevo para mí.

No sabía qué era ridículo y qué tenía sentido. No sabía nada relacionado con su estilo de vida criminal, y eso me ponía en una gran desventaja.

Finalizaba el día un jueves por la tarde, y para variar, no tenía que ir a trabajar. Le envié un mensaje de texto, preguntándole qué estaba haciendo, pero no me respondió. Después de una media hora, decidí llamar. Él respondió casi inmediatamente.

"¿Hola?"

"Oye, ¿qué estás haciendo?"

"Estoy un poco ocupado ahora mismo, ¿podemos hablar más tarde?" preguntó. Podía oír el

sonido de la gente en el fondo, y dondequiera que estuviera, parecía que estaba ocupado.

Instantáneamente, mi estómago se hundió. No quería que me guardara ningún secreto, pero estábamos en las primeras fases de la relación y no podía pedirle que explicara su paradero todo el tiempo. Demonios, no podía pedirle que explicara su paradero en absoluto. En realidad, no era asunto mío, y tenía que estar de acuerdo con eso. Sin embargo, era difícil. Tanto nuestra larga historia como la duración de nuestra nueva relación hacían que las cosas fueran un poco más difíciles de navegar de lo que hubieran sido de otra manera, pensé para mí misma, mientras respiraba profundamente y me dije para mí que no lo tomara como algo personal. "Sí, claro", dije. "Podemos hablar cuando quieras".

"Espera", respondió antes de que pudiera colgar. "No estás molesta, ¿verdad?"

Me mordí el labio. "No", respondí. "No, no estoy exactamente molesta, estoy más..."

"¿Qué?", preguntó cuando me fui.

"No lo sé", dije. "Preocupada. Estoy preocupada por ti".

"¿Por qué te preocupas por mí?" dijo, aunque pude oír la sonrisa en su voz. "Honestamente, puedo cuidar de mí."

Me reí, un poco seca. "Tal vez yo soy la que no puede manejar nada de esto", dije. "Puede que no tenga la personalidad necesaria para afrontarlo".

Lo escuché suspirar profundamente. Pude oír sus pasos mientras se alejaba de algo o alguien. Su voz se convirtió en un susurro antes de que volviera a hablar. "Estoy... escucha", dijo. "Estoy, como dije, un poco ocupado ahora mismo, y puede que no esté disponible por un tiempo. Pero eso no significa que no quiera estar contigo. No quiero que pienses que te estoy descuidando o algo así, sólo..."

"Está bien", dije. "Puedes decirme qué está pasando".

Volvió a suspirar. Su voz estaba tensa cuando hablaba. "No quiero involucrarte más de lo que ya lo hice".

"Eso no es justo. Ya hemos hablado de esto; no puedes decidir cosas como esta."

Esperó un segundo antes de responder. "Bien. Te diré lo que está pasando, pero quiero que sepas que no puedes disuadirme de hacerlo".

"Espera, ¿qué estás haciendo?"

"Vas a tratar de involucrarte, y eso no es lo que quiero."

Sacudí la cabeza, sintiendo un dolor de cabeza al lamerme los labios. "¿Qué estás haciendo, Jody?"

"Voy a ir a la policía".

"¿Qué?"

Volvió a suspirar. "Lo estoy haciendo. Me han atrapado, y aparentemente, tienen bastantes pruebas".

"¿Significa eso que estás denunciando a tus cómplices?"

"¡No!" dijo. "No, no. Por supuesto que no. No seas ridícula".

"Pero no es tu culpa. Es la única manera de salir de esto."

Se rió, sin humor en su voz. Podía oírle pasearse de un lado a otro. El sonido familiar del tráfico estaba pasando a su alrededor y podía sentir mi ansiedad aumentando. Cuanto más tiempo estaba en silencio, más asustada estaba yo. "No soy una rata", dijo. "No voy a entregar a nadie".

Me burlé. "¿Por qué no?"

"Mira, incluso si quisiera entregarlos, lo cual para ser claros, no haré, entrar en un nuevo ambiente como la cárcel después de delatar a tus cómplices es básicamente una sentencia de

muerte", dijo. "Sería diferente si fuera un juicio y nos hubieran cogido a todos, porque entonces cada uno hace lo que tiene que hacer para sobrevivir. Pero yo fui, los delaté porque estaba asustado, y luego negocié para que me dieran una sentencia corta... Por favor."

"Quiero decir... cuando lo pones así."

"Yo", dijo. "Jess, lo siento. Desearía no haberte involucrado en esto".

"Soy una chica grande. Puedo lidiar con eso."

"No sé si puedes. Voy a confesar..."

"Detente", dije. "No hagas nada estúpido. Necesitas hablar con un abogado".

"No, no lo necesito. Incluso si pudiera, he pensado mucho en esto", dijo. "Y como dije, no creo que puedas convencerme de que no lo haga. Estoy tratando, tratando aquí. Estoy tratando de hacer lo correcto".

"Martirizarse a sí mismo no es hacer lo correcto", respondí. "Estás siendo ridículo".

Se burló. "No lo entiendes", dijo. "Estoy tratando de..."

"No estás tratando de hacer nada", dije. "Si realmente vas a seguir adelante con esto, entonces me gustaría estar ahí contigo."

"No creo que sea una buena idea", respondí.

"Lástima", dije. "No puedes convencerme de que no lo haga. ¿Dónde estás?"

Se rió en silencio. "Bien", dijo. "Estoy en el centro, en la estación de policía cerca de la plaza. Te enviaré mi ubicación si eso te ayuda a encontrarme".

"Entiendo", dije. "Por favor, no confíes hasta que yo llegue, por lo menos".

"Bien", respondió. "Bien. Hay una fila enorme, de todos modos..."

"Bueno", dije. "Quédate donde estás, por favor."

"Bien", dijo, después de un rato. "Bien. Te esperaré. Pero sólo porque me gustas".

Colgué y sonreí por un segundo antes de pensar en la sensación de vacío de mi estómago.

CAPÍTULO VEINTE

2019

Llegué a la comisaría de policía después de navegar unos cuarenta y cinco minutos de tráfico. Mi corazón latía tan rápido que pensé si habría entrado en la comisaría y confesado, aunque había dicho que me iba a esperar. Eran demasiadas cosas en juego. Estaba preocupada, no, de hecho, estaba en pánico. También tardé una eternidad en encontrar estacionamiento, porque el centro de la ciudad siempre estaba lleno de gente, y me preocupaba que los diez minutos que tardé en encontrar la forma de estacionarme fueran suficientes para empujarlo al límite.

Sin embargo, cuando llegué a la plaza, él estaba esperando, sentado en un banco. Sus manos estaban juntas sobre su regazo, y él estaba mirando a la distancia. Aceleré mi caminata cuando empecé a acercarme a él, preocupada porque se veía muy pálido. Su pie estaba rebotando arriba y abajo en el suelo duro, y pude ver que su mandíbula se estaba apretando mientras pensaba en lo que estaba a punto de suceder. En realidad, me asustó. Pensé que tal vez habría cambiado de opinión mientras esperaba, pero lo conocía lo suficiente como para ver la mirada decidida en sus ojos, y saber que no era así.

Definitivamente iba a hacer esto. No iba a poder decir nada. Lo quisiera o no, él iba a entregarse, e iba a asumir la responsabilidad sobre cosas de las que no era responsable. Probablemente pensó que era su única salida, pero no pude evitar que me molestara la idea de que estaría cumpliendo condena por delitos que no cometió.

Sabía que era responsable de algunos de ellos, pero ciertamente no de todos. Había intentado salir. No merecía ser el que cargara con la culpa.

Me senté a su lado.

Levantó la cabeza y me sonrió. "No pensé que lo lograrías".

"¿Sólo porque me tomó como una hora llegar aquí?"

"No", respondió. "Pensé que habías entrado en razón. Pensé que tal vez habías encontrado un doctor con quien salir o algo así. Ya sabes, alguien que no te meta en un mundo de mierda".

"Ewww", respondí, arrugando mi nariz. "Asqueroso. Los médicos son tan arrogantes".

Se rio. "Esa no es mi experiencia", dijo. Dejó de mover su pie de arriba a abajo, y me miró, con su mirada en mi cara durante unos segundos antes de volver a hablar. "En cualquier caso, no tenías que involucrarte".

"Lo sé. Quería involucrarme, de lo contrario, no estaría aquí. Me di cuenta de que te estabas alejando, y me preocupé por ti".

Puso los ojos en blanco, con una sonrisa todavía en su cara. "Nada se te escapa, ¿verdad?"

"Yo no diría eso", dije, moviéndome ligeramente para estar lo suficientemente cerca de él como para sentir el calor de su cuerpo. Puse mi cabeza en su hombro y él me rodeó con un brazo, sosteniéndome cerca. "Antes parecías tan interesado, y no sé, te volviste frío... te sentía apagado."

Sentí que respiraba profundamente a mi lado, su cuerpo se movía ligeramente cuando lo hacía. "Lo siento", dijo. "He estado pensando mucho en esto. Desearía habértelo dicho, pero no fue hasta hoy que me decidí."

Asentí, mirando su perfil. Mi mirada se detuvo en sus rasgos, en sus cejas bien definidas, en la línea de su nariz, en sus labios ligeramente separados. Podría haber seguido mirándolo durante

mucho tiempo. Habría sido más fácil si lo hiciera, porque quería hacerlo. Quería mirarlo todo el tiempo que pudiera.

Levantó su cuello para mirarme y me mostró una sonrisa de dolor. "¿Qué pasa?" preguntó.

Suspiré profundamente. "No lo sé. Supongo que es un poco egoísta de mi parte, pero estaba imaginando nuestra vida juntos. No quiero ser demasiado fuerte, pero me sentí bien al pensar que teníamos un futuro juntos."

Lo ví pasando saliva. "Todavía podemos tener un futuro juntos."

"Sí", dije, suspirando y apartándome de él antes de continuar. "Un futuro muy lejano, considerando que probablemente irás a la cárcel."

"Eso no lo sabes", dijo, con la voz baja.

Me volví para enfrentarlo de nuevo. "Pero sí lo sé", dije. "Sé exactamente lo que significa lo que estás haciendo. Vas a entrar ahí, vas a confesar, y te van a fichar. Te tomarán las huellas digitales, te fotografarán, te compararán con tus registros".

Me miró, su expresión era imposible de leer.

"No tendrás un abogado, así que no podrás defenderte. Terminarás incriminándote a ti mismo, asumiendo la culpa por algo que no hiciste, y probablemente te irás por mucho más tiempo que si no hubieras hecho esto."

Sacudió la cabeza. "Estás haciendo que suene peor de lo que es. Me darán una rebaja".

"Quieres decir que esperas que te den una rebaja", dije, mirándolo directamente. "No puedes saber que lo harán. No puedes saber nada. Es un gran riesgo y puede que no resulte como tú quieres".

Se alejó de mí, sus ojos ardían de furia. "Tienes que parar. Te dije que no podía cambiar de opinión. Tienes que dejar de intentarlo".

"No estoy tratando de convencerte de nada. Sólo intento que veas lo que realmente va a pasar si haces esto".

Sacudió la cabeza, con los puños en el regazo. "No", dijo. "Te equivocas".

Lo miré fijamente. "¿Y cuál es su garantía de que me equivoco? ¿Por qué te cuesta tanto imaginar que lo que digo pueda tener sentido?"

Sacudió la cabeza otra vez. "No es difícil para mí imaginarlo. Es sólo que no quiero que tengas razón".

"¿Crees que es una razón suficiente para ignorarme?"

Abrió la boca un poco antes de burlarse. "Sabes, para alguien tan inteligente como tú, puedes ser un poco obtusa."

"No", dije, sacudiendo mi cabeza también, mirándolo fijamente. Podía sentir la ira acumulada en mi pecho, subiendo por mi cuerpo hasta llegar a la parte superior de mi cabeza. Tuve que apretar los dientes antes de continuar, escupiendo cada palabra con una mezcla de burla e ira. "No lo estoy siendo. Solo trabajo con la información que me has dado. Si hay otra información, y me la ocultas, es tu responsabilidad. Sabes que es tu responsabilidad".

Su mandíbula se apretó mientras me miraba de arriba a abajo. "¿Se te ha ocurrido alguna vez que podría estar ocultándote cosas por tu propia seguridad?"

"Sí", dije, prácticamente gritándole entre dientes, aunque intentaba ser discreta porque estábamos en público. No quería que nos llamaran la atención, porque las cosas ya estaban bastante tensas. Por una fracción de segundo, me pregunté si esto contaría como nuestra primera pelea. "Se me ha ocurrido. No puedes tomar esa decisión por mí, ¿recuerdas?"

Sacudió la cabeza. "Eres tan jodidamente terca", dijo. "Es ridículo. No has cambiado nada."

"¡Tampoco tú!" Exclamé. "Tú eres el mismo. Sólo que estás haciendo cosas raras, sombrías..."

"¡Alto!" dijo. "¡Para! Lo hago por ti, ¿vale?"

"¿Qué?"

"Estoy haciendo esto por ti", dijo. "Sólo... no quiero que salgas herida, están detrás de mí otra vez, es la única manera en que puedo protegerte, ¿de acuerdo?"

"No necesito protección", respondí. "Soy una chica grande".

"¡Necesitas protección!" dijo, tan fuerte que prácticamente asustó a los pájaros que nos rodeaban. "Por supuesto que necesitas protección. Te quiero, Jess, no quiero que te pase nada..."

"Espera", dije, levantando una mano para detenerlo. Se calmó inmediatamente cuando se dio cuenta de lo que había dicho, mirándome de arriba a abajo.

Abrió la boca, como si fuera a decir algo, pero la cerró antes de que pudiera hacerlo.

Mis ojos se abrieron un poco al mirarlo. "¿Me quieres?" Repetí, mi voz un susurro.

"Sí", dijo, igual de silencioso. "¿Te resulta tan difícil de creer?"

Parpadeé un poco mientras pensaba en lo que se suponía que debía decir. Mi corazón daba vueltas en mi pecho mientras pensaba en ello, y mientras mi mirada se posaba de nuevo en su cara, no había duda de que yo sentía lo mismo.

Mi cara se acercó a la suya y le besé en los labios, perdiéndome en lo suave que era su tacto, perdiéndome en su olor, en la forma en que su mano se sentía en mi mejilla mientras le besaba por un segundo, alejándose antes de que siguiera besándole, su mano firmemente en mi mejilla mientras prácticamente se volvía a derribar en el banco junto a mí.

Se rio, alejándose de mi lado y luego me miró de arriba a abajo. "¿Entiendes?" dijo.

Me mordí el labio. "Lo entiendo", dije. "Es que... no quiero que hagas esto. Si me quieres, ¿puedes al menos ir a un abogado primero?"

Sacudió la cabeza, riéndose un poco. "Sabes que no puedo pagar un abogado", dijo. "A menos que dé otro golpe".

Levanté las cejas. "Eso es gracioso", dije. "Eres gracioso".

"Aunque en serio", dijo. "No puedo permitirme un abogado".

"No te preocupes por eso", le respondí. "Tengo a alguien en mente".

CAPÍTULO VEINTIUNO

2019

"¿Cómo fue?" Pregunté mientras salía de las puertas dobles de cristal y hacia la sala de espera del despacho del abogado.

Me miró de arriba a abajo, sonriendo un poco mientras me ayudaba a ponerme de pie. "Bastante bien", dijo. "Considerando todas las cosas. Dijo que puedo ir a la policía y probablemente no vaya a la cárcel, pero..."

"¿Qué?"

"Hablemos de ello una vez que salgamos de aquí", dijo mientras me acercaba a él, besándome suavemente en la mejilla. "Gracias por traerme aquí. Aprecio esto, y te aprecio a ti."

Puso sus brazos alrededor de mi cintura y me besó en la frente esa vez. "Entonces, ¿vas a decirme cómo fue?"

"No", dijo. "No hasta que salgamos de aquí".

"¿Está... está todo bien?"

"Todo está bien", dijo. "¿Qué tal si vamos a tomar un café y conversamos?"

Le daría algunas noticias, pero no esperaba que estuviera tan sombrío después de salir de la oficina del abogado. Pensé que habría alguna resolución, pero no parecía haberla. Seguía tan preocupado como antes, tal vez incluso más preocupado, y había líneas en su cara, en su frente, su ceño fruncido.

"Eso suena aterrador", dije.

Se rio. "No es tan aterrador como crees", dijo. "Hay una cafetería local al otro lado de la calle, si quieres ir allí. ¿Todavía te gustan los libros antiguos?"

"Sí", dije. "Sí."

"Genial, creo que también venden libros antiguos", dijo. No paraba de hablar de los libros cuando salimos de la sala de espera y cruzamos la calle, tomados de la mano mientras esperábamos junto al semáforo. Me llevó al otro lado de la calle, sus dedos entrelazados con los míos, y su piel era suave y cálida, incluso cuando el aire frío parecía filtrarse a través de mi piel y en mis huesos. Siguió hablando y hablando de ello un poco más, pero yo no quería hablar de la librería convertida en cafetería, aunque me hubiera interesado mucho en cualquier otro momento.

Jody me miró y dejó de hablar.

"Oye", dijo, su mano en el mango de la puerta de la cafetería. "No te preocupes, ¿vale? Tengo esto controlado".

Parpadeé, sacudiendo la cabeza. "No lo sé", dije. "Hay algo en tu actitud que me está dando un poco de miedo. ¿Estás seguro de que tienes esto controlado?"

Me miró de arriba a abajo, y luego miró hacia otro lado. "El café primero", dijo. "Luego podemos hablar de ello".

Lo miré de reojo, pero no dije nada cuando abrió la puerta y me permitió entrar antes que él. La cafetería era pequeña y acogedora, y sentí que era un lugar muy agradable. En cualquier otra circunstancia, podría haberlo disfrutado.

Él pidió un café con leche de soja y yo un capuchino, antes de sentarnos en una de las mesas más cercanas a las ventanas. Tomó un sorbo de su café caliente y me miró. "El abogado es muy bueno",

dijo. "¿Dónde lo conociste?"

"Fue a la escuela de medicina conmigo por un corto tiempo", dije. "Entonces decidió que lo odiaba, lo dejó y se convirtió en abogado".

Parpadeó, claramente sorprendido. "Eso es... wow", dijo. "Qué logro".

Me reí, tomando un sorbo de mi propio café. "Ese tipo es un imbécil", dije. "Probablemente lo que le hace ser un buen abogado".

Sonrió, un poco seco. "Sí", dijo. "Puedo decir que es un buen abogado".

"Así que..."

Tomó otro respiro antes de hablar. "Él cree que no me castigarán severamente, supongo. Por así decirlo."

"Eso es bueno".

Volvió a sonreír, sacudiendo la cabeza y mirándome directamente. "Van a saber que no fui sólo yo. Van a saber que otras personas estuvieron involucradas y me van a interrogar."

"Bien", dije. "Para eso tienes un abogado".

Sacudió la cabeza. "Sí, y probablemente me darán libertad condicional, o un par de meses, o tal vez incluso tiempo cumplido si me detienen."

"¿Pero?"

Pasó saliva, mirando hacia otro lado antes de hablar. "Esto es lo que voy a hacer", dijo. "Pero es peligroso. Por eso no voy a hacerlo".

Parpadeé, tomando otro sorbo de mi café. "¿Qué quieres decir?"

"Tengo que decírselos", dijo. "Tengo que decírselo a la gente con la que trabajé. No puedo sorprenderlos."

"No puedes..."

"No lo entiendes", dijo, mirándome a los ojos y cogiéndome la mano mientras lo hacía. "El sistema lleva un tiempo, y este tipo de cosas es peligrosa. Va a ser peligroso para ti. Ahora que nuestra relación es pública, vendrán por ti".

"No lo puse en Facebook ni nada", dije.

Se rio, echando la cabeza hacia atrás. "Eso no importa", dijo. "Tengo la sensación de que me han estado siguiendo por un tiempo, por lo que van a saberlo. Y no me siento cómodo marchándome y dejándote sin protección".

"No lo entiendo realmente. ¿Cómo les dices que vas a ir a la policía para protegerte?"

"No lo hará", dijo. "Te va a proteger".

"Podrías ser apuñalado de nuevo", dije, mi voz bajando a un susurro. "No quiero que te pase nada".

"Sí, pero tengo dos brazos, y conozco algunos médicos muy buenos."

Sacudí la cabeza. "No es gracioso".

"Voy a estar en un mundo de dolor si esto me alcanza," dijo. "Pero si lo reconozco, puedo tomar mi castigo y luego retirarme. Puede ser así de simple. No tendrás que involucrarte y no tendré que preocuparme de que estés en peligro o herida si, o tal vez cuando, tenga que irme por mucho tiempo".

Pasé saliva. "No tendrás que irte. Para eso tienes un abogado".

"Sí", dijo. "Pero incluso él dijo que no puede garantizar nada. Y está bien, lo único que necesito que me garanticen es tu seguridad".

"Eso es muy dulce, pero puede que no sea posible. Mi trabajo puede ser algo peligroso."

Sonrió, lamiéndose los labios antes de hacerlo. "Lo sé. Sé exactamente lo peligroso que puede

ser tu trabajo, y no quiero que sea más peligroso de lo que ya es. Si tienes matones persiguiéndote, eso hará tu vida aún más difícil."

"Pero ¿qué pasa si te haces daño? No estaría bien con eso."

"Estaré bien. Soy un chico grande, puedo cuidar de mí mismo."

Pasé saliva, mirando hacia otro lado. "¿Y si hacen algo más que herirte? ¿Y si yo no puedo ayudarte, y si nadie más puede?"

Besó mi mano, mi dedo anular, mi dedo índice, mi meñique, todos mientras me miraba a los ojos, su mirada nunca vaciló. "Si eso sucede", dijo, su voz en un susurro mientras se inclinaba hacia adelante para acercarse aún más a mí. Podía oler el café en su aliento. "Te dejarán en paz".

Sacudí la cabeza. "No", dije. "Estás siendo ridículo".

"Sí. Pero tal vez yo también tenga razón".

Me mordí los labios y miré hacia otro lado, sin estar segura de lo que debía decir, pero con sólo mirarlo me di cuenta de que no iba a poder convencerlo de lo contrario, por mucho que quisiera.

"Bien", dije. "No voy a pelear contigo por esto. ¿Deberíamos volver a mi casa y olvidarnos de todo esto?"

Asintió con la cabeza. "Sí", dijo, con los ojos parpadeando. "Eso suena como una idea maravillosa".

CAPÍTULO VEINTIDÓS

2019

Cuando volvimos a mi apartamento, el ambiente se sentía sobrio. Quería disfrutar de mi tiempo con él, pero sentía como si hubiera una nube sobre nosotros, y no sabía cómo evitarla. Suspiró mientras cerraba la puerta tras él, mirando a su alrededor antes de que su mirada se posara en mí mientras caminaba hacia el baño.

"Espera", dijo.

Me di la vuelta para quedar frente a él.

"Sé que esto no es lo que quieres", dijo. "Por si sirve de algo, tampoco es lo que yo quiero".

"No creo que sea una buena idea", dije.

Se acercó a donde yo estaba y me miró, poniendo un dedo torcido bajo mi barbilla mientras me miraba a los ojos. "Escúchame, Jess", dijo. "No haría esto a menos que tuviera que hacerlo. Lo entiendes, ¿verdad?"

Me encogí de hombros. "Claro", dije. "Supongo que sí".

"Estoy atrapado entre la espada y la pared", dijo, con su voz suave. "Voy a hacer todo lo que pueda para mantenerte a salvo".

"¿A costa tuya?"

"Sí", dijo. "A mi costa. Pase lo que pase, necesito asegurarme de que vas a estar bien".

Sacudí la cabeza, alejándome de él. "No me gusta todo este asunto de los mártires", dije. "No lo disfruto".

Se rio. "A mí tampoco me gusta", dijo. "Por si sirve de algo".

Respiré hondo y entrecortado, y él me rodeó la cintura con su brazo, mientras acercaba mi cuerpo al suyo. Me dejé guiar por su toque y cuando inclinó la cabeza hacia abajo, lo besé suavemente en los labios cuando presionó los suyos contra los míos.

Sus manos bajaron lentamente por mi cuerpo hasta que estuvieron a la altura de mi falda. Sus dedos se tropezaban, encontrando la cremallera en la parte de atrás de mi ropa y deslizándola lentamente para abrirla. Con destreza, agarró la tela de mi falda y la bajó lentamente por mis piernas. Mientras caía al suelo a mis pies, me alejé de él y me reí mientras me mordí el labio.

"¿Qué crees que estás haciendo?" Pregunté, mirando directamente a su cara. La piel de sus mejillas y sobre su nariz estaba roja, y sus ojos brillaban mientras continuaba mirándome. Su mirada se dirigió lentamente desde mis pies hacia mis piernas y luego lentamente hacia el resto de mi cuerpo, permaneciendo un poco más. Parecía que le había llevado un tiempo terminar de mirarme realmente y luego dio otro paso adelante, tan rápidamente que se sentía como si se estuviera abalanzando.

Me besó de nuevo, esta vez, sus dedos tocando a tientas los botones de mi blusa. Los estaba abriendo rápidamente, sin mucho cuidado, y sentí que mi cuerpo temblaba con cada uno de sus movimientos, como si me fuera a desmayar por la forma en que me miraba, por la forma en que me tocaba, por la forma en que me deseaba.

Podía decir, podía sentir cuánto me deseaba, y me hacía sentir tan hermosa. Cuando terminó de desabrocharme la blusa, la abrí y la deslicé por mis brazos, y quedé expuesta, en ropa interior, esperando que él hiciera o dijera algo.

Pero todo lo que hizo fue mirarme fijamente, aún con la mirada sonrojada, aún con la mirada caliente, y cuando se me acercó de nuevo, dejó caer su voz en un susurro antes de hablar. "¿Me estás preguntando qué estoy haciendo?"

"Sí", dije, mi voz ronca.

"Estoy haciendo lo que quiero", respondió. "Estoy tomando lo que quiero".

Sus manos fueron a mi espalda y me desabrochó el sostén inmediatamente, con una sola mano, tan rápido que me hizo reír. Cuando eché la cabeza hacia atrás, presionó sus labios en el lugar donde justo se unía mi cuello con el resto de mi cuerpo, haciendo que los escalofríos recorrieran mi columna vertebral mientras me besaba suavemente, una y otra vez, y ponía sus manos en mis caderas. Gemí mientras sus manos se deslizaban por mis brazos, suaves y firmes contra mí.

Moví mis manos para que estuvieran al nivel de la parte inferior de su camisa. Tiré de la tela, y él me ayudó agarrándola y deslizándola sobre su cabeza. Mis manos presionaron contra su estómago, suave y curvado, que aún era musculoso, y seguí las líneas de su cuerpo hasta su pecho.

Disfruté de la forma en que su piel se sentía debajo de mis dedos, de la forma en que su cuerpo se movía mientras inspiraba profundamente. Mientras movía mi mano hacia sus pantalones, él me detuvo, sosteniendo mis dedos en su mano.

"Todavía no", dijo. "Llevemos esto al dormitorio primero."

Sonreí mientras nuestros dedos se entrelazaban y él comenzó a guiarme hacia mi habitación, tan rápidamente que apenas podía mantener los pies en el suelo, estábamos caminando muy rápidamente hacia la cama. Cuando llegamos a los pies de la cama, pensé que me iba a tirar sobre ella, pero no lo hizo. Me dio la vuelta para quedar detrás de mí, y presionó su cuerpo contra mí. Sentí el calor de su cuerpo en mi espalda, y pude sentir su erección presionándome, aunque estaba aplastada por la tela de sus pantalones. Con un aliento estremecedor, me besó el cuello, la espalda, su mano fue deslizándose lentamente por mi brazo hasta que estuvo a la altura mi ombligo, y luego sus dedos se movieron hacia abajo hasta que encontró el punto perfecto aún sobre la tela de mis panties, que ya estaban empapados.

Se rió un poco cuando dejó de besarme. "Quieres esto, ¿eh?"

"Sí", dije. "Quiero esto".

Se alejó de mí, riéndose de nuevo, y le oí desabrocharse los pantalones. Levanté mi cuello para mirarlo, y noté que se estaba quitando los pantalones y los boxers verdes también. Sólo pude mirar su glorioso cuerpo por un segundo antes de que me empujara hacia la cama, con el culo al aire.

"Eres tan hermosa", dijo. Se inclinó y me besó en la columna vertebral mientras presionaba con un dedo mi clítoris sobre la tela de mis calzones. Se detuvo y los agarró por un segundo, moviéndolos ligeramente hacia un lado mientras se inclinaba una vez más. "¿Estás lista para mí?"

"Sí", dije. "Sí, estoy lista para ti".

Sentí su peso en el colchón mientras subía detrás de mí, y con su dedo aún en la tela de mis panties para que pudiera tener acceso a mí, presionó lentamente su polla en mi coño empapado. Gemí mientras el placer se extendía desde el centro de mi cuerpo al resto. Respiró hondo, se mantuvo firme mientras acomodaba su cuerpo para poder follarme profundamente.

Al principio me cogió lentamente, luego cada vez más fuerte, con su mano en mi espalda para poder estabilizarse cada vez que se me metía dentro, gimiendo cada vez que lo hacía, haciéndome gemir y gritar y decir su nombre con placer y éxtasis mientras la cama crujía bajo nosotros. Con su mano libre, presionó fuertemente mi clítoris, enviando explosiones de placer por todo mi cuerpo, desde el centro de mi cuerpo hasta la cima de mi cabeza, hasta la punta de mis dedos, hasta la

parte inferior de mis dedos enroscados, y yo estaba diciendo su nombre, gritándolo, gritando algo más que no podía entender, y me decía que iba a terminar, y mis piernas prácticamente se doblaban debajo de mí cuando le oí gritar mi nombre, y entonces todo lo que pude sentir fue placer, cada uno de mis sentidos se apagó cuando no sentí nada más que dicha por todo mi cuerpo.

Los dos nos derrumbamos en un montón en la cama, él encima de mí, y no fue hasta que sentí que mis latidos se ralentizaron un poco que lo hice rodar fuera de mí.

"Estás caliente", dijo.

"No", respondí. "Tú estás caliente".

Colocó su brazo alrededor de mi estómago, movió mi cuerpo cerca del suyo, y yo cerré los ojos mientras él besaba la parte superior de mi cabeza.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

2019

"Voy contigo", dije.

Sacudió la cabeza, con los ojos bien abiertos. "No", dijo. "No, no vas a hacer esto".

"¿Cómo puedo opinar sobre cómo no estás haciendo esto?" Respondí. Discutíamos durante el desayuno, la luz del sol entraba en el comedor por las persianas entreabiertas. Era un día hermoso, pero estaba demasiado preocupada por mis problemas como para concentrarme en el clima.

Mis problemas, pensé, tratando de hacer lo mejor para no burlarme. Eran más bien sus problemas y no había nada que pudiera hacer al respecto. Tomé otro sorbo de mi café, que no fue suficiente para calmar mis nervios.

"Está bien", dijo. Su tostada se mantuvo intacta delante de él, la mantequilla derretida se enfrió encima del pan de centeno. "Por el bien del argumento, digamos que tú también tienes toda la experiencia necesaria para tratar con esto. Sabes que lo hago por tu seguridad..."

"Eso es lo que sigues diciendo..."

"Y sabes que tengo que hacerlo, y lo último que quiero es involucrarte."

"Y lo último que quiero que hagas es esto, pero una vez más, no siempre podemos conseguir lo que queremos."

Frunció el ceño, burlándose antes de hablar. "No vas a renunciar, ¿verdad?"

Sacudí la cabeza. "No", dije. "Sabes que fui a la escuela de medicina peleando con uñas y dientes".

"Ugh", dijo, poniendo los ojos en blanco. "Odiaría lo decidida que estás si no fueras tan atractiva".

"¿Gracias... gracias?" Respondí.

"Puedes esperar en el auto", dijo, y luego se inclinó ligeramente para que su mirada estuviera a la altura de mis ojos. "Hablo en serio, Jess. Debes permanecer en el auto. Nunca salgas. No importa lo que pase."

"¿No importa lo que pase?" Repetí, medio burlándome, medio asustada.

"Sí", dijo. "No importa lo que pase."

Me mordí el interior de la boca antes de asentir firmemente con la cabeza. "Bien", dije. "Te prometo que no saldré del coche, siempre que no te lleve más de dos horas, y no oiga nada que pueda parecer que estás en problemas".

Sus ojos se abrieron de par en par. "Definitivamente no puedes salir del auto si suena como si estuviera en problemas."

"¿Puedo llamar a una ambulancia?"

"Ugh", dijo. "Supongo. Mientras no llames a la policía".

"Tengo un par de paramédicos en marcación rápida", respondí.

"Genial", dijo, su tono teñido de sarcasmo. "Entonces tu presencia allí será bienvenida".

"Entiendo que no me quieres allí, pero tengo entrenamiento en emergencias."

Asintió con la cabeza. "Genial", dijo. "¿Puedes operarte a ti misma?"

Le hice un gesto. "Estaré bien", dije. "¿Lo estarás?"

Puso los ojos en blanco y se puso de pie. "Te enviaré una dirección".

"No lo creo", dije. "Podrías enviarme a cualquier parte. ¿Por qué no conducimos juntos y yo puedo esperar en el auto?"

"Bien", dijo, gimiendo, y luego se levantó y caminó hasta donde yo estaba. "Eres muy molesta".

"Acostúmbrate", dije.

Se rió, plantando un beso en mi boca. "Esta noche", dijo. "No puedo seguir posponiéndolo".

"¿Lo has estado posponiendo?"

"Sí", dijo. "¿Crees que apagué mi teléfono y lo dejé en la cocina durante tres días porque estaba siendo olvidadizo?"

"¿Sí?"

"No", dijo. "No es por eso".

"Lo sé", dije. "Pero es por eso que quiero que sea".

Me lamí los labios. "¿A qué hora esta noche?"

"Después de la cena", dijo. "Tal vez a las ocho o nueve."

"Bien", respondí. "Eso suena..."

"Si tú lo dices..."

"Te veré entonces", dije. "Trae comida china o algo así. Este tipo de cosas siempre son más fáciles cuando tienes el estómago lleno."

Me sonrió, pero pude notar que su corazón no estaba en ello, y tan pronto como vi su expresión, pude sentir mi corazón cayendo a mi estómago.

Yo era la que conducía de regreso a su vecindario. Las calles estaban llenas de tráfico, y cada bache me ponía de un humor cada vez peor. Hubo unos minutos de silencioso pánico en el coche, cuando no estaba segura de lo que se suponía que tenía que decirle, porque sabía que no podía convencerlo de hacer lo contrario por mucho que quisiera.

Me di cuenta de que estaba nervioso. Me quedé mirándolo, esperando que dijera algo, incluso cuando se suponía que tenía que mantener los ojos en la carretera. Pero no podía hacer nada al respecto. Sólo podía esperar y esperar, mordiéndome la lengua mientras pensaba más en lo peligrosa e imprudente que era esta idea.

Desafortunadamente, Jody era tan terco como yo, y sabía que no había forma de convencerlo de que no lo hiciera. No había forma de decirle que su idea era ridícula y equivocada, y que no podía soportar la idea de que saliera herido.

Sabía que no debía insistir en que cambiara de opinión, pero él extendió su mano, la puso en mi hombro y lo apretó tranquilamente. Lo miré y suspiré mientras entrábamos en la cuadra donde se suponía que ocurriría esta cosa ridícula.

"Aquí", dijo. "Estaciona aquí".

Aparqué donde él señalaba, sin decir una palabra de desaprobación, incluso mientras enderezaba mis neumáticos para que estuvieran listos en caso de que necesitáramos hacer una fuga rápida. El hecho de que tuviera que pensar en eso en primer lugar era, por supuesto, absolutamente ridículo.

Pero no pude detenerme.

No por tanto tiempo. Mientras agarraba la manija para salir del auto, respiré profundamente y tiré de su camisa, como si fuera un niño. "No tienes que hacer esto".

"Sí, quiero".

Lo miré fijamente por un segundo antes de dejarlo ir. No tenía sentido, por supuesto que sí, pero tenía que intentarlo.

Se giró un poco para poder mirarme, con una sonrisa en su rostro. Pude ver que no era realmente

feliz, pero lo intentaba con todas sus fuerzas. Poner mi mente a gusto parecía más importante que su propia seguridad, lo cual era, por supuesto, absolutamente ridículo.

Todo esto era absolutamente ridículo.

Como no podía convencerlo de que no lo hiciera, tuve que esperar. Cuando cerró la puerta del coche detrás de él, mi corazón dio un vuelco en mi pecho, y sentí que iba a vomitar.

Luego observé su cuerpo mientras se alejaba de mí, y cuando dobló una esquina y no pude verlo más, me di cuenta de que no estaba respirando.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

2019

Esperé.

Y esperé.

Y esperé.

Traté de no revisar mi reloj muy a menudo, pero eso era básicamente imposible. Me movía en el asiento del conductor, de un lado a otro, tratando de olvidar todo lo que estaba haciendo, y pretendiendo que yo estaba allí porque quería estar.

Pero no estaba allí porque quería.

Si dependiera de mí, estaríamos en mi casa, acurrucados bajo las mantas y viendo una película que uno de nosotros podría no haber visto antes. Algo acogedor y seguro era actualmente mi idea de una cita perfecta. Cualquier cosa para no tener que preocuparme por su seguridad, por si estaba bien o no.

Estaba oscureciendo y la calle en la que estaba estacionada no parecía tener ninguna luz. Jody había sido muy minucioso al decirme que mantuviera las luces apagadas y que no llamara la atención. Intentaba hacer lo mejor que podía para no hacerlo, pero estaba cada vez más ansiosa, y como no podía ver ni oír nada de lo que estaba pasando, no podía sentirme para nada mejor.

Quería ir de un lado a otro, pero estaba atrapada en el auto, esperándolo. Esperando a que pasara algo.

No sabía cuánto tiempo había esperado, pero me parecieron horas.

Me había dicho que no le enviara mensajes de texto ni me pusiera en contacto, y yo intentaba no hacerlo, pero mis manos buscaban mi teléfono, preguntándome si al menos iba a enviarme alguna información sobre lo que había pasado o lo que estaba pasando, si podía. Si estaba lo suficientemente bien como para hacerlo.

La idea de que no estaba lo suficientemente bien me hizo sentir que iba a vomitar, pero estaba tratando de no pensar en eso. Dejarme llevar era absolutamente inútil, pero necesitaba saber.

Necesitaba saber qué estaba pasando, dónde estaba y si estaba bien.

Dios, *realmente*, realmente esperaba que estuviera bien.

Tan pronto como tomé el teléfono, sintiendo el material frío en mis manos, el sonido de la puerta del auto abriéndose me asustó lo suficiente como para sentir que daba un salto.

Giré el cuello para mirar, mis ojos se abrieron de par en par al darme cuenta de que era él, que estaba allí, con aspecto de acosado.

"¡Conduce!" exclamó.

"¿Qué?"

"¡Jess, conduce!"

Hice lo que me dijo. Giré la llave en el encendido y mi auto cobró vida. Normalmente era una conductora cuidadosa, pero ni siquiera miré antes de salir de mi lugar de estacionamiento, y prácticamente estaba temblando cuando llegué a la primera intersección.

Cuando hice rodar el auto hasta un alto, sentí su mano en mi hombro. "¿Estás bien?"

Sacudí la cabeza, con la boca seca antes de volver a hablar. "No lo sé", dije. "No lo sé". ¿No debería preguntarte eso a ti?"

Se rio, echando la cabeza hacia atrás, una risa tan sincera que venía de tan profundo dentro de él que creí no haberla oído nunca antes. Se doblaba, con las manos puestas firmemente sobre su estómago, y yo estaba preocupada por él, pero esto era mejor que estar preocupada por su seguridad.

Una vez que se recompuso, después de que yo sonriera, me miró. "Eso fue muy extraño".

"¿A qué te refieres?"

"Bueno, primero que nada, tenía que asegurarme de que no tuvieran armas".

"Bien", dije, mientras nos acercábamos a la entrada de la autopista. Cuanto más nos alejábamos de su vecindario, más feliz y menos ansiosa me sentía. "Bien. Eso tiene sentido".

"Así que cuando me di cuenta de que no tenía armas ni nada, pensé que les diría la verdad."

"¿Qué tal una linda navaja o un cuchillo o algo así?"

Me miró durante un segundo demasiado largo, y luego se encogió de hombros. "No pensaste que tendrían un cuchillo, ¿verdad?" dijo. "Quiero decir, no estamos en la cárcel ni nada de eso."

"No lo sé", respondí. "¡No sé nada sobre el lado criminal!"

Sacudió la cabeza. "No había ninguna navaja", dijo. "No te preocupes".

"¿Y los cuchillos?"

"Intentaba ser cuidadoso", dijo. "Pero no podía, evitar todo. No podía ponerlo todo en una habitación estéril y hacer que sucediera así."

"Bien", respondí, respirando profundamente. Estábamos en la autopista, alejándonos, y me sentía un poco mejor. "¿Y qué pasó?"

"Les dije que quería salir. Quiero decir, los emborraché un poco primero."

"Una idea inteligente".

Asintió con la cabeza, mirando hacia otro lado. "Me dijeron que no lo apreciaban, y que no entendían lo que había pasado", dijo. "Siguieron presionándome por una razón, y les dije que no quería tener nada más que ver con ello. Me preguntaron cómo iba a ganar dinero, y les dije que no lo sabía, pero que eso no era lo que me importaba ahora mismo".

"¿Y qué dijeron?"

Se encogió de hombros. "Fue un poco raro", dijo. "No sé, no dejaban de decir que, si quería salir, necesitaba una buena razón. Me interrogaron al respecto, pero me dijeron que, si era una buena razón, me dejarían salir."

"¿Y qué les dijiste?"

Empezó a reírse de nuevo. "Le dije que había una chica".

"¿Oh?" Dije mientras lo miraba de reojo. Ya no había tráfico, y el viaje, que parecía haber durado al menos una hora antes, parecía que iba a ser mucho más corto, y mi ansiedad mejoraba un poco a medida que nos alejábamos de su vecindario.

"Me preguntaron si era serio", dijo. "Dijeron que si eras sólo un pedazo de carne que estaba cogiéndome..."

"Suenan como gente encantadora..."

"Entonces no tenía sentido que intentara irme", dijo. "Así que tuve que decirles que era muy serio, y entonces cantaron canciones, me felicitaron, y me dijeron que los invitara a la boda."

Lo miré durante un segundo demasiado largo. "Y les dijiste que iba a pasar..."

"No muy pronto", respondió. "Pero sí. Les dije que quería que esto sucediera".

Tomé la desviación, quitando el pie del acelerador al salir de la autopista. "Espera", dije. "¿Qué?"

"Bueno", dijo. "Por supuesto que tendrías que estar de acuerdo primero."

"¿Te estás declarando?"

"Sí", dijo. "¿Si dices que sí?"

Me reí, a pesar de mí misma. "¿Qué tal un anillo?"

"La dama tiene un gusto caro", dijo.

"La dama no quiere que se le proponga matrimonio en un coche fugitivo", dije.

"Pero es peligroso", dijo. "Y un poco sexy".

"Oh, cállate", dije, mordiéndome el labio, mi corazón dando vueltas en mi pecho. Puede que haya sido ridículo, pero tenía razón. Yo lo quería.

Yo lo quería a él.

Y había algo muy sexy en esto, de verdad, tanto si quería que sucediera como si no.

EPÍLOGO

2022

Vi como Jody entró en nuestra casa. No llevaba camisa, y me encantaba mirarlo sin ella, y la forma en que se veía cuando le brillaba el sudor. Hacía calor fuera de temporada y tenía sentido que sudara, moviéndose, como si estuviera en cámara lenta, hacia mí.

Le arrojé una toalla y la cogió con facilidad. Se rio. "Yo no pedí esto".

"Lo sé", dije. "Pero la querías, ¿verdad?"

Asintió con la cabeza cuando empezó a secarse el pelo. "Sí", dijo. "La quería".

"Bueno, ahí la tienes", respondí.

"No tienes trabajo este fin de semana, ¿verdad?"

Sacudí la cabeza. "No", respondí. "Te lo dije, te lo reservé todo."

Sonrió mientras caminaba hacia donde yo estaba, se sentó en el sofá a mi lado, poniéndome un brazo sudoroso alrededor del cuello. Me retorcí, riéndome. "¡Dúchate primero, maldita sea!"

"¿No crees que esto es sexy?"

"Lo es", dije. "Pero me acabo de vestir y..."

"Podemos arreglarlo", dijo, besándome en los labios.

Me reí, mirando el reloj digital sobre la repisa de la chimenea, junto al televisor. "No", dije. "No, no podemos. ¿No tienes que estar en algún lugar en una media hora?"

"El esfuerzo de conservación de la vida silvestre puede conducirse por sí mismo", dijo. "Si supieran el bombón que tengo en casa, no les importaría".

"Creo que lo harían", dije. "Tú eres su chico de oro. Criminal convertido en ambientalista, buenísimo regulador, y estoy segura que les gusta verte recogiendo basura cuando te inclinas y les muestras ese trasero."

"¿Me estás objetificando?"

Me reí, echando la cabeza hacia atrás. "¿Te importa?"

"Oh, sí", dijo. "Creí que te gustaba por mi intelecto".

Me encogí de hombros. "Quiero decir, fue, supongo, algo sexy que terminaras tu carrera en un par de años."

"¿Algo sexy? Tratar de seducirte fue la única razón por la que lo hice".

Me reí mientras me besaba en los labios otra vez, y me acurruqué con él, con mi cabeza en su hombro. "¿Te has preocupado por eso?"

"¿Qué?"

"No lo sé", dije. "Tu pasado, supongo, te está alcanzando".

"No", respondió, después de un rato. "Mi pasado está mayormente en prisión, y por suerte, no tiene nada que ver conmigo."

"Todavía no puedo creer que no te hayan llamado a testificar", dije.

"Supongo que tenían suficientes pruebas gracias al sistema de seguridad del propietario", dijo. "¿Qué mejor que un video, mostrando caras claras?"

Asentí con la cabeza, suspirando un poco. "Me alegro de que hayas salido de esto para entonces", dije. "La idea de perderte me asustó mucho. De que te hicieran daño, supongo, pero si tuvieras que ir a la cárcel..."

"Oye", dijo. "No tendré que ir a la cárcel. Tendrás que seguir aguantando mis terribles bromas por el resto del futuro previsible."

"¿Alguna vez te preocupas por lo que les dijiste?"

"¿Qué?", dijo, frunciendo el ceño. "¿Qué quieres decir?"

"Cómo dijiste que querías salirte porque te ibas a casar conmigo", dije. "Lo cual obviamente no ha sucedido..."

"Oh, sí", respondió, mostrándome una amplia sonrisa. "Quería que el momento en que me propusiera, ya sabes, no fuera porque alguien me amenazaba".

"Supongo que tienes mucho tiempo", le respondí.

Se rio, echando la cabeza hacia atrás, y luego se acercó a mí para susurrarme al oído. "He estado ahorrando para un anillo."

Mis ojos se abrieron de par en par. "No lo hice por... estaba bromeando. En realidad, no necesito nada caro."

"Bien", respondió. "Porque estas vacaciones en Cayo Hueso son bastante caras sin añadir el costo del anillo y a este ritmo, podría tener que pagar extra por la puesta de sol."

Me di la vuelta para mirarlo. "Espera", dije. "¿Estás diciendo...?"

"Sé que no te gusta que te sorprendan", dijo, besándome la mejilla. "Te pones nerviosa. Pero quiero hacerte mi esposa, y..."

"Sí", dije, un poco demasiado rápido.

Se rio. "No te he preguntado nada todavía", dijo. "No puedes decir que sí a nada."

Me burlé, pero cuando me puso un dedo torcido en la barbilla, levantándome la cabeza y me besó, me olvidé de todo menos del roce de sus labios.

"Te amo", dijo. "No pienso dejar que vuelvas a deshacerte de mí."

"Te amo".

Me besó de nuevo, y luego suspiró mientras se alejaba.

"Espera", dije. "En realidad no creo que importe mucho si llegas un poco tarde".

FIN

Si te gusta esta historia, ven y únete a mi lista de correo para una HISTORIA SEXY ¡GRATUITA! Está llena de historias sexys llenas de romance como esta, gratuitas y con avances. No oirás de mí muy a menudo, sólo cuando tenga cosas divertidas y picantes que compartir.

No querrás perdértelo, y todo lo que se necesita son un par de [clics](#) .

Si te gustó este libro, tal vez puedan gustarte

[Guardia mi corazón](#)

[El Dr. Bully y el bebé secreto](#)

[Bajo la luna de otoño](#)

[Dr. Mejor amigo de mi hermano](#)

También puede gustarte esta serie, de Larissa De Silva
[El proceso de curativo \(Los fantasmas de Thornbridge\)](#)

Pagando el precio

Contraportada

La Dra. Becca Baker no debía terminar así, en un sucio hotel de Las Vegas bebiendo martini tras martini tratando de olvidar el matrimonio que se suponía que era su final feliz.

Ella no quiere volver a su vida.

A su casa vacía, que una vez esperó llenar con niños.

Al hospital, donde todos los demás cirujanos saben exactamente lo que Scott le hizo, pero sólo su versión de los hechos.

Mientras bebe en una ciudad lejos de su casa, se encuentra con el chico que hizo de su vida un infierno en el instituto.

Kieran Bloom se ve igual que en el instituto. Alto, desgarbado, con ojos brillantes y una sonrisa para morir, el hombre parece que podría modelar en cualquier campaña de alta costura.

Pero después de graduarse en el instituto, su otrora prometedora carrera atlética se descarriló, y terminó atendiendo las necesidades de la gente solitaria y borracha en un bar olvidado de Las Vegas.

Su único logro es haber superado su pasado.

Hasta que la vea. La pequeña Rebecca Baker ya no es tan pequeña. Ya no es la chica de gafas con el pelo rizado y el molesto hábito de respirar por la boca que siempre hablaba demasiado.

Ahora es hermosa, y divertida, e interesante.

Y parece que ella quiere sus servicios.

No está en posición de rechazarla.

Pero Becca pudo haber tenido una idea equivocada sobre quién es exactamente Kieran Bloom... y ahora tendrá que pagar el precio.

CAPÍTULO UNO

BECCA

Me sentía... tranquila.

Pensé.

¿Es eso lo que era estar agradablemente borracha? Siempre había sido tan abstemia. Casi nunca bebía, tal vez en caso de emergencia, me decía a mí misma, pero realmente, no me gustaba la idea de vomitar, y siempre había sido poco bebedora.

Golpeé la barra y el barman se me acercó de nuevo. Era un joven de veintitantos años con un moño en su cabeza hecho completamente de rastas. Podría haber seguido mirándolo durante años, especialmente porque ahora parecía haber dos de él.

"Un destornillador", dije. "Que sea doble, por favor."

"Por supuesto, cariño", dijo, guiñándome el ojo.

Mi corazón se agitó. No creí que estuviera coqueteando conmigo, exactamente, pero al menos estaba siendo amable conmigo. Sentí como si hubiera pasado tanto tiempo desde que un hombre había sido amable conmigo. Desde que alguien había sido amable conmigo, de verdad. Estella se había ido a casar o algo así en lo que se suponía que era la celebración de mi divorcio. Scott y yo nos habíamos separado oficialmente y todo estaba en marcha para que yo recuperara mi vida.

Sí, claro.

Eso me decía a mí misma que al inclinar el vaso hacia atrás y sentir el hielo cubriéndome la lengua. Estaba borracha. Nunca hubiera hecho algo así si hubiera estado sobria, me dije a mí misma.

Al menos no estaba haciendo el ridículo delante de nadie conocido. En el hospital me mantuve firme, incluso cuando sentí que quería saltar sobre Scott y arrancarle los ojos. No podía creer que, después de lo que me había hecho, todo el mundo fingiera que las cosas eran normales.

Comprendí que había cosas más importantes. Nuestros pacientes eran más importantes que nuestro drama personal. Pero no podíamos operar juntos, y el hecho de no poder trabajar juntos había obstaculizado al hospital.

Por supuesto, Scott me había echado toda la culpa a mí.

No quería contarle a nadie lo que Scott había hecho. No quería contarles las noches en que llegaba a casa apestando a alcohol y con marcas de lápiz labial en el cuello. No quería contarles sobre los mensajes de texto que encontré en su teléfono, de mujeres que fueron salvadas bajo nombres de contacto como Dr. Panamá y Dr. Corea del Sur. Estaba claro que no eran médicos, que eran trabajadoras sexuales que había conocido en una de sus muchas escapadas nocturnas, y como no podía recordar sus nombres, las guardaba en su teléfono como su nacionalidad.

Era insultante. Probablemente un poco racista.

Si le hubiera dicho a alguien lo que Scott estaba haciendo, entonces podrían perderle el respeto en el hospital. No quería que eso sucediera. A pesar de todos sus defectos personales, sus defectos como marido y su incapacidad para ser fiel, era un cirujano maravilloso y dedicado, con una tasa de éxito mejor que la mayoría de los cirujanos de nuestro estado.

Diablos, en nuestro hospital.

No quería que nuestro personal lo respetara menos, y sabía que el personal de la oficina se aferraría inmediatamente a cualquier chisme sobre el Dr. Noble y la Dra. Baker. Los Ken y Barbie de nuestro hospital, la gente pensaba en nosotros como si fuéramos un rey y una reina en su regreso a casa.

Fue terrible.

Lo odié.

Era un ideal que ninguno de los dos podía cumplir y yo ni siquiera quería intentarlo. Pero había caído en él, de forma bastante inesperada, porque Scott era popular y yo era su esposa, y no podía escapar de su influencia.

Parecía el tipo de hombre que debería interpretar a un cirujano en la televisión, más que a un cirujano de verdad. Demonios, probablemente lo habría hecho, si no hubiera sido por la influencia dominante de su madre.

Y siempre me había gustado mirarlo.

Al menos, eventualmente.

Pero también me había gustado lo respetado que era, y el respeto y su capacidad para ser un buen médico, estaban, por lo que pude ver, unidos el uno al otro. Así que mantuve la boca cerrada incluso cuando él lo anunció -sin decírmelo de antemano- que nos estábamos separando.

Cuando la gente le preguntaba por qué, me pintaba como irracional y celosa, y aunque apretaba los dientes, sentía ganas de estrangularle cada vez.

Me dije que los pacientes eran lo primero, incluso cuando vi el brillo de sus ojos. Tal vez se veía a sí mismo como una víctima, pensé, sintiéndome un poco mal del estómago.

Me volví a mi lado, tratando de mantenerme erguida en la barra, y vi a un hombre guapo sentado a mi izquierda. Tropecé con el taburete cuando intenté mantener el equilibrio y él extendió su brazo y me agarró antes de que pudiera caer de cara al suelo.

Se rio, un sonido profundo que removió mariposas en mi estómago.

Tal vez fue la bebida.

"Oye", dijo. "¿Estás bien?"

Asentí, me lamí los labios y traté de sentar mi trasero en el taburete de nuevo. "Sí", dije. "Sólo estoy teniendo... woo. Problemas de equilibrio".

"¿No eres gimnasta, entonces?"

Me reí. "Nada tan glamoroso".

Me miró de arriba a abajo. Sus ojos eran oscuros, o tal vez fue sólo la falta de luz en el bar, pero maldición, era intenso. No dejaba de mirarme.

"¿Puedo adivinar?"

"Por favor, no", dije. "Si adivinas algo sobre mi vida, y tienes razón, me odiaré para siempre".

Se rio de nuevo. Sonaba tan sincero. Podría haber seguido escuchándolo para siempre. Había algo familiar en él, también, como si lo hubiera escuchado antes, como si acabara de llegar a casa y estuviera allí, sentado en el sofá de mi sala, tomando una taza de té con mi madre.

Mierda. Estaba tan borracha.

"Sólo iba a adivinar algo bueno".

"¿Cómo qué?"

"No lo sé", dijo. "¿Estás en la moda?"

Me reí de nuevo. "Eres un comediante", dije. "¿Verdad?"

"En el entretenimiento", dijo. "Pero no como comediante".

"Lo suficientemente cerca", dije, tomando un sorbo de mi destornillador. Era tan fuerte.

"¿Puedo invitarte a otro trago?"

"Absolutamente no", dije. "¿Intentas matarme?"

"Kieran", dijo, extendiendo su mano mientras se reía.

"Becca", respondí.

Me apretó la mano, que estaba sorprendentemente sudada. No muy atractivo, pensé. Pero de nuevo, probablemente me veía como un desastre, en general.

Intenté sentarme más derecha -ridícula, cuando ni siquiera podía ver bien-y me pasé los dedos por el pelo.

"¿Qué estás haciendo en este bar?" Kieran preguntó. "Nunca te he visto aquí antes."

"Yo...", dije. "Se supone que tengo una fiesta de divorcio".

"No es una gran fiesta".

Me reí. "Mi amiga se fue y se fugó", dije, tomando otro sorbo de mi bebida. "Amiga. Sólo quería venir a Las Vegas para poder casarse con este tipo, supongo. ¿Qué mejor excusa que mi divorcio?"

"Tu ex es un idiota", dijo.

"Salud", le respondí, sosteniendo mi bebida en el aire. Fue suficiente para llamar la atención del camarero, lo que me hizo reír. "Creo que podrían echarme".

"Se enfrentan a cosas peores cada día", dijo. "Confía en mí".

"Lo hago", dije.

"Eso no fue muy amable de tu amiga", dijo. "¿Cómo terminaste aquí?"

"Quería un bar barato que no estuviera al lado de un casino", dije. "Y sabes, este parecía el lugar perfecto para que una solitaria divorciada no fuera conquistada."

"¿No te van a conquistar?" preguntó. Incluso en la oscuridad, pude ver que sus ojos estaban parpadeando.

Hacía tanto tiempo que no estaba con un hombre, y las últimas veces que me acosté con Scott, apenas parecía interesado en mí. Estaba haciendo los trámites antes de que nuestro matrimonio muriera. Me di cuenta de que ya no estaba interesado en mí.

Este extraño, este hombre alto y guapo con ojos traviosos, iba a estar interesado en mí.

Y yo estaba lo suficientemente borracha como para arriesgarme.

"¿Qué estás diciendo?" Pregunté después de tomar otro sorbo de mi bebida fuerte.

"Estoy diciendo... ¿tienes una habitación de hotel por aquí?"

Nota de la autora

Muchas gracias por leer mi libro.

Me encanta escribir historias de amor. Creo que son hermosas y fascinantes. Creo que hay tantas facetas del romance que quedan sin explorar, y estoy tan agradecida de que decidieras leer este libro y pasar un poco de tu tiempo perdiéndote en un universo que yo ayudé a crear.

Digo ayudar porque sería una mentira decir que estoy dando vida a estos personajes yo sola. Ya existen, ¡es mi trabajo sacarlos de mi cabeza y llevarlos al mundo real!

Realmente aprecio tu tiempo y tu apoyo.

Si quieres apoyar a estos personajes, y este profundo amor que tengo por el romance, por las mujeres fuertes y apasionadas, y por los hombres sexys, sensibles y fuertes, aquí tienes algunas cosas que puedes hacer:

Déjeme una crítica. Si quieres, puedes dejarme una reseña antes de que el libro sea lanzado oficialmente. Sólo déjame una línea en larissadesilvaauthor@gmail.com y yo haré que eso suceda.

Conéctate conmigo en las redes sociales. Tengo una cuenta de [Facebook](#) y, soy mala para revisarla, pero ¡me encanta hacer nuevos amigos!

Únete a mi lista de correo. No te pierdas los nuevos lanzamientos. Únete ahora mismo para

recibir una historia [gratis](#) en tu bandeja de entrada.